

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Economía  
Campus Ciudad Universitaria

“La dimensión ecológica en El capital, Tomo I”  
Tesis

Para obtener el título de:  
Licenciado en Economía

Presenta:  
Gerardo M. Izquierdo Soto

Asesor:  
Lic. Marco Antonio Hernández López



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

*A mi padre...*

# Índice

Introducción. La dimensión ecológica, la cosa en sí.....	I
Capítulo I. El capitalismo y la dimensión ecológica.....	1
1. La dimensión ecológica.....	1
1.1. Excursos sobre el valor de uso.....	2
1.2.....	4
1.3. Excursos sobre el valor.....	6
1.4.....	8
1.5.....	9
1.6.....	11
2. La escasez como relación, la dimensión ecológica como posibilidad.....	12
2.1. La necesidad.....	14
2.2.....	17
3. Las fuerzas productivas, sustancia y forma de la dimensión ecológica.....	20
3.1.....	21
4. Contradicción entre sustancia y forma. La teoría del valor y la dimensión ecológica. 24	
4.1.....	25
4.2.....	28
4.3.....	31
5. Conclusiones.....	35
Capítulo II. El núcleo del movimiento de la forma social de producción capitalista y la dimensión ecológica.....	37
1. La riqueza, un “enorme cúmulo de mercancías.”.....	38
1.1. Subsunción <i>formal</i> y la <i>forma</i> del mundo.....	40
1.2.....	43
1.3.....	47
2. “Lo propio” del capitalismo: <i>Subsunción real</i> .....	50
2.1.....	53
2.2.....	56

3. La riqueza re-dimensionada por el capital.....	61
3.1.....	65
4. Conclusiones.....	67
Capítulo III. El desarrollo del capitalismo y la dimensión ecológica.....	69
1. La dimensión ecológica, núcleo del desarrollo humano.....	70
1.2.....	72
1.3.....	76
2. La dimensión de lo abstracto o la ley del movimiento del modo de producción capitalista.....	81
2.1.....	82
2.2.....	86
3. Conclusión.....	90
Bibliografía.....	92
Referencias.....	94

Introducción. La dimensión ecológica, la cosa en sí.

El aporte fundamental de Karel Kosik en su libro *Dialéctica de lo concreto* es la capacidad de dilucidar una contradicción de la realidad desdoblada, apariencia y esencia; discusión asociada a la visión de la filosofía alemana de entender el transcurso de la historia, del método especulativo de captar las cosas en movimiento, mas el autor no pretende quedar atrapado en el discurso del exponente más avanzado de esta visión, Hegel.<sup>1</sup> Se trata de ir más lejos, hace una crítica al hecho fundamental que contradice la posibilidad de captar las cosas en sí mismas, es decir, el hecho de que los fenómenos del mundo se presenten en una forma mistificadora de sí mismos. El diálogo con Marx enriquece esta discusión, pues la crítica de la economía política capta las formas de la realidad capitalista como la producción de contradicciones fundamentales, pilares irrestrictos e innegables que deben ser entendidos como hechos que fundan totalidades. No se trata de que las cosas digan per se dos cosas, no es que la esquizofrenia sea una connaturalidad que atraviesa todas las sociedades, sino que dicho desgarramiento tiene que ser enfrentado como algo que debe ser deconstruido para develar su mismidad, no porque no lo era antes, no porque siempre lo será, se trata de la correspondencia unívoca entre un fundamento innegable y una realidad que intenta negar dicha proposición. Hegel ve el desarrollo del entendimiento humano, la reunión primigenia del espíritu, problema que de verdad no existe, es sólo para la auto-conciencia. En Marx como en Kosik esto no es así, más bien estamos ante un mirador distinto, la deconstrucción de un fenómeno tiene el sentido de desentrañar un velo no de las cosas, no inmanente a la historia humana sino de las formas que se construyen alrededor de una contradicción, y el dogmatismo que se construye e instala como verdad de estas formas.

El caso paradigmático del análisis de las mercancías demuestra lo dicho. Marx parte de las máscaras teóricas que rodean a este objeto, logra demostrar que este objeto tan usado, tan vulgar y de uso común encierra una incomprensión de la sociedad que hace uso de él. Esto no significa que estamos reunificando lo que siempre ha sido, lo que en el espíritu y la astucia de la razón siempre ha existido como un entendimiento trascendente; se está desmenuzando cada parte del objeto con el fin de entender no la contradicción de éste sino la contradicción social, de las formas, del desgarramiento social cristalizado en este él. Por

---

<sup>1</sup> (Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, 1967, Grijalbo, p. 26)

tanto, los objetos no son la contradicción en sí, la contienen, la viven y la desenvuelven, pero son una conclusión; la desarrollan pero no la construyen, no la fundan. Los objetos pertenecen a la sociedad, es la sociedad lo contradictorio, es la relación lo que debe ser explicado y no al revés, tal es el aporte gigante del trabajo de Marx. Kosik discurre sobre una cotidianidad que cree reificar verdades con base en el pseudo entendimiento de estos objetos, pero no es cierto que haya un entendimiento, es más, ni si quiera se está cerca de saber qué son, se hace teoría, práctica y realidad a partir de no saber qué son; este es el mundo de la pseudo concreción. Hegel, en un primer momento, ve los grilletes de la modernidad en la religión, pero con cierta regularidad se da cuenta que para entender las relaciones entre los sujetos debe voltear su atención a la economía, la filosofía del derecho lo lleva como una exigencia objetiva de la realidad a las formas económicas de la sociedad.<sup>2</sup> En este sentido podemos decir que Marx no sólo continúa el recorrido iniciado por Hegel, además cava más hondo; no es el pasado lo que tiene que reunificarse con el presente y forjar un futuro, es el presente con todas sus contradicciones la única posibilidad de realizar la igualdad de los hombres, un presente que se precipita a una actualización vertiginosa, por cierto, a partir de sus contradicciones. Las formas económicas de la sociedad no son una tragedia que puede ser salvada de sí misma, no hay un mundo ideal construido sobre la propiedad privada, es la propiedad privada en su expresión capitalista la tragedia y la promesa en sí, esta es la contradicción fundamental del discurso de Marx.

Si la filosofía y la ciencia son el camino que devela la esencia de los fenómenos y nos permite aprehender la totalidad, entonces la ciencia y la filosofía son la capacidad humana, la razón que nos coloca en posición de aprehender la realidad en su movimiento. La pregunta que salta a la vista ante este argumento es la siguiente: qué pasa si la ciencia y la filosofía se desdoblán en el problema que ellos intentan resolver, es decir, que en ellas mismas encontremos una apariencia y una esencia. El estudio de la historia de la filosofía y de la ciencia nos ejemplifica de manera explícita un camino que está en constante desdoblamiento; el avance de estas dos ramas se encuentra a menudo encerrado en sí mismo. Átomo, protones, neutrones, quarks, bosones, materia oscura, anti-materia etc., no son la esencia por más que la "comunidad científica" avance en su explicación, y el fenómeno es el momento histórico

---

<sup>2</sup> (Georg Lukacs, *El joven Hegel*, México, 1972, Grijalbo, p.85.)

en que se abre el horizonte de su entendimiento.<sup>3</sup> Argumentar que llegar a partículas fundamentales como los bosones son la esencia del fenómeno es equivalente a decir que ya existe un entendimiento de la totalidad de la materia, ¿eso es cierto? Si el estado es encumbrado como el paroxismo de la razón, es equivalente a decir que ya hemos llegado a la esencia que nos revela la convivencia humana. Si de lo que se trata es de captar las cosas en movimiento, la ciencia y la filosofía no se deben encargar de encontrar verdades, sino totalidades, el movimiento mismo de la realidad, ¿cuándo el movimiento puede ser petrificado? El siglo XX, en la matemática, es un descubrir constante de movimientos que vuelve más complejo y más problemático el estudio de esta ciencia, pero a su vez permiten desarrollar la comprensión de la realidad como totalidad; siendo el infinito como el crisol que detona, que hace ignición como motor de entendimiento de la realidad, ¿es el infinito la esencia, la cosa misma? Si respondemos afirmativamente es porque el infinito no es aprehensible sino movimiento puro. ¿La esencia es definitiva? La respuesta es no. No es punto de llegada, es de partida, el desarrollo de la esencia, de la cosa misma es la intuición y el seguimiento riguroso del movimiento.

Al contextualizar así la discusión es que toma más énfasis lo dicho al inicio; los objetos, la circunstancialidad, los páramos donde residimos no viven en la apariencia y la esencia, tampoco se encuentra esta disyunción en el sujeto, es una relación. El sujeto es, no vive en la apariencia, vive. Descubrir, crear, desarrollarse responde a la existencia del existente. Rebasar "la apariencia" no es encontrar la esencia, es acercarnos a la intelección del movimiento en que se mueve la realidad como totalidad; la legalidad de lo natural, de la naturaleza, de lo humano. El intento gigantesco del hombre por comprender su realidad parte del hecho fundamental de reproducir la vida, la razón es la constitución biunívoca de la humanidad y no busca conquistar una verdad, sino a sí misma, es decir, su infinitud, ergo, su movimiento, empero es el movimiento de la realidad.

La crítica de la economía política es atravesada en todo momento por un concepto fundamental, el valor de uso. Este es el punto de partida de la dimensión ecológica, la clave que nos permite plantear la crítica a una sociedad que no desarrolla la vida en concreto a menos que lo haga desarrollando lo abstracto. Aquí yace la dualidad de nuestra realidad, no en la mente, no los discursos ideológicos, religiosos, políticos, históricos, ellos refuerzan esta

---

<sup>3</sup> *Ibíd.* p. 128.



apariencia, pero el pilar que les da piso es la forma social de la riqueza. La teoría del valor se encumbra como la *conditio sine qua non* de un argumento desde Marx.<sup>4</sup>

Marx se mueve entre contradicciones epocales, camino que inicia en un proceso de ardua investigación desde su juventud. El salario ocupa el primer manuscrito en sus textos de 1844, la apariencia de la riqueza para la manutención del sujeto vivo. Mientras que en los *Grundrisse*, el dinero aparece como la nueva apariencia de toda la riqueza que permite la reproducción tanto de los sujetos como de los objetos. Pero es en *El Capital* que Marx logra vislumbrar la riqueza en su apariencia y esencia al mismo tiempo, la mercancía. La riqueza aparece como mercancía pero simultáneamente es la esencia de la sociedad capitalista, objeto que encierra una contradicción en movimiento, entre los espectros que acarrea una época y sus condiciones propias. Los objetos sintetizan la riqueza de los humanos pero estos llevan una forma social, es la mercancía la forma más contradictoria que han tomado estos objetos. Si la mercancía es esta dualidad no es por su calidad objetual, en su realidad corpórea, en su calidad como materialidad concreta, es la socialidad que encarna lo que la desgarrar. Pensar que la mercancía es la esencia sería quedar atrapado en la apariencia, tanto como enunciar que es la asocialidad de la sociedad el punto de partida; la mercancía no significa esto, significa un movimiento, este es el problema en cuestión.<sup>5</sup> El movimiento que produce y reproduce la riqueza toma formas, adquiere el sentido de la relación en que se asocian los hombres para mantenerse vivos; podríamos decir que esta es la esencia, nos estaríamos acercando pero aún faltan mediaciones importantes. La razón se hace el amor a sí misma, pero necesita una cama para hacerlo, esa cama tiene una realidad corpórea; es grande, chica, afilada, de ébano, plástica, caliente, fría, larga, sin anchura, etc. Enamorar a la razón significa ponerla en acción, poner cosas en este mundo parte del mundo mismo, circunstancialidad que tiene una legalidad independiente del sujeto. ¿Esta es la esencia? ¿El sujeto y el objeto como relación? De conceder esto, la mercancía es el hijo parido de esta relación y nos permite, a través de su deconstrucción, percibir esta realidad esencial. No es posible partir de esta relación porque de hacerlo quedaríamos atrapados en la ilusión de una razón que lo conquista todo, que es el sujeto el movimiento de la razón, estaríamos desgarrando la totalidad. El sujeto vive en una onto-teología, en la imposibilidad de cargar de significado

---

<sup>4</sup> Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, México, 1986, Era, p. 67.)

<sup>5</sup> (Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Grundrisse*, México, 2007, Siglo XXI, p. 16)

trascendente todo lo que existe, la mercancía es una particularidad de significación, la cual fue concebida en una cama, ella misma es hija de su existencia, es porque se le exigió ser de cierta manera, su elección es la derivación del objeto. ¿La esencia sigue siendo algo perdido? La mercancía es la signatura de la vida, es decir, es la síntesis objetual para vivir, para adquirir lo que necesitas de la sociedad, pero no en su concreción, sino en su forma abstracta, en un reducto de sí misma, en la forma valor. La cama donde la razón se hace el amor es una abstracción de sí misma, entonces, no se está descubriendo a sí, está siguiendo pasos falsos, se está tropezando consigo, pues de suyo no se está reflejando en sí.

¿Es el objeto lo esencial? No tiene sentido hablar de ellos sino para el sujeto, su simple nombramiento parte del sujeto. Digamos entonces que es la unidad orgánica sujeto-objeto la esencia, unidad que contempla la independencia del otro y del sujeto pero a su vez su comunicación especial, El hecho, el *factum*, es que los dos polos se mantienen, uno en su legalidad propia, otro que pone en movimiento su ser natural y su ser natural creativo para ponerse como su propia construcción. ¿La esencia es la riqueza, es decir la vida? Entonces bien, esto no es asible, es la simple captación de un movimiento, la vida queriendo vivir, mantenerse, reproducirse, parece que le damos la razón a lo enunciado anteriormente, es el infinito (la vida), la existencia, lo que nos coloca en un mirador esencial.

## Capítulo I. El capitalismo y la dimensión ecológica

### 1. La dimensión ecológica.

La crítica de Marx al capitalismo no debe entenderse sólo en su poder negativo, de ser así quedaríamos imposibilitados de proponer su actualidad. Su lado positivo, es decir, si *El Capital* es una obra que deconstruye la realidad capitalista, su poder no se resume a los alcances explicativos, además, es propositivo, tal es la esencia del concepto Dimensión Ecológica. Las relaciones materiales de producción son la *conditio sine qua non* para mantenernos vivos y el capitalismo es una relación social de producción. Marx nos esclareció la verdad sobre su movimiento y desarrollo, sus periplos, avatares y contradicciones que se desenvuelven *in nuce* en su seno. Pero también, como rescata Korsh, nos dibuja el camino que, comprendiendo la crítica a nuestro mundo podemos rescatar, colar o hacer un filtro para reificar aquello que el capitalismo trata negativamente.<sup>6</sup> Nos referimos al valor de uso. En este poderoso concepto es que se sostiene el otro propuesto: la dimensión de lo ecológico. En la primera sección nos introduce de manera exhaustiva y fina a este concepto, y será el núcleo o el código para leer el resto de su obra. La contradicción anunciada en el capítulo que lleva por título *La mercancía* es crucial para reactualizar la crítica de la economía política como un discurso ecológico.<sup>7</sup> Por tanto, entender la dualidad que desgarrar la existencia de los seres en el capitalismo es fundamental, pues nos abre un panorama a entender simultáneamente la relación hostil del hombre con su medio. De esto se sigue la propuesta de dividir la comprensión de la dimensión ecológica en dos polos, el polo del sujeto y el del objeto naturaleza.

Cuando se nos advierte que dos almas viven en un mismo cuerpo, que esta partición se desenvuelve como una contradicción que lleva a una situación límite, se nos invita a pensar, como una exigencia práctica, ver el otro lado del guante del discurso; cómo nos enfrentamos a esta contradicción en nuestra realidad histórica. La importancia del inicio de

---

<sup>6</sup> “Entre los marxistas ortodoxos no hubo uno solo que sostuviera, también en principio, que el interés teórico y práctico por las cuestiones políticas fuera para el marxismo un punto de vista superado.” (Korsh, Karl, *Marxismo y filosofía*, ERA, 1971, p. 54)

<sup>7</sup> En su libro *El discurso crítico de Marx*, Bolívar Echeverría pone el discurso de Marx como una teoría que aspira a realizarse, siendo la revolución comunista el sentido de criticar la economía política. Aquí intentamos agregar a esa postura radical, teórica-práctica, a la ecología como posición necesaria del discurso marxista; no porque no lo ha sido sino como un recuerdo de a la lucha actual.

la obra es incalculable desde el punto de vista epistemológico; la riqueza en nuestra realidad tiene forma de mercancía pero también sustancia mercantil, y es ahí que se juega una contradicción vital: la riqueza, aquello que nos mantiene vivos, lleva una carga explosiva en su seno, no puede ser sin escapar a una tensión aplastante que Marx nombra el choque entre el valor y el valor de uso. Si estrechamos el valor de uso a la relación simplista de lo útil, si la reducimos a una función semántica y al uso corriente de la palabra útil, quedaremos imposibilitados de entender la profundidad de la tensión con el valor, por tanto proponemos una serie de excursos sobre el valor de uso, con tal de cimentar el trasfondo de nuestro concepto que hemos llamado la dimensión ecológica.

### 1.1. Excursos sobre el valor de uso.

#### Excurso I.

El hombre en relación consigo mismo y su medio se halla en el centro neurálgico del valor de uso, se trata de una realidad trascendente que le permite, como motor de ser vivo, autoconservarse. Luego inicia un movimiento trascendente que impulsa al sujeto social a tratarse a sí como una escultura inacabada, se abre la posibilidad material de superarse en su dependencia biológica y dar un salto para alimentar lo cualitativo de este ser vivo, salto que se nos presenta en la expansión multívoca de sus capacidades de relacionarse con el mundo, que ahora es su mundo. Además de producirse, ahora se reproduce; entra en un proceso iterativo y acumulativo de cambios y reiteraciones que le redimensionan su realidad.<sup>8</sup> Se separa de su *yo* para ponerse como un *yo* enriquecido, conjunto de un aprendizaje que le permite anhelar un horizonte donde sea dueño total de sus potencias pero ahora realizadas. Allí donde su ser se expande en la realidad material, donde su entorno toma forma y es adecuado a sus necesidades, el valor de uso no es lo simplemente útil, es la realidad misma de poder ponerse como diferente, en un nivel superior de su *yo* como sujeto social, en la esfera de lo posible, la posibilidad como esencia de su ser, o su ser como esencialmente lo posible. Ya no se es para seguir siendo, se es además para ser otro; sus objetos llenos de sociedad le revelan un mundo que no está restringido a lo útil, ahora lo útil quedó superado

---

<sup>8</sup> “El ser humano , cuya forma elemental le viene de la naturaleza, transforma a la naturaleza; transformación que, aceptada a su modo por la naturaleza, es devuelta por ella al ser humano, transformándolo de nuevo” (Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura*, Ítaca, 2010, p. 47)

y la noción de un mundo impregnado de su ser, adecuado a sus querellas, se abre como un acto de producción y reproducción siempre inacabado, en un inherente estado de abierto.

#### Excurso II.

El individuo es para sí un valor de uso. Ya que hemos roto el discurso fácil que se encumbra en la utilidad, podemos decir que si un sujeto (individuo) es un valor de uso para sí mismo, entonces lo posible es su particularidad de ser. Su hacer en el mundo no es reducido al hacer uso de sus capacidades musculares o neuronales sino ponerlas en cuestionamiento, en liberarlas al ejercicio de un acto positivo que las enriquece. De presentarse una situación que conllevara a este proceso a una relación cerrada o finita (en términos aditivos y de medida), llegaríamos a un punto sin retorno que decantaría en la anulación del sujeto.<sup>9</sup> Sin posibilidades de seguir desarrollándose, su valor de uso entra en una cruzada fatal.

#### Excurso III.

El conjunto de individuos activan la fuerza motora más capaz que ha conocido la historia. Cuando un universo de posibles se une a otro es como dos espejos que se reconocen mutuamente e inician un amor hacia el infinito. La cooperación, como lo denota Marx.<sup>10</sup> Es esta capacidad de encumbrarse en la ruptura de los límites de un solo individuo. Así tenemos el diálogo entre dos valores de uso, que son en esencia una unidad, el individuo y la comunidad. Esta relación se desenvuelve en una espiral enriquecedora entre ambos. El primero termina por sintetizar los alcances y límites del segundo, y este último se ve impulsado por lo posible como universo comunitario.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> [] Heidegger, en su ontología del *Ser y tiempo*, insiste en que la peculiaridad del *ser ahí* es su estado de abierto, lo posible como resultado de la exégesis del ser y del ser en el mundo. Hablar de un ser que deja de ser posible, o sea ser, es hablar de su no existencia.

<sup>10</sup> “La forma del trabajo de muchos que, en el mismo lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos, se denomina cooperación” (Marx, Karl, *El Capital*, Siglo XXI, 2008, p. 395)

<sup>11</sup> [...] se sigue necesariamente que la historia de los hombres nunca es otra cosa que la historia del desarrollo individual, sean o no conscientes de ello. Sus relaciones materiales son la base de todas sus relaciones. Estas relaciones materiales son sólo las formas necesarias en que se realiza su actividad individual” (Marx, Karl y Friedrich Engels, *Correspondencia*, Cultura popular, 1977, p. 19.)

#### Excurso IV.

El valor de uso subjetivo se enfrenta ante un valor de uso independiente en su esencia. Pero el hecho simultáneo en que nos asumimos como valor de uso nos revela la otredad, al objeto naturaleza.<sup>12</sup> Ante todo estamos en un escenario de negación, si no somos capaces de negar a lo otro en su realidad perenne seríamos incapaces de satisfacer nuestras necesidades vitales. Pero esta negación a su vez se va nutriendo del conjunto de posibles que se hallan en el concepto de valor de uso, por tanto la hostilidad que se nos presenta en un primer momento va tomando cada vez una relación de congruencia; de no ser así, el valor de uso atentaría con anularse a sí; esto sería una *contradictio in adjecto*, y es menester explicarla ya que de ellas se derivan situaciones límite que llamaremos llamaremos crisis, donde la existencia misma del sujeto se pone en cuestionamiento.

#### Excurso V.

El valor de uso en todas sus modalidades tiende a superarse en una dualidad positiva-negativa, es la afirmación a partir de la negación, más mas este desenvolvimiento puede llegar a clausurar al mismo valor de uso, así debe ser analizado en su propio universo, es decir, en la multiplicidad de posibles, y entender por qué uno de los caminos nos lleva a una paradoja, por cierto, nunca inevitable, de ser así lo posible sería destino.

#### 1.2.

La contradicción entre valor de uso y valor, según el sentido que hemos enunciado en los excursos, es el conflicto entre dos posibles que se contraponen, donde uno tiende a anular a otro. Son dos sentidos para producir y reproducir al polo subjetivo (individuos y comunidad), y dicha tensión está materializada en la mercancía, en la riqueza misma; lo posible ha tomado cuerpo, pero es el universo del valor, lo posible se anula y se vuelve unidimensional.<sup>13</sup>

Sabemos que Marx no tiene una visión simplista del valor de uso constreñida a lo útil, sobre todo cuando nos dice que la utilidad de las cosas se nos presenta como relaciones

---

<sup>12</sup> “La necesidad natural del hombre está limitada por la exterioridad material” (Schmit, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI, 1976, p. 109.)

<sup>13</sup> “[...] sólo según su relación con las condiciones sociales de la producción es posible juzgar si el valor de uso tiene una significación económica o no” (Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El capital de Marx*, 2004, p. 108) Queremos poner de relieve que rescatar el valor de uso es una necesidad radical por ser la sociedad capitalista la que más se ha encargado de desgarrarlo, así la dimensión ecológica tiene sentido pues no tiene, por más apologetas que existan, cabida en la actualidad.

históricas. Esto es de importancia medular para abrazar con precisión el mundo del valor de uso y la riqueza en su polo subjetivo y objetivo. Si nuestra realidad se presenta como una tensión amenazante, si el sujeto se encuentra bajo una hostilidad que aparenta provenir del objeto, es ante todo porque el desarrollo de la sociedad y sus fuerzas han puesto a ese objeto bajo su mundo, ha sido puesto en la palestra de sus necesidades. Más allá de lo útil, hemos entendido con cierta profundidad la esencia misma del objeto, cómo aprovecharlo, desarrollarlo, procurarlo, incluso rebasarlo. La piedra de toque de este importante matiz teórico se halla en que la relación del sujeto impregna y llena de valor de uso la totalidad de su realidad. Son valor de uso porque son para alguien, quedan rebosantes del sujeto, son inundados por el fáctico posible que significa el polo subjetivo de la riqueza, y el límite o alcance del valor de uso naturaleza reside en la relación misma con el sujeto. Que el vínculo sea una virtud con génesis en el valor de uso o que tienda a anularse es una situación histórica; que antes sea un adorno y después sea "la piedra filosofal", de ser vital a ser catastrófico depende de la relación entre lo subjetivo y la naturaleza. Como poderosa deducción: si los valores de uso se vuelven unidimensionales y quedan reducidos de una multiplicidad de posibles, parte de un proceso histórico y no de una espontaneidad azarosa, aún el azar se circunscribe al desarrollo histórico.<sup>14</sup> Esta es la impronta de la riqueza, que sea o no considerada en el mundo de los hombres es propio de un desarrollo pero también que se nos vuelva en contra y que la relación amenace la existencia de alguno de los dos polos, subyugando el valor de uso, entendiéndose, cerrando lo posible, aglutinando la realidad a un embudo puramente negativo, que el valor de uso sea desgarrado, es histórico.

La dimensión que contempla la relación entre el sujeto y el objeto nos es dada en tanto somos valores de uso para nosotros, pero de ninguna manera nos es dada por antonomasia una relación congruente.<sup>15</sup> Aún los ejemplos que se quieran asomar en la historia como vínculos armónicos de ciertas sociedades con su entorno, neutralizan esta tensión en cerrar sus posibles a mantener en un círculo su existencia, la perpetuidad de su

---

<sup>14</sup> "Los hombres transforman las formas de las sustancias naturales de una manera tanto más útil para ellos cuanto más exactamente conozcan éstas formas" (Ibíd.)

<sup>15</sup> "El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en el que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida" (DK, p., 215.)

reproducción depende de que la temporalidad que los invade pase sin mayores miramientos. Si los valores de uso cambian radicalmente, si enfrentan una situación límite llegan al punto irremediable de abrir su existencia a otra elección o quedar aplastados por su valor de uso pasivo, es decir, la dimensión estrecha de autoconservación, delegando la superación y el desarrollo a lo probable, a la adaptación y no a la praxis. La sociedad que nos concierne criticar circunscribe al valor de uso a una dimensión específica, al valor. Si por valor entendemos un mantra sin más significación que tiempo de trabajo socialmente necesario, si no desnudamos el concepto para entenderlo, la contradicción con el valor de uso nos parecerá una hipótesis que se descompone conforme avanza la obra de Marx. Nos es pertinente aclararlo, después la dimensión ecológica se nos presentará como una preocupación marxiana, porque su código inscrito es el valor de uso.

### 1.3. Excursos sobre el valor.

- I. El hecho de que el desgaste de los hombres sea el tercer elemento que equipare en una relación de equivalencia diferentes valores de uso, es un golpe mortal para la riqueza. Dicha advertencia pasa desapercibida si no profundizamos en el concepto de valor. Cuando la posibilidad de que la riqueza pase de manos queda a merced de un desgaste, un tiempo doloso que significa al objeto por encima del valor de uso, estamos atestiguando la génesis de un mundo que basará la posibilidad de ser y seguir siendo si y sólo si logra llenar un objeto con una cantidad de desgaste o de cansancio igual a lo anhelado. Conforme se desarrolla la sociedad en un conjunto cada vez más complejo, este desgaste se enrolla en una lógica promedial, no se trata de desgaste perenne sino de un cansancio promedio, de tiempo de trabajo socialmente necesario.<sup>16</sup>
- II. El individuo sufre la presión de un peso social asfixiante; sus capacidades y riquezas individuales son reducidas, debe convertirse en una abstracción, la realidad le exige que sea capaz de encarnar una media aritmética, tiene que ser un sujeto promedio. Hay un toque que trastoca a la riqueza, hace del valor de uso un apéndice, ahora lo importante es empalmar en una relación desventajosa al valor de uso, el posible, la capacidad debe ser

---

<sup>16</sup> “El trabajo individual, no aparece directamente como trabajo social. Se convierte en social sólo porque es igual a algún otro trabajo, y esta igualdad del trabajo se efectúa mediante el cambio”. (Rubin, Isaac, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y presente, 1980, p.,118)



un posible promedio. De no poder seguir el paso al valor,<sup>17</sup> este individuo, como valor de uso, tenderá a ser anulado.

III. La sociedad se enjaula en una reproducción azarosa, totalmente caótica. El poder político de ejercer un influjo directo y consciente sobre la reproducción de una comunidad entera, al igual que la de un individuo, cayó bajo el yugo del valor. El polo subjetivo de la riqueza sabrá si podrá reconstituirse *post festum*, es decir, sólo si su desgaste sirvió de construcción de algo socialmente útil; a saber, lo útil ahora es medido por la aritmética, por una abstracción de sí mismo.<sup>18</sup>

IV. Para paliar o socavar este conflicto, la sociedad debe hacer abstracción de sí misma con tal de expandir el influjo del valor y conectar en la medida de lo posible el mundo del valor entre sí. Por demás una contradicción que se neutraliza bajo una emergencia, al ponerse a sí mismo como una abstracción da inicio a la inversión de la realidad, donde la riqueza se torna cada vez más del color del valor; el mundo se vuelve un quantum y lo cualitativo parece un fardo del cual hay que deshacerse.

La relación directa que entabla el tiempo de trabajo y el valor de las mercancías nos presenta la dualidad de un mundo, donde el valor de uso queda subyugado al valor pero no de manera absoluta. La posibilidad de disminuir el desgaste que se efectúa en la mercancía, es simultáneamente vislumbrar una sociedad que deje de medir la riqueza a partir del desgaste. El valor de uso no ha sido cancelado, si no dominado, no borrado mas encausado a la lógica del valor. Pero en el momento en que las fuerzas productivas pueden diluir al valor, cuando aún en lo más profundo de sus contradicciones la sociedad capitalista sigue moviéndose sobre el valor de uso, es que el valor de uso clama por su mundo, por su dimensión.

Basta por observar que la contradicción no está en el aire, no la planteamos desde un esoterismo o paramos oscuros; tiene forma, cuerpo, está y se desarrolla como mercancía. Cuando decimos que la totalidad de la riqueza se presenta como un cúmulo de mercancías y que su contenido es la contradicción enunciada, estamos centrando el problema en su

---

<sup>17</sup> “El trabajo como fenómeno social sólo podrá expresarse en el valor” (Ibíd.)

<sup>18</sup> “Puesto que las acciones de los productores aislados de mercancías no están conectadas no son constantes, las desviaciones diarias en la dirección de la expansión o la contracción excesiva de la producción son inevitables” (Ibíd.)

fundamento material. ¿Cómo es que se invierte la realidad? ¿Bajo qué circunstancias todo queda diluido al valor? El pasaje que trata sobre las formas valor es de lo que se encarga.

1.4.

Si  $a=b$ ,  $b=a$ . Mas ésta esta ley lógica tiene un matiz epistemológico muy fuerte como análisis social. Se trata de una equiparación que en primera instancia parece imposible. Aquello que está diametralmente opuesto en sus características materiales concretas parece igualarse gracias a su alma, al igual que el cristianismo la igualdad está fuera de sus diferencias corpóreas. Marx no nos plantea una relación mística entre mercancías, al contrario, hay que desmitificar todo tipo de argumento etéreo, vulgar o teológico sobre la igualdad.<sup>19</sup> Por tanto, lo que se puede rescatar de la ley lógica de la igualdad es que debe existir algo que permita, cierto rasgo que dé pie a colocarlos en dicha relación. Es en este momento que Marx nos dice que se trata de su aporte a la crítica de la económica política, la dualidad del trabajo. Fue Smith quien con todo su genio descifró este "enigma" histórico, al puntualizar que era el trabajo humano quien permite la igualdad. Marx va más lejos y nos brinda una agudeza crítica para entender la realidad capitalista. Es el trabajo abstracto donde se expresa la igualdad, pero es bajo su condición de trabajo concreto donde se funda. Porque se producen valores de uso es que podemos relacionarlos, cumplen con la cualidad de satisfacer necesidades humanas, pero porque son valor es que pueden ser iguales. La distinción entre su posible intercambio en tanto valores de uso, de su igualdad aún sin ser intercambiadas es la médula de la contradicción. Es la condición de un individuo abstracto, considerado en sus cualidades más reducidas, como simple "gelatina", en tanto puro desgaste de nervio y músculo: el trabajo abstracto corporeizado en la mercancía.<sup>20</sup> No olvidemos la segunda parte del concepto de valor: socialmente necesario. Si el desgaste no produjera algo útil para la sociedad habría sido un tiempo perdido porque no será reconocido por la misma. El trabajo concreto es la condición humana, social que atraviesa la historia de los hombres, es lo que produce el mundo

---

<sup>19</sup> Cfr. Marx, Karl, *Grundrisse*, Siglo XXI, 2007, El capítulo sobre el dinero. Aquí, Marx habla del valor de cambio como un producto histórico, como una expresión de la forma de producir la riqueza; la cual se expresa bajo la apariencia de igualdad, a la cual Marx llama equiparación, tomando esta el lugar de la verdadera comunidad y de la verdadera universalidad.

<sup>20</sup> "Con el carácter útil de los productos de trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; éstos dejan de distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano". (Marx, Karl, *El capital*, Siglo XXI, 2008, p., 45.)

humano, se encarga de satisfacer necesidades transformando la realidad material, adecúa el entorno, imprime la forma indicada para servir como satisfactor; las necesidades y capacidades humana se materializan en las cualidades corpóreas del objeto. Si somos agudos, las observaciones de Marx nos llevan a redimensionar el mundo del valor como una contradicción sobre el valor de uso, es decir, capacidades y necesidades se diluyen en el lenguaje del valor.  $A=B$  es posible por ser productos de trabajo concreto pero son iguales al ser valor, trabajo abstracto. La riqueza, la ecológica como relación, y lo que aspiraría a lo ecológico son cepilladas por el lenguaje del valor; la riqueza, de ahora en adelante, si quiere ser considerada como tal debe cumplir con ser la encarnación del trabajo abstracto. Toda mercancía cumple con esta implicación, toda riqueza donde domina el modo de producción capitalista se nos presenta como mercancía, el polo subjetivo de la riqueza y el polo objetivo, la totalidad de los valores de uso quedan ahogados en el valor.

#### 1.5.

En la igualdad  $a=b$ ,  $a$  encarna el papel del polo relativo del valor. Tiene la cualidad de huir de sí, se desapega de sus características materiales para expresar su valor. Es el polo valente o relativo, necesita ponerse en relación con otra mercancía para reconocer su valor. Si somos observadores y recordamos que la riqueza o el conjunto de valores de uso se presentan como mercancía, entonces el análisis de las formas valor, específicamente de las relaciones individuales entre mercancías, nos salta a la vista la relación entre valores de uso, es decir, entre la riqueza. La mercancía  $a$  necesita, para expresar su valor, que  $b$  le preste su cuerpo; el reconocimiento de la riqueza viene dado desde afuera, si logra realizarse como valor de uso, que satisfaga necesidades humanas, pasa, antes, por lograr representar su valor en la mercancía  $b$ . Decimos que  $a$  es el polo activo, que es por su posición en la relación que nos pringamos de valor, activa en  $b$  las potencias dormidas que permiten medirse. La riqueza para ser tiene que brillar como valor, la dimensión ecológica queda obnubilada en la relación entre mercancías. La mercancía  $a$  grita, clama por ser reconocida como valor de uso, se pueden escuchar sus súplicas por ser querida como valor de uso, pero antes debe responder al juzgado si tiene una mercancía  $b$  que la avale como valor.<sup>21</sup> No puede ir por el mundo por

---

<sup>21</sup> “Hace, pues, que todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se pongan una marca en la mano derecha o en la frente; ya nadie podrá comprar o vender si no está marcado con el nombre de la bestia o con la cifra de su nombre.” Este pasaje del *Apocalipsis*, del *Libro de las revelaciones* es citado por Marx en el

sí misma, por sus cualidades en tanto valor de uso, estas se le desprendieron, tiene que viajar en mancuerna con *b*, a donde quiera que vaya requerirá de *b* para ser aceptada; ser o no reconocido como valor se juega como una tragedia; tu posible es el del valor. ¿Eres valor? ¿Traes contigo a quien avale ese hecho? La riqueza está sujeta a una constante supresión de sí: valor. El valor de uso que no sea consumido quedará en el olvido, será riqueza muerta, y tal periplo es el hiato del valor. Este argumento que inicia en una relación uno a uno, Marx, la desplegó como consecuencia lógica; una vez que son dadas las condiciones para tal equivalencia entre dos mercancías individuales, cuando las premisas y requerimientos son enunciados podemos traspasarlos, son cualidades que están en todas las mercancías, y, por tanto, se cumple la igualdad en su forma desplegada:  $a=b=c=d$ . Siempre y cuando su valor de cambio esté en las proporciones adecuadas. Los tejidos sociales, su desarrollo y desenvolvimiento histórico nos lleva a una forma más compleja de relacionarse; la forma equivalente, es decir, la relación de todas con todas. El punto de quiebre en esta lógica es el paroxismo de la sociedad mercantil; la relación de todas las mercancías con una. Cuando Marx nos dice que el equivalente general cristaliza en los metales preciosos, específicamente el oro, no nos habla de un simple reducto de utilidad práctica, nos enfrenta a un momento duro e insalvable, ya no hay vuelta atrás. Esta última forma del valor es la que corresponde a las sociedades mercantiles más avanzadas, con la forma valor más acabada, el dinero. No es un argumento menor, es la quintaesencia que contradice toda emergencia ecológica y mutila todo lo ecológico; la riqueza, en su forma pero en su totalidad ha sido circunscrita a una sola medida, a una sola cualidad, al valor. El espejo que se pone en frente del valor de uso es un espejo que no le refleja su realidad *per se*, al contrario, le impone una realidad que escapa de sí, que se contrapone, es la realidad del valor; revés que se nos presenta en el dominio del valor; los valores de uso han dejado de ser la medida de la reproducción humana, ahora es el valor dictando qué es y qué será valor de uso.<sup>22</sup>

Antes de llegar a la fortísima conclusión de una sociedad fetichista (hechizada), Marx, ya nos ha entregado el argumento lógico de la disolución del valor de uso en la sociedad

---

capítulo dos: El proceso de intercambio, de *El Capital*. Aquí lo reproducimos para enraizar la idea de la tragedia que se juega con el valor.

<sup>22</sup> “[...] el valor no caracteriza a las cosas, sino a las relaciones humanas en que se producen las cosas. No es una propiedad de las cosas, sino una forma social que adquieren las cosas por el hecho de que las personas entran en determinadas relaciones de producción mutuas a través de las cosas.” (Rubín, Isaac, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y presente, 1975, p. 122)

capitalista, ya ha puesto de relieve la contradicción ineludible de su despliegue espacial, material y real como formación histórica de producción. La riqueza, esa mediación que sirve de motor al ser, se encuentra en una encrucijada histórica; la existencia, el monismo de la realidad humana es para sí una tensión perpetua. Más allá de todo el esplendor, desarrollo y desenvolvimiento de las fuerzas de la sociedad, aun cuando logre desencadenar un enorme potencial de riqueza, ésta ya no escapará a ser mediada por el valor, toda ella, forma, sentido, su posibilidad como proyecto está sometido. Con esto, la posibilidad de pensar la riqueza desde una dimensión ecológica y todos los esfuerzos por lo ecológico pasarán por la institución, por la oficina del valor, de ahí que el valor se nos presente como un pseudo-sujeto, pues, el valor de uso, lo trascendente de nuestra existencia es la médula que le permite moverse. ¿Cómo desplegar un cuidado del sujeto y del objeto, una relación consciente que aspire a rebasar la escasez como premisa objetual y subjetiva, si nuestra conciencia tiene como realidad material al valor?

#### 1.6.

El broche argumental que encierra la dimensión ecológica es el panorama conceptual e histórico de la producción de riqueza bajo el *telos* del valor. La sociedad hechizada por sí misma es el enorme periplo que se nos presenta. No es posible señalar al culpable, exhibir o aprehender el conflicto como si se tratase de un ser particular, es el movimiento de la sociedad produciendo su ser en el mundo, su riqueza, su proyecto totalizador en el que se reproduce la contradicción, es decir, "antes de entrar en una casa descubro que ya estaba antes de haber llegado." Dar cuenta del conflicto sólo es posible porque ya está dado, porque la cotidianidad esta allende de él, porque se produce a las espaldas de nuestra conciencia. En el preciso instante de percatarnos de este profundo problema se nos revela que estamos, desde hace tiempo, ahogados en él, que nosotros lo hemos producido, que lo reproducimos, lo significamos, lo perpetuamos en sus premisas y resultados; es el destello en que deseamos tomar las riendas del proyecto de nuestro ser y se nos escapa entre las manos, es que ya se nos había escapado.<sup>23</sup> Se trata de la realidad que se totaliza en el cetro de lo práctico inerte,

---

<sup>23</sup> "Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedad naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores." (Karl Marx, *El Capital*, México D.F. 2008, Siglo XXI, p. 88)

de la falta de *telos*, de la conciencia perdida que se mueve en su anti praxis,<sup>24</sup> donde lo creado y el creador se desdibujan, nuestra realidad ya no es tan nuestra. A esta extrañeza radical Marx la llama el fetichismo de la mercancía y su secreto. No se encuentra en el valor de uso, ni si quiera en el valor, es la totalidad de lo que significa una sociedad mercantil; se trata de la escisión en el nicho vital del sujeto, que a decir verdad, se nos presenta como un acontecimiento insalvable, mas no se cumple al revés; por parecer una necesidad no significa que no pueda ser de otra forma. Bajo este lineamiento es que proponemos rescatar la dimensión ecológica en el texto de Marx. Cuando hemos llegado a este nivel de la exposición es que toma todo sentido y fortaleza la crítica de la economía política como propuesta ecológica radical. Si queremos, deseamos y podemos divisar algo que nos empeñamos en nombrar la dimensión ecológica es debido a que nos podemos situar o posicionar en un mirador que nos ilustra la posibilidad de tomar un camino distinto. Sólo porque hemos logrado captar el movimiento de nuestra sociedad específica y con ello sus contradicciones, es que decidimos que es una necesidad vital y crítica encaramarnos en un discurso que permita salvar, de lo que antes su conciencia no era más que un trazo poético, el seno mismo de la sociedad, el núcleo de la existencia, la relación entre el sujeto-sociedad y su espacio de producción.

## 2. La escasez como relación, la dimensión ecológica como posibilidad.

Hasta ahora las premisas que hemos propuesto para hablar de una dimensión ecológica tienen como base conceptual la contradicción enunciada por Marx en el capítulo uno de *El Capital*. Para continuar construyendo nuestro concepto es necesario exponer una mediación de la cual se deriva una contradicción anterior a la forma mercantil. Si la conservación del ser exige el acto positivo de desplegar las capacidades sociales para dominar el entorno y cubrir una serie de necesidades, primero vitales, luego de desarrollo, es menester poner de manifiesto las condiciones materiales que se desenvuelven, desde este momento como un conflicto del ser mismo. La economía es el área del conocimiento que dice abordar esto en su objeto de estudio, nos referimos a la escasez, mas es sabido que poco se ha trabajado este

---

<sup>24</sup> [] Este concepto es desarrollado por Jean-Paul Sartre en la *Crítica de la razón dialéctica*. Dichos argumentos: práctico inerte, cantidad encantada, lo Otro, amenaza de un grupo, se desprenden de la teoría del valor, de la ruptura de la praxis, debido a la rareza como premisa ontológica.

escabroso concepto.<sup>25</sup> En la superficie de nuestra época, dicho problema se presenta, antes que nada, como una injusticia, como una "mala distribución de la riqueza." Todo lo que sea expuesto a partir de allí, podemos vaticinar, tendrá una conclusión meramente normativa; "debería ser...", y nos explicaría muy poco el núcleo de la contradicción. Si queremos puntualizar como se desenvuelve la escasez en el modo de producción capitalista, es una premisa metodológica entender cómo se presenta la escasez de manera general, para esto abordaremos el conflicto mismo de la reproducción social; el proceso de trabajo. Sabemos que Marx explicó detalladamente este proceso en el capítulo cinco. Para nosotros, debido a las exigencias de exposición, es imposible seguir hablando de una dimensión ecológica sin tener en cuenta cómo adquirimos conciencia de ella.

El proceso de trabajo es un rasgo esencial del sujeto social, cabe preguntarse si la escasez es un acompañante perpetuo del desarrollo humano. Tomando como referencia, sin motivaciones de profundizar, a la actualidad, la respuesta es afirmativa, pero no causal o heurística acerca del problema a estudiar. Si la escasez es una condición del ser, resultaría bastante problemático imaginar una sociedad que logre escapar a este enorme peligro, y, en efecto, distribuir los bienes escasos para fines alternativos sería la única posibilidad real y la definición misma de toda ciencia; bajo este mirador se nos pasa de largo como enclave significador de toda la sociedad, que no hay riqueza para todos, por tanto habrá sujetos que no podrán conservarse. La existencia de los sujetos será administrada por la sociedad y esta "elegirá a sus muertos", pues, vivimos en un escenario en que no alcanza para todos.<sup>26</sup> Pero esto es la conclusión de la escasez como mediación en la reproducción del ser y no el punto de partida. Debido a esto, vivir o existir no implica de manera ineludible vivir en escasez porque la inequivalencia entre cantidades es un resultado, es que podemos imaginar otra implicación, es decir, otra sociedad.

---

<sup>25</sup> Uno de los rescates teóricos más importantes del marxismo fue llevado a cabo por Karl Korsch en *Marxismo y filosofía*. Ahí nos recuerda que la radicalidad de Marx no se halla en querer poner de manifiesto otra economía, otra sociología, ni siquiera otra ciencia, se trata de superar las dimensiones en las que la sociedad burguesa ha cerrado estas esferas de la sociedad. De aquí la imposibilidad de superar, por la burguesía, los escollos que su ciencia pretende rebasar. Cfr. Karl, Korsch, *Marxismo y Filosofía*, En la concepción materialista de la historia, Era, 1971.

<sup>26</sup> "La rareza realiza la total pasividad de los individuos de una colectividad como coexistencia: el grupo está definido en la nación por sus sobrantes; para subsistir, se tiene que reducir numéricamente." (Sartre, Jean-Paul, *Crítica a la razón dialéctica*, Lozada, 2004, p. 286)

## 2.1. La necesidad.

Es la insatisfacción, el vacío que siente el ser, lo que hace de su actividad una relación; saciarse, cubrir sus vacíos interiores por el simple hecho de conservarse se imponen a su existencia en la dimensión más abstracta de su realidad. Despliega todo su posible, su fisiología y dotes orgánicos para satisfacer sus negaciones internas; el hambre, el frío, la guarida. De no ser cubiertas, su existencia corre peligro, de suyo, que poner en movimiento sus determinaciones positivas como organismo vivo es una necesidad. Notemos que el despliegue de su ser es una aporía; es la falta como negación, lo que le impulsa al acto positivo, y es a través de la negación de la realidad exterior que cubre y recubre las condiciones de su conservación, por ende, que afirma su ser. A esta negación primera y la actividad impulsada por el sujeto es lo que detona un proceso. Pero es la infinita relación de posibles que se abre a partir de este momento lo que nos pone en posición de enunciar un concepto mucho más rico: el proceso de trabajo.<sup>27</sup> El hombre tiene, pues, que trabajar, poner su ser en acto para adecuar el objeto naturaleza a sus fines; toma lo perenne, la legalidad de lo otro y le inculca su intención de vivir, es decir, adecuar es parte de la necesidad del hombre por vivir. No se agota, de ninguna manera, el fin del hombre sólo se objetiva, empero se objetiva en la legalidad de lo otro, por tanto no finiquita la existencia de ese objeto; lo transforma pero éste sigue manteniendo sus condiciones físicas, químicas y biológicas en su metabolismo como parte de la naturaleza. De aquí que sea constitutivo del proceso de trabajo un movimiento infinito, adecuó, me sirvo de esta modificación y surge, en un primer nivel, la necesidad de hacer de este objeto una mejora constante al fin que satisface. En un segundo nivel, cuando la necesidad de ese proceso es insalvable pueden derivarse nuevas exigencias, el horizonte de nuevos objetos más *ad hoc*. El impulso que genera este mundo objetual no queda encerrado a su producto, el *telos* que se imprime funda el proceso y la necesidad misma, de encontrar un camino mejor para satisfacer ese fin el proceso tomará otros caminos en otros objetos; la necesidad busca adecuarse a su mejor dimensión. Una mediación siempre presente son los impactos que se reciben de la legalidad de lo otro, allí donde su existencia independiente parece salirse de la adecuación implantada por la humanización del mundo es que es menester reiniciar y reconfigurar todo el proceso y por tanto el objeto de esa necesidad.

---

<sup>27</sup> “La naturaleza es su cuerpo, con el cual el hombre debe permanecer en un continuo proceso para no morir” (Schmit, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI, 1975, p. 88)



El sistema de capacidades productivas de la sociedad debe adecuarse a las necesidades que estos encuentran, y una vez que esto se lleva a cabo, la necesidad vuelve a imponerse como principio vital, decantando en un proceso continuo de desarrollo y desenvolvimiento de las fuerzas productivas.<sup>28</sup>

Del hecho que la satisfacción le provenga del exterior, da a la necesidad su carácter de movimiento indetenible y es el trabajo quien hereda, no porque alguna vez hubo un punto en que no lo tuvo, sino que es este diálogo la esencia misma del trabajo, este movimiento que llamamos desarrollo. Cuando se ha logrado cubrir una insatisfacción, la temporalidad juzga el momento en que se exige repetir el proceso que permite la satisfacción, mas en esta segunda etapa se vuelve a poner el universo de lo posible como punto de partida. Primero se repetirá, en la medida de lo posible, el actuar anterior, en aras de conseguir de manera segura la satisfacción, pero nunca es una repetición en el sentido de la igualdad; desde el hecho que los aspectos fisiológicos más "básicos" (músculos, tejido nervioso) se desarrollan y maduran, hasta los aspectos más complejos de los organismos como la sociedad. Mientras más maduro se halla un organismo en su fisiológica podrá obtener con mayor probabilidad de éxito la satisfacción de sus faltas, tanto podrá acceder a una mayor cantidad de lo que necesita, incluso a otro objeto que a su vez lo satisfaga. De aquí la posibilidad constante de elegir otro camino; porque las faltas activan las capacidades orgánicas e imponen al ser una relación, necesidad, porque es la vida lo que se intenta conservar, es que aún si se cerrara un medio de satisfacción, la búsqueda de otro es, también, una necesidad. En este nivel más rico en sus determinaciones del concepto de necesidad es que somos testigos de una relación abierta que en su movimiento observamos la impregnación del posible del ser a sus objetos de satisfacción; estos quedan rebosantes de posibilidades diversas por entrar en relación con un estado abierto, el ser.<sup>29</sup> El límite inmediato son las cualidades físicas del objeto, pero estas también serán arrancadas de su realidad perenne por la mano del hombre, al entrar en

---

<sup>28</sup> "Tanto es cierto que la naturaleza está mediada socialmente como también lo es inversamente, que la sociedad está mediada naturalmente como parte constitutiva de la realidad total. Las diversas formaciones económicas que suceden históricamente son otros tantos modos de adecuación de la naturaleza. Desdoblada en hombre y material a trabajar, la naturaleza está siempre en sí misma pese a este desdoblamiento. En el hombre la naturaleza llega la autoconciencia en virtud de la actividad teórica y práctica ésta se reunirá consigo mismo." (Ibíd., p. 87)

<sup>29</sup> "No sólo debe producir y consumir ciertas cosas, sino que, además y simultáneamente, debe también producir y consumir la forma concreta de su socialidad; debe modificar y usar las relaciones sociales de convivencia que le caracterizan y que interconectan e identifican a sus diferentes miembros individuales." (Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura*, Ítaca, 2004, p. 55)

conjunción se les modificará para servir a la conservación del sujeto, de no cumplir su cometido serán remplazadas, no para el olvido, su uso y absorción a la sociedad es un fenómeno histórico. La necesidad es el fundamento de toda libertad, como la libertad lo es de la necesidad del mundo, y no se está sometido a una alianza semántica a la escasez. No son lo mismo. Hemos tratado de esclarecer que la necesidad es la sustancia de la relación que entabla el sujeto con su entorno; buscar dentro del mundo objetual, de lo otro, la satisfacción a ciertas carencias y no encontrarlo, por tanto, buscar en otro también es una necesidad, es parte del movimiento de este concepto. Si el ciclo del sujeto en que despliega su posible decanta en la reproducción de una necesidad y no en trascenderla, su realidad se inscribe en los límites y alcances de esa necesidad. Cuestionamos esta relación en su "armonía" tan delicada que se propone como realidad; salirse de esta relación significaría enfrentarse a un posible que quizás no cumpla su cometido de conservación, es decir, de reproducir al sujeto. Es una libertad que se remite a la repetición y no al desarrollo, es un mundo donde cierta sociedad se somete a su trabajo pretérito y frena la trascendencia de la praxis misma. Donde cualquier agente externo es capaz de poner entre dicho la reproducción de esta sociedad, su posible es el intento perpetuo por mantener todo igual; la necesidad se vuelve en sí misma la finalidad de la reproducción social. Pero en tanto lo posible como universo es la sustancia del sujeto, todo aquello que lo ponga en peligro de muerte impulsará a este posible a seguir desplegándose, a encontrar otros caminos; de aquí es que la necesidad funda a la libertad.<sup>30</sup> Trascender la necesidad se ha presentado en la historia como un mundo donde el sujeto puede ponerse a sí mismo como la finalidad de su existencia y no la de repetir la existencia sometida a la necesidad. El mundo que ha reclamado para sí el objetivo de rebasar la necesidad es el proyecto de la modernidad. Un mundo donde la promesa de liberar al ser de su relación de necesidad se muestra como un mundo donde el sujeto se dedica a gozar de sus propios frutos. Más allá de vivir para poner esos frutos, dedicarse a desarrollar nuestro universo a través de ellos. Esta sociedad ha triunfado sobre todas las demás por haber demostrado su capacidad de llevar a cabo de manera más masiva la reproducción de la sociedad, pero más allá de

---

<sup>30</sup> "El proceso de trabajo tal y como lo hemos presentado en sus elementos simples y abstractos, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas formas de sociedad." (Marx, Karl, *El capital*, Siglo XXI, 2007, p. 223)

liberarnos de la necesidad, la ha modificado, ha puesto la promesa de trascenderla como la necesidad misma, como su propio sentido, al grado de seguir creando necesidad en el ser para justificar su existencia. Para atacar esta última aseveración requerimos analizar la relación misma, a la necesidad como mediación que se reproduce como fin.

## 2.2.

El mundo se presenta como el valor de uso por excelencia, y nuestra vitalidad transformará a éste para su interiorización. Por tanto, lo otro que se presenta como una relación, como una necesidad, tiene en su inmediatez la esencial importancia de mantenernos vivos. Lo otro como posibilidad inmediata al sujeto está, a su vez, sometido a esta posibilidad, es decir, poder o no tomarlo para nuestra reproducción dará significado a la relación que se tiene con él, pero esta relación nos rebasa. El mundo transformado por esta relación se nos impone como una nueva realidad, de no conocer en su esencia la relación entablada, la producción de un día puede ser la no reproducción en otro. Cuando Sartre nos dice que la sociedad china barrió con sus bosques para convertirlos en sembradíos y que esta relación desembocó en futuras inundaciones, son el ejemplo que nos avisa que la relación no está suficientemente explicada. A este problema compete el concepto de escasez. La escasez no debe ser usada para denotar inmediatamente a la condición de lo otro sino que es la misma relación la que es escasa. Lo otro no es escaso *per se*, no es su condición esencial, la escasez sólo salta a la vista en relación a un sujeto. De otra forma no podremos escapar de la definición walrasiana de la riqueza, la cual es lo escaso, y estaríamos definiendo a lo otro bajo una condición que no está de manera esencial en él. Ningún organismo vivo siente o tiene un *telos* que le indique que es escaso en el mundo y que por tanto debe reproducirse más. Es para el sujeto que su cantidad importa, pero esto, de nuevo, es una conclusión de una relación escasa no su fundamento. El primer momento argumental es la relación que, como necesidad, al no tener conciencia plena de su movimiento, termina por rebasarnos. Aquí, Bataile, ofrece una acertada crítica a la economía política y nos dice que es la relación con la riqueza la que debe ser entendida en su totalidad para aprehender la riqueza como una reproducción no sometida sino liberadora.<sup>31</sup> Lo que debemos aportar a esta discusión es la profundidad con que Marx

---

<sup>31</sup> “Es cierto que, bajo la máscara de la justicia, la libertad general reviste la apariencia opaca y neutra de toda una existencia sometida a las necesidades: es, sobre todo, una reducción de sus límites a lo más justo [...] Es la

divisa este problema, pues la relación que entabla el sujeto para conservarse y el mundo doloso que de esto deriva, tienden a una introyección de esa misma escasez y se reproduce en la totalidad de la vida humana. Ya no sólo es una relación que en la transformación del mundo se nos revierte, además nos entregamos a esta anti-praxis como la mejor o única dimensión posible de nuestra reproducción.<sup>32</sup> ¿Cómo es que el concepto de escasez es una relación y no la condición de lo otro como objeto? Para responder esto necesitamos analizar la mediación entre el sujeto y lo otro, el proceso de trabajo parece reproducir la necesidad en vez de trascenderla.

Decir que la relación es lo escaso en sí, es decir que el movimiento que permite reproducir al sujeto, proceso de trabajo, aparenta morderse la cola, que su intención de darnos las capacidades para volver a ponernos quedan entre dichas, son esas mismas capacidades las que se invierten en su finalidad primera y más allá de liberarnos nos someten a ellas. Para decir qué es la escasez tomaremos el camino de decir cómo se presenta. La mayor o menor cantidad de lo otro tomará importancia, entrará en el escenario de preocupación del sujeto cuando su realidad espacial le indique la falta de dicho objeto. La traslación del sujeto es la primera arma para enfrentarse a estos avatares, pero la cantidad de lo otro depende de su propia reproducción, de su tiempo vital. La revolución neolítica es la respuesta a este límite tan gigante en la reproducción del sujeto, es el paso a dominar al objeto mismo. La cantidad como resultado de la relación entre el sujeto y lo otro será sorteada a través de someter la reproducción de lo otro, y esta nueva relación concluirá en la cantidad nuevamente cuando el sometimiento al objeto sea insuficiente; cuando las capacidades humanas para someter a la naturaleza no son tan desarrolladas para garantizar la disposición, en cantidad, de ese objeto. Son las fuerzas subjetivas, como el desarrollo de un individuo más complejo en su sociedad, y objetivadas en sus medios de trabajo las que delimitan los límites y alcances de la relación sujeto-objeto. Como puede verse lo escaso está en cómo se produce al objeto y no es el objeto lo escaso según la cantidad en que se presenta. Si una sociedad arrasa con sus bosques tendrá muchos objetos hechos de madera, pero las inundaciones, sequías, deslaves,

---

garantía contra el riesgo de servidumbre, no la voluntad de asumir riesgos sin los cuales no hay libertad” (Batalle, Georges, *La parte maldita*, Las cuarenta, Bueno Aires 2007, p. 53)

<sup>32</sup> “De tal manera, su propia actividad se vuelve contra él y le llega como Otro a través del medio social. El hombre, a través de la materia socializada y la negación material como unidad inerte, se constituye como Otro distinto del hombre” (Sartre, Jean Paul, *Crítica a la razón dialéctica*, Lozada, 2008, p.,287)

serán un ataque constante a ese espacio y quizá no vuelvan a reproducirse esos árboles. De un gran cúmulo de objetos pasamos a su carencia y de su escasez a la escasez de otros objetos. La escasez no es cantidad, mas así se presenta. Las fuerzas del sujeto que se enriquecen en su ser y en el mundo de sus objetos son desplegadas para someter a lo otro, el secreto de la escasez se halla en estas fuerzas mismas. Así, decir que las fuerzas son menores o faltan a la adecuación para someter al objeto sería similar a ver la relación como un problema de cantidad; la sociedad china, la cual usa de ejemplo Sartre, se asemeja más a una conducta de inercia que a un intento por adecuar sus capacidades a sus necesidades, más bien ese era el universo en que se podía actuar, no había otro.<sup>33</sup> No es que su actuar fuera primitivo, es que reproducir su existencia con base en la relación de necesidad era su fin, no porque así se planeó sino que la posibilidad de construir otra relación no existía.

Entonces es que la mediación de las fuerzas vitales de la sociedad es el fundamento de esta relación. Adecuar el mundo es de suyo una parte integral de la vida desplegada por el trabajo, pero la inadecuación es el resultado de una necesidad que se vuelve escasa. Las fuerzas productivas técnicas u objetuales son el núcleo de esta interpretación positiva de las contradicciones históricas. Si los medios que sintetizan las capacidades, límites, alcances, conocimiento y desarrollo vital de una sociedad no coinciden con la posibilidad de reproducir la vida, sino que, al contrario, la enferman, la iteran en una dinámica de distanciamiento de la vida misma, de una ruptura en la existencia de los sujetos, entonces estamos ante una escasez artificial.<sup>34</sup> Las fuerzas técnicas hacen hipóstasis reproduciendo una relación negativa e imperativa de la escasez sobre la vida, desde aquí se divisa la anti-praxis de la que habla Sartre y de un mundo con basamento en la inercia. Además de la asocialidad, los objetos que construyen el mundo continúan y perpetúan esa inercia, las fuerzas productivas se ven envueltas de un conato destructivo.

---

<sup>33</sup> “La necesidad se da en la experiencia cuando la materia trabajada nos roba nuestra acción no en tanto que es materialidad pura, sino en tanto que es praxis materializada” (Sartre, Jean Paul, *Crítica a la razón dialéctica*, Lozada, 2008, p. 398)

<sup>34</sup> “Pero en las condiciones de escasez esa determinación aparece invertida, no sólo como determinación interior sino como franco límite y obstáculo externo a la vez introyectado por el ser social en sus determinaciones objetivas, de ahí la técnica determinada de modo escaso y por cada individuo en su conducta vital.” (Veraza, Jorge, *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida*, Ítaca, 2012, p. 159)

### 3. Las fuerzas productivas, sustancia y forma de la dimensión ecológica.

Todo lo que permite desplegar la vida y reproducirla, que aboga y reclama en su *telos* a la vida es una fuerza productiva. El hombre en sus dotes biológicos y constitutivos de su ser es una fuerza productiva, la asociación que entabla con otros individuos es otra, pero también los objetos creados por ellos para satisfacer sus fines lo son. Decir que la sociedad queda petrificada en una relación de necesidad, es decir, que la sociedad en sus capacidades subjetivas individuales, sociales y técnicas se solidifica en un desenvolvimiento corto de miras, incapaz de adecuar vitalmente su entorno; sólo adecuando la inmediatez de su vida, neutraliza la muerte que la invade, la negación que vive en tanto existencia biológica. En estas fuerzas se sintetiza la totalidad de una sociedad, expresan su sentido, así como revelan su esencia; los sujetos y su identidad, la elección de su reproducción se refleja en la esfera misma de lo subjetivo. Sus objetos hablan de su universalidad alcanzada, del desarrollo de su socialidad. Encontramos aquí un desdoblamiento de la realidad, la forma, el sentido de toda una sociedad penetrará en la elección de la sujetividad y objetividad, pero será la materialidad, en su corporeidad y cualidades corpóreas donde cobrará vida, donde encontrará su realización. La sustancia que busca su forma en una de las unidades de desarrollo más complejas analizadas por Marx.<sup>35</sup>

La vitalidad del hombre que deja de enriquecerse o que su desarrollo se ve constreñido es poner a la vida en una dependencia objetual, individual y social incapaz de trascenderse a sí mismas. No debe interpretarse esto como un proceso puramente negativo, al contrario, es en sí mismo un detonante que se apuntala como una fuerza productiva en sí.<sup>36</sup> La sociedad feudal reproduce su necesidad como sociedad feudal, tomando como base individuos atados en su libertad, sociedad circunscrita a ciertas relaciones de clase y medios técnicos de producción anquilosados a reproducir la misma forma, pero no significa que la creación o la praxis creadora se anule, sucede lo contrario, esta sociedad se pone, sirve en sí

---

<sup>35</sup> Cfr. (Karl Marx, *El Capital*, México D.F. 2008) En la famosa cita 73 de *El capital*, Marx, hace alusión a la historia crítica de la tecnológica, como necesidad radical para entender el desarrollo de la sociedad.

<sup>36</sup> “Veremos que la idea básica y rectora en el desarrollo de Hegel es la tendencia a descubrir una conexión dialéctica entre la objetividad aparentemente muerta de los objetos e instituciones de la sociedad, y ello de tal modo que la objetividad de todos los objetos pierda su carácter muerto y aparezca como presupuesto y resultado de la actividad del sujeto; la tendencia busca que la sociedad y la historia sean concebidas por la filosofía como mundo propio del hombre, como producto de su propia actividad” (Lukács, Georg, *El joven Hegel*, Grijalbo, 1972, p., 140.)

como una fuerza productiva en tanto detona ciertas fuerzas desde su interior que llevan la creación como su impulso motor y la trascendencia de la necesidad como cotidianidad. Un avistamiento crítico a esta época se encuentra en las potencias que se están formando en los tiempos improductivos de la sociedad, nos referimos a la interconexión social de la esfera de la circulación; del papel de los bancos, del judío errante, del comerciante en boga, de las luchas por las rutas comerciales, del control de los mares, etc. Estos avances que continúan reproduciendo la sociedad feudal llevan ya en su seno las potencias de una nueva configuración, sí hacen de la necesidad su intención pero el desarrollo las fuerzas productivas es el núcleo de la vida humana. No es tan fácil como decir que este núcleo siempre nos permitirá ver la luz hacia el progreso, eso sería consolidar la realidad en una molde metafísico inamovible, más bien estamos diciendo que las fuerzas productivas funcionan siempre en un sentido vital que rebasa cualquier tipo de petrificación, no por definición sino por su movimiento en sí. Tendría que cancelarse todo posible de todos los sujetos individuales, abrochar toda creación de toda la sociedad, reducir todas las potencias de toda la naturaleza a un sólo significado y luego encerrar todo eso en una fuerza absoluta que impida moverse de esas ataduras para cancelar de manera definitiva la vida del hombre. Pero en tanto lo otro constituye una legalidad independiente que reacciona bajo su reproducción propia, mientras que cada sujeto por más dominado que esté sigue en un estado abierto, lo posible como su particularidad, y la sociedad siga desplegando las ganas de seguir viviendo, las fuerzas productivas, más o menos subsumidas reclamarán por la continuidad de la vida. La necesidad funda la libertad, y la necesidad exige poner en movimiento todas las fuerzas vitales de la sociedad. Si de alguna forma este movimiento tiende a clausurar la libertad, la necesidad se re-fundará en luchar contra esa imposición; la libertad no se cancela, se domina, no se anula, se tergiversa, necesariamente la vida tiene un sentido impertérrito, ella misma.<sup>1</sup>

### 3.1.

El análisis de los medios objetivos que producen la vida es fundamental para entender cómo es que la sociedad queda limitada a una reproducción de una necesidad escasa. Son, primeramente, la extensión objetiva de una capacidad humana, al menos de un posible imaginativo que parte de la voluntad humana, es cierto que la mano del hombre no puede cortar un árbol pero éste puede imaginar a partir de objetos creados por él la creación de otros que logren diseccionar al árbol. Si aceptamos su realidad como promotores de la teleología

del hombre su existencia, una vez objetivados, toma fuerza propia y construyen un mundo significado a partir de ellos. Si estos nacen en una dinámica escasa, el mundo signado bajo ellos tendrá esa misma impronta, siendo la sociedad el consumidor de esta relación. Lo que logren o no logren estos objetos será absorbido por la capacidad cognitiva y fisiológica de los sujetos. Se aprende que a mayor filo mejor corte, que con dientes agregados a su instrumento se puede despedazar mejor ciertos objetos, que el consumo de proteína animal cambia sustancialmente la fisiológica del hombre, etc. Las fuerzas técnicas que median nuestra vida crean un mundo particular y con ello un humano en particular; al decir esto debemos ser capaces de vislumbrar el desdoblamiento de esta aseveración, pues los medios que nacen en una relación escasa se filtran en todos los rasgos de la sociedad, en todas las esferas de lo humano, incluso en su cuerpo mismo.<sup>ii</sup> Los valores de uso entablan un diálogo preciso e inamovible con la vida humana, lo que produce es lo que consume, pero su producción parte de medios objetivos particulares, que por cierto se circunscriben a momentos históricos particulares, así, deberán ser entendidos en sus cualidades corpóreas pero también en su significado histórico; en cómo se inscriben y se relacionan, genera, detona e impulsa una significación específica. Los objetos que median la creación de la riqueza enarbolan una riqueza concreta, que encierra o sintetiza, porque estos medios son esa síntesis, los límites y alcances de la capacidad productiva del hombre.<sup>iii</sup> La necesidad se ve alimentada por estos medios, es una dialéctica, cambia y se re-configura, se altera y propone una nueva modalidad de vida, trasciende su estado primero a niveles superiores del desarrollo pero constituye en su núcleo la producción y reproducción de una nueva necesidad. Tiende a rebasar la escasez pero también tiende a inscribirnos en esa escasez, ausculta y diagnostica nuestras faltas al tiempo que produce nuevas; siendo la posibilidad de quedar atados a estos objetos, en una realidad inadecuada, peligrosa y amenazante para la vida es, siempre, en calidad de ser distinto.

Lo posible, empero, no viaja etéreamente, aterriza en los páramos de la historia, de momentos específicos y singulares del desarrollo de la sociedad; el diálogo entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción desempeñan el papel cifrador y descodificador de un análisis crítico de nuestra historia. En profusión, los medios técnicos son la llave de un universo de posibilidades que pueden apuntalar a la vida o pueden amenazarla, y que se hallan en tensión con la asociación específica hecha por los sujetos que



los producen. Estos medios técnicos rebosan de calidad histórica al mismo tiempo que la transforman y desarrollan, simultáneamente las relaciones de los hombres dependen y se ven arrojadas al ámbito de lo trascendente por estos medios. Que puedan cifrar un mundo nocivo que reproduce una necesidad escasa o poder realizar el mundo de la libertad es la exigencia argumental que nos compete. El capitalismo es un momento particular de estos medios que formal y realmente atentan contra la vida misma, demoliendo las posibilidades de una dimensión ecológica. Esta última exige por sí misma existir, desenvolverse y desarrollarse pero el capitalismo la encierra en su finalidad abstracta, siendo las fuerzas técnicas desplegadas por el capitalismo fuerzas capitalistas, es decir, nacidas propiamente de la lógica de la valorización, comprimidas y protegidas por relaciones capitalistas. Así se delimita el horizonte de la dimensión ecológica, su realidad histórica está atrapada en el capitalismo y éste sólo produce capitalismo; en sus relaciones, en sus objetos producidos, una lógica total, formal y real que reproduce genuinamente una riqueza abstracta.<sup>iv</sup> Lógica que es absorbida por el mundo del ser como posible, por su libertad, reiterando una necesidad escasa, escasamente capitalista; naturaleza que es usada para estos fines y es reproducida en un sentido capitalista, lo subjetivo y lo objetivo de la riqueza son degenerados por los medios que la producen y la lucha y defensa de ellos debe enfrentar el sólido aparato de las relaciones sociales capitalistas. La clave de la lucha por la dimensión ecológica es subjetiva y objetiva, es por los medios técnicos que producen nuestra vida, en su corporeidad y en su *telos*, así como en el sometimiento del sujeto, en su actitud vital y fisiológica. El proceso de trabajo y el proceso de valorización es, en efecto, el teorema esencial de la crítica de la economía política, en este teorema se sostiene una lucha ecológica en todos sus flancos y nos entrega cómo la realidad es sometida; hay que liberar al polo subjetivo y objetivo de la riqueza de dos flancos, del sometimiento que producen las fuerzas técnicas del capitalismo y de las relaciones capitalistas en cuestión. La necesidad es escasa y se vuelve escasamente capitalista, los medios de producción técnicos reproducen esa escasez porque son ellos mismos generados por esta necesidad, esta última se reproduce en un mundo de relaciones humanas capitalistas, por cierto, también escasas.

#### 4. Contradicción entre sustancia y forma. La teoría del valor y la dimensión ecológica.

¿Cómo explicar esta inercia? ¿En qué momento es que los productos del trabajo humano apuntan más a somernos a ellos que a liberarnos? Procediendo como hasta ahora hemos planteado, la posible respuesta se halla en la relación misma, los hombres que producen esta riqueza se encuentran relacionados de una manera particular, en un lazo de atracción y repulsión, se trata de una sociedad asocial. Ahí donde el sujeto social produce su riqueza en una desintegración de su propia sociedad, cuando la relación entre ellos es meramente atómica, individual y circunscrita a las cosas, lo que se pierde no es cosa menor; se trata de la imposibilidad de encausar un sentido gestionado sobre sus fuerzas productivas sociales. Las fuerzas que la sociedad despliega se anquilosan en una realidad inerte, el envés de la praxis misma. El *nomos* de este mundo se impregna como una especie de idea, realidad aparte de sus propios creadores; éstos sabrán de su validez como sujetos vivos cuando entren en interacción con sus semejantes, mas éstos ya no se reconocerán como sujetos propiamente sino únicamente en tanto propietarios de cosas, serán las cosas las que dialoguen como hombres, las que establezcan relaciones sociales. Si la sociedad produce su riqueza como individuos aislados, cuando las posibilidades de existencia están dispersas y desconectadas, con lo político drenado espacialmente, temporal y teleológicamente, nos hallamos ante una tragedia.<sup>v</sup> No hay forma en que este tipo de sociedad sobreviva, todos sus recursos están enraizados en la descomposición de sus miembros, la riqueza que satisface las necesidades humanas está deslindada de esas necesidades mismas. Si un miembro de esta organización quiere participar de la riqueza deberá someterse a un azar, a una accidente, por demás azaroso de la probabilidad de ser reconocido o no. Nada, absolutamente nada garantiza la obtención de lo que necesita. Él llevara su producto, el objeto de su trabajo al intercambio, pero lo hará bajo premisas discontinuas, no sabe de antemano si la cantidad y si el mismo producto es realmente querido por los demás átomos productivos, es decir, parte de la vacuidad misma. Llega al intercambio como propietario de sus productos de trabajo, ergo, con la objetivación de su vitalidad misma, con objetos que representan su personalidad, su tiempo vital, su desgaste, y, espera adquirir productos ajenos con tal de satisfacer sus necesidades. Estas son las condiciones dadas antes de saber efectivamente si el trato jurídico se llevará a cabo. Puede suceder sin más obstáculos que el sujeto adquiera lo buscado, pero también es posible que

no sea así, lo cual no es un mero rechazo superficial, se trata de la negación tajante de las capacidades que lo mantienen vivo. El carácter azaroso de este acto tiene mucha más importancia en tanto lo que está en juego es la imposibilidad misma de garantizar la existencia.<sup>vi</sup> Antes dijimos que los objetos que lleva al intercambio rebozan de su vitalidad, de su desgaste fisiológico, ha dejado una parte de su vida en ellos, éste es el punto clave del problema; se nos presenta la "solución" misma a esta tragicómica historia. Los productores atomizados basarán el reconocimiento de su existencia en el desgaste que llenan sus productos, esto es el concepto de valor. La emergencia histórica que sirve como membrana nodal de las capacidades y necesidades sociales. La institucionalización de este lazo social (valor) no es, ni cerca, una garantía para la sociedad, se trata más bien de una relación esquizofrénica de la sociedad; los valores de uso, la riqueza social, estará supeditada al reconocimiento del valor. En palabras fáciles, la riqueza podrá no ser vista como tal. La forma se halla distendida de su contenido, objeto y símbolo hablan de cosas distintas.

#### 4.1.

El valor como una relación social expresa, entonces, que la escasez misma se sufre como reconocimiento en tanto valor, léase la forma de medir la riqueza será la cantidad de desgaste, de vitalidad entregada por los sujetos; si esta es la relación de la sociedad con su riqueza, por ende, expresa la escasez misma de la sociedad. De no ser reconocido el producto de tu trabajo, será tu subjetividad misma lo que será negada, la riqueza no llegó a ti, a tus manos, no eres parte de la sociedad porque no hay riqueza para ti en esta sociedad. El sujeto se hundió en la negación absoluta, en la escasez sufrida como cantidad y calidad, pero es la misma relación; la sociedad asocial y la riqueza pensada desde el desgaste que la produce la que expresa la escasez de la sociedad. La consecuencia de esta relación es que serán los objetos los que detentarán la posibilidad de ser parte de la sociedad, la materialidad como producto de las fuerzas productivas de la sociedad se presentarán como objetos inertes, dictadores de conductas, anclas de la existencia, pues su producción y la vida dedicada a ello será la única posibilidad de vivir, los objetos mismos serán la objetivación de esta inercia, de esta separación estructural de la sociedad de sí misma.<sup>vii</sup> A esta atomización de la sociedad es lo que Bolívar Echeverría llama la crisis estructural, es la base misma de la coyuntura, no es propia del capitalismo pero si es llevada a su postura más radical por su desarrollo. Con los objetos como los nuevos autores del devenir humano se inaugura un hiato histórico; donde

se desarrollen de manera exponencial las capacidades técnicas de la sociedad (encarnada en los objetos que crean el mundo) es que aseguraré mi existencia como sujeto aislado y como sociedad. Uno tendrá que someterse a trabajar en cosas que se consideren necesarias, la sociedad por su parte comenzará la carrera del desarrollo del mundo técnico con tal de aumentar su riqueza. En esta contradicción que hemos enunciado no se anula el conato de la praxis del hombre, lo inerte lleva consigo la creación humana, lo posible en toda su materialidad, el desarrollo social a pesar de su contradicción se inscribirá en la creación real de riqueza cargando en su seno esta contradicción estructural. Se trata de un proceso comunicativo, de cifrar y descifrar el código que la sociedad inscribe en sus medios de producción vital. Los objetos comunican, establecen una dirección, un sentido a la totalidad de la producción y reproducción. La sociedad quedará pringada de ésta significación, sus instituciones, conductas, moral, ética, derecho, economía, política, todas ellas serán una partición de este significado. No nos extraña que Lukács nos advierta que no hay una arbitrariedad en el comportamiento de una clase con su “realidad”, sus actos son la neutralización de una contradicción, no la solución, no es propiamente un estado superior sino la respuesta de emergencia ante la ruptura esencial de las fuerzas sociales.<sup>viii</sup> El mercado regulará y distribuirá las fuerzas productivas de la sociedad, institución que refleja la única posibilidad de sustentar a una sociedad escindida. Actuará como dínamo poniendo en movimiento la contradicción misma permitiendo la subsistencia de la sociedad; el proceso comunicativo ocultará y revelará simultáneamente la contradicción esencial, haciendo inaprensible la totalidad quedará velada bajo el lenguaje del mercado, oferta y demanda, precios e interés, desarrollo sustentable y políticas económicas. El sujeto social es el actor dramático obnubilado por este proceso, es el valor de uso lo que la sociedad mercantil capitalista hace soterrar como condición inherente. Las cosas tomarán el papel de interlocutores de las necesidades sociales, cifrarán en sus *fluxos* y *fluxiones* el cuidado de la riqueza. De tal suerte que la riqueza en sus dos polos, subjetivo y objetivo, se postrará desde el estrado del valor para reclamar sus necesidades; ora el cuidado de la naturaleza es equivalente a una cantidad de valor marcada en los libros de las cuentas nacionales como "cuentas por pagar a la naturaleza", tanto el sujeto será visto como una cantidad monetaria, salario, será registrado en los gastos contables, sus necesidades se limitarán a aumentar el salario. Se inaugura un mundo donde el cuidado ambiental se establece a partir del mercado,

donde la única y verdadera necesidad de los sujetos es el dinero. El mercado termina por ser el heraldo de la riqueza social, utiliza su lenguaje para cifrar y descifrar lo necesario; siendo que todo valor de uso es comunicativo del estado de desarrollo de la sociedad, ora todo valor de uso se expresará bajo el valor; el mercado lejos de ser el objeto de estudio de la economía es el punto de llegada y ahora de partida de una sociedad contrariada en el seno de su riqueza.<sup>ix</sup>

Los valores de uso que requiera determinada rama de la producción se presentan bajo la cantidad que cubra el movimiento productivo de esta rama, pero es el valor lo que señala el volumen global del tiempo de trabajo social que puede destinarse a esa esfera productiva. De igual forma los sujetos individuales que participan de la riqueza bajo la producción privada de sus productos sólo pueden interactuar en la sociedad siguiendo el movimiento del valor. La riqueza social queda sometida a condiciones fortuitas de intercambio, de modo que el único camino que se puede trazar para funcionar bajo estas premisas es exponenciar la atomización productiva de la sociedad. Si el valor de uso se ve condicionado por una producción cada vez más individualizada, los productores podrán entrar en interacción e intercambiar específicamente sus necesidades individuales, comprador y vendedor llegarán así a un "equilibrio". La "resolución" de esta contradicción se lleva a cabo con base en impulsar aún más la esencia de la contradicción. En el sujeto social esto se verá reflejado en la realidad cada vez más cruda de superar sus condiciones deplorables como pueda arreglárselas, de querer ayudarlo tendríamos que acudir al mercado para que nos revele la posibilidad de la sociedad de destinar parte de sus fuerzas globales a este sujeto. Mientras que el objeto naturaleza se verá cada vez más absorbido por la producción, en tanto su condición de existencia, queda sometido de manera total a los fines de la sociedad. La producción individual es y será un conflicto que atravesará toda la sociedad basada en el valor como regulador de sus relaciones, las caras encontradas de lo social y lo individual llevarán la marca, ambas, la impronta del sentido que la sociedad configura en sus valores de uso. Esta partición atómica de la sociedad nos brinda el bosquejo de la configuración básica de una sociedad mercantil, donde los hombres entran en interacción como "libres", independientes entre sí, dueños de mercancías, con estas premisas es que los sujetos entablan una relación de igualdad.

Esta igualdad nos revela una relación específica de producción, ahí donde los sujetos son ellos mismos una mercancía, llevan consigo el código del valor. La ley del valor tiene su esencia en esta enunciación de facto, la relación entre los hombres en una sociedad mercantil es entre hombres iguales, resida esta última en su condición de seres escindidos y dueños de una mercancía. El cuidado del sujeto en nuestra sociedad obvia el hecho de que el obrero se presenta como dueño único de su pellejo y se vende al dueño único de medios de producción, el capitalista, y nos entrega una dimensión ecológica basada en el uso del salario que va a percibir.<sup>x</sup>

#### 4.2.

Que el hombre ponga en actos sus potencias naturales para filtrar su entorno en un proceso transformador asimilable para él, es un hecho pero también lo es que lo otro permanezca bajo sus leyes propias. Dominar la materialidad que nos rodea para satisfacer necesidades humanas no es de ninguna manera la anulación de la legalidad propia de dicha materia. Sus consideraciones inherentes se mantienen y reproducen aún bajo el trastrocamiento de la mano del hombre. Así como la existencia previa e independiente de lo otro es una premisa para su apropiación, su legalidad material no se anula ante los esfuerzos del hombre, lo más que éste puede hacer es transformarlo.<sup>37</sup> El hombre, con base en un proceso de aprendizaje, va sometiendo la física en derredor suyo, impregnando el mundo de un fin humano; no puede, por más que el desarrollo técnico así lo pretenda, rebasar las leyes mismas de la naturaleza. Aún el mayor avance técnico, que con su esplendor maraville a todos los ojos, no escapa a las posibilidades que ya estaban en el mundo donde el hombre reside. Lo posible es tal porque es él mismo ese posible. Se argumentará que las leyes pueden no ser, incluso se rompen para llevar a cabo ciertas actividades como es el ir más allá de la gravedad, poner objetos humanos más allá de la atmósfera o mantenerlos en suspenso. No son otra cosa que el uso mismo de la gravedad, no su rompimiento. Aún si se quisiera ver desde esta perspectiva, la violación de una ley es el entendimiento, el uso que se puede hacer de ella porque rebasarla o mantenerse al margen es en sí mismo la posibilidad que en ella hay y que en relación con

---

<sup>37</sup> “Las leyes naturales no se pueden suprimir. Lo que se puede cambiar en condiciones históricas diversas es sólo la forma en que aquellas leyes se imponen.” (Schmit, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Silgo XXI, 1976, p. 109)

nosotros se descubre.<sup>38</sup> Los fertilizantes son un ejemplo del uso de las leyes propias de lo otro, sintetizamos el amoníaco para nutrir la tierra con nitrógeno, vislumbramos el crecimiento acelerado y procurado de los frutos terrestres pero poco entendemos del proceso que lleva a ese fin, la legalidad de la materia se impone como la aparición de nuevas enfermedades, no superamos, ni si quiera dominamos a lo otro, lo sometimos a un fin en particular. La poca comprensión de sus procesos materiales se revelan como una praxis involuntaria, y estos objetos nuevos se anteponen al desarrollo humano como cosas autónomas, como una existencia propia que se desenvuelve fuera de nuestros dominios.

La creación del hombre, que se presenta como juntar y separar, como transformación de la materia, decanta en objetos que despliegan una realidad no contemplada, adquieren, entonces, cualidades que hechizan el mundo humano, incluso lo someten. El proceso de trabajo, condición *eidética* de los hombres crea los medios para reproducirnos, contempla la legalidad de lo otro, sin embargo estamos lejos de su sometimiento, de su comprensión cabal. La epistemología se vuelve una implicación, detento el momento *A* e imagino en el horizonte la llegada al momento *B*, para esto debo conocer qué es lo que detento, su materialidad, de otra forma el momento *B*, el de la transformación de la física bajo un sentido humano sería imposible, mas el paso, el movimiento que esta implicación concierne queda vedado, oscuro, el fin mismo nos impide saber qué es lo que pasa en este intersticio, sólo importa lograr lo propuesto.<sup>39</sup> De ahí que el conocimiento que se tiene de lo otro es parcial, relativo al fin que se propone. La creación de medios para sobrevivir se desdobra en la realidad como el objeto que sintetiza la finalidad humana y su contraparte, la legalidad propia del objeto como nueva materia que, sin dejar de ser naturaleza, impacta en el mundo de nuevas formas.

Este proceso puede ser entendido como, dice Bolívar Echeverría, una "violencia dialéctica". Menester es transformar el mundo, el hombre requiere desplegar sus capacidades para apaciguar la negación violenta de lo otro; la creación de los medios de vida se revela como el otro momento de esta violencia, en tanto puede cumplir con el objetivo que se

---

<sup>38</sup> "La lucha del hombre solo contra la totalidad de la naturaleza, suponiendo que sea distinta de la lucha entre los hombres, y más ruda, debe concebirse como una lucha dentro de la naturaleza." (Moscovici, Serge, *Sociedad contra natura*, Siglo XXI, 1975, p. 13)

<sup>39</sup> "La sociedad es el dominio de los hombres; la naturaleza, el dominio de las cosas. Nuestra civilización en particular, se apoya firmemente en esta separación [...] el nacimiento del individualismo con la individualización de los actos, de los intereses y de las relaciones humanas ha dado un impulso vigoroso a la oposición de la sociedad y de la naturaleza." (Ibíd., pp. 7, 9)

imaginó adquiere una realidad independiente que impacta en el desarrollo de la humanización. Se crea un objeto, éste rebosa de un sentido humano, satisface necesidades, ora el objeto demanda una relación más estrecha con él, sigue modificando el mundo y este nuevo mundo se va moldeando según la legalidad del objeto creado. Tal proceso se mueve en un desgarramiento violento del sentido humano, es el desarrollo mismo, estados de superación que empujan al hombre a un enriquecimiento de su ser, al mismo tiempo que someten la realidad del hombre a esos objetos. La naturaleza es una doble realidad, su existencia constante y permanente sin la mano humana y su transformación física en objetos humanizados; estos últimos dialogan con el entorno, con el sujeto social y con ellos mismos. Su posibilidad o existencia primigenia es la de ser valores de uso, en tanto esto es cierto, su simple existencia impacta en la realidad total, por tanto, el mundo que conocemos y del cual somos parte tiene su médula y esencia en los medios que el hombre creó para reproducirse. Si la realidad material es una constante amenaza o si cumple con su objetivo, está cifrado en estos medios; la escasez como relación tiene su base en ellos, es su cara fundamental, la otra se halla en las relaciones que los hombres entablan entre sí para reproducir su riqueza. Si la necesidad se presenta como la relación obligada que impulsa al hombre a desplegar su vitalidad, producir el mundo de los medios de vida entra en esta necesidad, reproducirlos también, y esta triada es la necesidad como totalidad. Mas no es ni debe ser contemplada como el fin mismo, si así fuera los objetos serían el fundamento del sujeto social y todo lo que pudiera crearse a partir de aquí, se inscribirá en la necesidad misma como finalidad; estamos ante el reino de la necesidad. El simple pero complejo hecho de reproducir los medios de vida como fin mismo de la sociedad encarcela a la praxis en páramos oscuros de relativo entendimiento, donde la realidad que creamos se nos impone como el único camino posible. Cómo producir alimentos que no pongan en peligro la salud humana si el fin mismo es el crecimiento acelerado del alimento, o más general, cómo evitar las inundaciones y sequías provocadas por la deforestación masiva de las comunidades chinas si el fin es el cultivo mismo.

El entendimiento de este diálogo entre la naturaleza con ella misma, es decir, entre el hombre y lo otro, que no es más que lo otro en su desarrollo mismo, pues somos nosotros el devenir de la naturaleza. Nuestro desarrollo es la naturaleza en devenir, es el ir de los propios posibles de lo vivo, de lo que está sujeto a la materialidad conformada por el inicio mismo



del universo. Nuestra aparición en el mundo no es una ruptura de la naturaleza y su armonía sino el desarrollo simultáneo de una naturaleza que es capaz de deslindarse de su dependencia más tosca hacia la libre relación de su ser en el sometimiento de su entorno, y es el entorno la cuna misma de lo posible. Porque tenemos nuestro seno en ese posible es que somos elección.<sup>40</sup> No existe, por tanto, una oposición entre el hombre y la naturaleza, no es la sociedad el hiato entre nosotros y lo otro, la sociedad es constitutiva a la naturaleza. La sociedad es en la naturaleza una forma más en que ciertos organismos aumentan las probabilidades de garantizar su existencia. No es propia del hombre, no es la distinción que nos separa de lo animal, la sociedad es parte del reino animal. Lo que sí nos distingue es la creación de nuestros medios de vida. Más allá de tomar lo que el entorno ofrece, nosotros lo modificamos, creamos en lo otro los medios que faciliten nuestra vida, son estos medios la naturaleza que nos desarrolla, nos libera y nos coloca en una relación particular ante el mundo.

La dimensión ecológica es el rastro que ha dejado tras de sí esta unidad que es el hombre, empero, unidad que se desenvuelve en la relación entre su capacidad natural con la propia naturaleza. Las leyes de los hombres están sometidas a las de la naturaleza, franquear esos límites no es una ruptura sino el despliegue que esta unidad lleva consigo. Que nuestra sociedad se presente como la paradoja de pisotear nuestra existencia es el problema en cuestión.<sup>41</sup>

#### 4.3.

Sólo la sociedad que desarrolla potencialmente estas fuerzas divisa este horizonte. Es así que la relación de necesidad que se reproduce como el fin mismo por el límite de las fuerzas sociales se nos presenta como una atadura. No es tan fácil como decir que de tomar conciencia de esta estrecha relación podremos sortearla, pues antes de asumir esta conciencia del mundo objetual y subjetivo, ya estamos preñados de estos límites. Allí donde el sujeto vive una situación límite, donde se halla en peligro de muerte, está obligado a desplegar todo

---

<sup>40</sup>“Para un ser cuya condición fundamental es la libertad, que produce y consume objetos cuya forma está en cuestión, hacerlo implica necesariamente producir y consumir significaciones. Es el carácter político del animal humano lo que hace de él, inmediatamente, un ser semiótico” (Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura*, Ítaca, 2010, p. 74)

<sup>41</sup>“El hombre es un ser objetivo-práctico, creador, consciente, social e histórico, universal y libre; su existencia obedece a la relación cualitativa de los hombres entre sí y con la naturaleza.” (Juanes, Jorge, *Marx o la crítica de la economía política como fundamento*, Universidad Autónoma de Puebla, 1982, p. 512)

su posible para conservarse, el desarrollo también es una necesidad. Todo apunta a la necesidad, pero nada nos dice que debemos quedarnos en ella, al revés, incluso los niveles más complejos de la relación entre el sujeto y lo otro se direccionan a rebasar a la necesidad como relación.<sup>42</sup> El sujeto da muestras de lo dicho en tanto se sabe en peligro, empero, hace de su posible un esfuerzo por trascender su peligro constante. Las pinturas rupestres de la Cueva de Altamira Donde un jabalí herido se nos muestra como la captura de su espíritu, como la fase previa que posibilitará su caza; el sujeto se sabe en peligro, en amenaza constante en su relación con lo otro, no ve la escasez en lo otro, la intuye en sí mismo, en las fuerzas propias de lo otro, en su capacidad para enfrentársele, a grosso modo, sabe de su relación escasa. El sujeto sabe que necesita cuidarse y lo demuestra en su comportamiento, pero su existencia, a su vez, depende de tener a disposición a lo otro, entiende que lo otro debe ser procurado. Tal es la interpretación que proponemos de dichas pinturas; se intuye que la relación vive en una tensión constante. Lo hostil de esta relación será relativo al desarrollo de las fuerzas del sujeto para someter a lo otro. Esta es la base material que dará sustancia al mundo construido por parte del sujeto; estamos ante el reino de la necesidad, ante el conjunto de todas las sociedades que han vivido hasta hoy en ella, porque es esta relación la que impregna al mundo entero, cultura, política, economía, como esferas fundamentales de la sociedad, y su desarrollo tendrá como semiótica a la necesidad, todo comunicará este sentido, al mismo tiempo, las ganas por trascenderlo. Hay una conciencia de cuidado a la relación, pero este cuidado sólo puede realizarse mediante una base material. Por lo que no es lo mismo saber de esta dimensión que realizarla, pero ella misma es una necesidad vital, de aquí que la dimensión ecológica se apuntala en nuestro horizonte al tiempo que la modernidad reclama su privilegio como proyecto liberador del hombre. Esta proposición es muy arriesgada pues nuestra realidad, en especial el siglo XX, se opone rotundamente a la idea de realizar el cuidado de esta relación. Es aquí donde la crítica de la economía política nos alarga el brazo de su discurso, pues la posibilidad de realizar lo ecológico en una realidad que lo niega es la contradicción misma del capitalismo.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> “Los rasgos definitorios de su identidad no están inscritos en el principio general de su organicidad ni tienen por tanto una vigencia instintiva. Su identidad está en juego: no es un hecho dado, tiene que concretarse siempre nuevamente. Lo que ella fue en un ciclo reproductivo es un antecedente que condiciona pero obliga a lo que habrá de ser ella en un ciclo posterior.” (Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, 2010, p. 196)

<sup>43</sup> “¿Qué es la sociedad cualquiera que sea su forma? El producto de la actividad reciproca de los hombres. ¿Los hombres son libres de elegir por si mismos esta o aquella forma de la sociedad? De ninguna manera [...]

Siendo la relación el centro de la contradicción debemos volver nuestra atención a cada uno de los polos en su independencia. El polo objetivo de la relación, de lo otro, la naturaleza se rige por una configuración propia que el hombre, en tanto sujeto histórico, explica con tal de expandir su dominio, su humanidad en el mundo. Las cualidades de esta materia, aún si son entendidas en su calidad individual, deben también entenderse en relación con ellas mismas. El problema se desdobra: por un lado es una necesidad vital entender la física, las leyes propias de esta materia independiente a la mano del hombre para transformarla, moldearla, filtrar su condición inerte bajo el fin humano, pero también es una necesidad entender esta modificación material en el desarrollo histórico de la sociedad. Parece que la coyuntura vuelve a desdoblarse; la independencia de lo otro es una condición para nuestra existencia, pero somos nosotros un organismo propio de lo otro, organismo que en su capacidad social y orgánica es capaz de abrir y expandir la relación inerte y de dependencia que otros animales no pueden. A esa capacidad debemos inscribirla en su estadio histórico, al hacerlo podremos describir un proceso de conocimiento, de evolución social; ahí donde lo otro se humaniza vemos que es el hombre quien despliega su ser natural. Las condiciones materiales y físicas de los objetos ya humanizados revelan que es consciente esa sociedad de su mundo, de la independencia de su entorno, pero también sabe de sus capacidades sociales e individuales. Su historia cristaliza en sus objetos, mas los objetos encierran la reproducción de su sociedad. La reproducción vital de una sociedad se encarama en una pregunta: ¿son los objetos del hombre adecuados para garantizar su reproducción? Para poder responder debemos entender que estos objetos ya llevan consigo las contradicciones mismas de esa sociedad, por lo cual salta una pregunta más importante: ¿cómo superar una contradicción con base en una materialidad que es un crisol de esas tensiones? Con estas preguntas se plantea el problema esencial del desarrollo humano: nuestro desarrollo, que es subjetivo y objetivo en tanto unidad indisoluble, es la posibilidad permanente de sucumbir a nosotros mismos, así como lo posible es la encarnación de una superación, de un estrato que logra de una manera u otra garantizar en un intervalo de tiempo la vida humana. Es en este sentido que el entendimiento de la naturaleza es fundamental en el devenir humano, que no es otra cosa que el complejo concepto de valor de uso en Marx.

---

Es superfluo agregar que los hombres no son libres de elegir sus fuerzas productivas (que son la base de toda su historia), puesto que cada fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de la actividad anterior” (Marx, Engels, Correspondencia, Cultura popular, 1977, p. 18, 19.)

Las cualidades corpóreas de los objetos pueden ser aprovechadas para fines humanos porque ellas mismas así lo permiten, lo cual no implica que la física de los objetos no pueda ser usada para otros fines según se descubra cómo aprovechar sus cualidades intrínsecas. Notemos que el uso que se le da a las cosas tiene como punto de partida y de llegada la relación social que los absorbe en su cotidianidad, de suyo que el reloj comprende una síntesis multívoca de lo humano; la conciencia de sí y de lo vivo en general como existencias pasajeras, atadas en su reproducción a intervalos necesarios donde al relacionarse con su entorno a través de su cuerpo logran mantener su existencia. Esta conciencia se refleja cada vez más en la vida del hombre, cultiva por temporadas, distribuye sus actividades siguiendo las temporalidades de lo otro y la suya. En cierto momento esta intuición puede pasar a ser materializada, un objeto que en sí mismo encierra esta conciencia, otrora un indicador de la adecuación del tiempo social con el tiempo natural, ora el verdugo de los obreros en la fábrica, el pago a destajo y la medición de productividad en intensidad y duración. El reloj, empero, cifra un mensaje claro en la historia, la relación del hombre consigo y con lo otro, dejando así la postura ingenua de su neutralidad como objeto en la vida humana; es cierto, tanto que es la materialización de un entendimiento del hombre y su existencia, como el autómatas por excelencia que condenará bajo los movimientos de sus finas piezas a los hombres que ven con resignación su vida diluida bajo los minutos de su jornada laboral. La pólvora en su calidad de energía es sujeta a fines destructivos, la imprenta como la promesa de difundir el conocimiento humano es a su vez la posibilidad de difundir una ideología con tintes de sometimiento. Los objetos humanos, por tanto, cifran toda una época, tanto sus capacidades constructivas como las destructivas, es decir, comunican la relación del sujeto social y su entorno. El proceso de trabajo tiene que ser comprendido en este carácter dialéctico, como necesidad natural del hombre para mantenerse vivo, y como las relaciones que éstos entablan para producirse. A esta unidad trascendental es lo que llamamos necesidad, esta última es el punto de partida de la economía; la escasez se circunscribe a esta relación, la posibilidad de una dimensión ecológica también. Con el capitalismo se inaugura en la historia una configuración específica de esta relación, donde el *oikos*, el *nomos* y el *logos*, perteneciente a la necesidad del hombre como sujeto vivo, quedan a su vez subyugados a sus relaciones específicas como modo de producción.

## 5. Conclusiones.

Dónde queda la dimensión ecológica en el mundo de la necesidad, tal es el espíteme en curso. En su conjetura más abstracta, el cuidado de lo otro está sometido a los fines de la sociedad misma, según las fuerzas que la sociedad pueda desplegar en razón de la asociación que entablan sus miembros para producir su riqueza, se detonará una realidad, la alteridad. El cuidado de los sujetos será un resultado de este diálogo y viceversa, las potencias nacidas del corazón de las relaciones entre los hombres pueden modificar nuestra interacción con lo otro. La mediación fundamental son los medios que el hombre crea para humanizar su mundo, en ellos se guarda el *telos* de la sociedad pero no está sujeta de manera absoluta. Se edificará un mundo contrariado por el fin de la sociedad y la interiorización de ese mundo. Los valores de uso que crearán nuestro mundo humano comunicarán nuestros límites y alcances, así como la legalidad de lo otro se postrará como una barrera a comprender. Propiamente, la dimensión ecológica en el mundo de la necesidad no es una realidad sino un horizonte, cual necesidad imperante para la reproducción de la vida. Horizonte que entra en una paradoja histórica, siendo el capitalismo el modo de producción que más nos ha acercado a la ventana de esta dimensión es al mismo tiempo el que más nos aleja. No podemos perder de vista que hay dos polos en la riqueza que deben ser procurados; poder vivir en un mundo donde el capitalismo entre en una simbiosis soportable para la reproducción de la naturaleza, no es el cuidado de lo otro, es el sometimiento a un fin particular, y aún si esto se lograra, los sujetos se presentarían a ser explotados el lunes por la mañana. Esta es la bisagra del siguiente capítulo, el polo subjetivo y su relación con el capital.

Cuando a la sociedad se le presenta su relación de producción como una necesidad que repetir, podemos decir que dicha relación se le impone como una necesidad. El proceso de valorización que subyuga al proceso de trabajo pinta de un color distinto la necesidad; es la búsqueda de valorizar el valor la nueva relación y por tanto lo que será una nueva necesidad. La imposición de ahora en adelante será reproducir el proceso de valorización y éste en su desarrollo se pondrá así como el fin mismo, lo que decantará en un nuevo principio de necesidad de la sociedad, la necesidad del valor. Lo que hay que resaltar es que este hecho no podrá salirse de su cauce, por más que lo intente la razón que le da su significado le impondrá el mundo donde puede moverse, de allí que todo aquello que vislumbre rebasar

esta necesidad se desenvolverá como una contradicción. El proceso de trabajo que enunciamos, como relación para satisfacer vacíos del sujeto y la necesidad que representa, será absorbido por la lógica de la valorización.

## Capítulo II. El núcleo del movimiento de la forma social de producción capitalista y la dimensión ecológica.

Todo intento de dar una explicación satisfactoria a un problema económico exige de manera inexorable pensarlo históricamente. Nuestro mundo lleva consigo el epíteto de capitalismo, no dar cuenta de este último, reducir su importancia en el análisis o darlo como una definición que no requiere más atención, nos impedirá apreciar con justa dimensión nuestra realidad<sup>44</sup>. La crítica de la economía política, como Marx nos lo hace saber en el prólogo de 1867,<sup>45</sup> es dar cuenta de las leyes de desarrollo del modo de producción capitalista, es tiempo de captar la dimensión ecológica como un fenómeno circunscrito a nuestra historia. Estas leyes que vaticina Marx en el inicio de su obra se hacen explícitas una, en la sección séptima del tomo I, otra ocupa el famoso capítulo XIII del tomo tres. La ley de acumulación capitalista y la caída tendencial de la tasa de ganancia son las leyes en cuestión. Ambas nos hacen explícito el movimiento del capitalismo en su producción y reproducción, mas tienen un núcleo que permite ese movimiento mismo, lo que posibilita, especifica y revoluciona al capitalismo. La *subsunción formal y real* del proceso de trabajo al capital constituye este núcleo<sup>46</sup>. El mundo, su historia, al menos desde el siglo XVI tiene esta impronta; son conceptos que captan el movimiento de la producción capitalista, no cristalizan en un momento ni son enunciados de un Marx decimonónico, se trata de la razón de cambio que atraviesa la realidad capitalista, ergo, el objeto y el sujeto, la riqueza en su totalidad estarán envueltas en este núcleo.

---

<sup>44</sup> “La teoría marxiana, que entiende todas las relaciones e ideas, sin excepción, de la presente sociedad en su conexión real con una determinada época histórica y con la forma social característica de ésta, se sabe ella misma producto histórico, en conexión real con un determinado estadio de desarrollo de la sociedad y con una determinada clase social” (Korsch, Karl, Karl Marx, Ariel, 1975, p. 78.)

<sup>45</sup> “[...] y el objetivo último de esta obra es, en definitiva, sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna [...]” (\*, p. 8) La riqueza de este prólogo puede ser rescatada desde su radicalidad política, pues esta sentencia es puesta por Marx como una postura militante ante el capitalismo; al conocer el movimiento de nuestra sociedad podremos “aminorar los dolores del parto.

<sup>46</sup> [] En el discurso ante la tumba de Marx, escrito por Federico Engels, hace alusión a dos descubrimientos iluminadores por parte de su amigo, uno de ellos es el de la plusvalía. Cuando decimos que existe un núcleo teórico que apuntala el desarrollo del capitalismo nos referimos a la base material como motor dialectico de la historia, y a la plusvalía como el sentido de la sociedad capitalista que en hace de la contradicción su movimiento.

## 1. La riqueza, un “enorme cúmulo de mercancías.”

La referencia al apóstrofe inicial de la obra *El Capital* es clara mas no evidente su razón. La afirmación toral que se nos hace al inicio de la obra más importante de Marx, donde todo lo que sea considerado riqueza es una mercancía, encuentra su gozne argumental cuando se nos expone la producción de la riqueza, cuando se nos pone ante los ojos el *cómo* de la riqueza de esta sociedad. Si Marx nos enunció que la riqueza, por tanto, una totalidad, un todo, se presenta como un gran cúmulo de mercancías es porque la sociedad donde domina el modo de producción capitalista produce, pone, define, realiza, hace, del todo, de la totalidad y las totalidades una mercancía. Pero esto no sucede como un accidente, como un designio azaroso, se trata, mas bien, como Marx lo anota en el prólogo a la primera edición: “la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna.” Movimiento que inicia, que halla su fondo, su circunloquio, premisas que lo atraviesan y se conservan, en el *inyunto* que significa el proceso de trabajo y el proceso de valorización. A este momento fundante que es un movimiento, Marx, lo llamará la *subsunción formal inmediata del proceso de trabajo al capital*.

La *subsunción formal* del proceso de trabajo bajo el capital se inaugura, históricamente, como el cambio de relación que entablan los hombres entre sí para producir la riqueza, se abre la ventana de un mundo de hombres que comienza a trabajar para alguien más bajo una retribución dineraria, es el desenvolvimiento del mundo de la mercancía y del sometimiento de las riquezas sociales bajo un nuevo sentido, el del capital. Lo que es captado como un proceso paulatino, inteligible, de cambios en la producción de la riqueza social es para Marx, una ruptura epocal; que encierra en el entendimiento de su movimiento el sentido de una totalidad social. No se trata de un mero ejemplo histórico, es el concepto mismo dibujado ante nuestros ojos. La transición de la producción artesanal de maestros y agremiados, de campesinos dueños de sus medios de producción a hombres libres, independientes unos de otros y sólo relacionados en tanto dueños de una mercancía establece un inflexibilidad de la riqueza así producida. El proceso de trabajo, como ya vimos, es la necesidad misma del desarrollo humano, pero el sentido que este se imprime a sí el sentido en el cual se configura, se edifica una mismidad, un proyecto de lo humano, una humanización específica del mundo. Se rompe la reproducción con base en la necesidad de



mantenemos vivos y se abre la ventana histórica de un proyecto ajeno al hombre mismo. La dimensión ecológica como hecho constitutivo del desarrollo humano toma una dirección específica; el proyecto de una naturaleza que se despliega en el cuidado de su reproducción se epocaliza bajo un sentido estricto.

Los gremios constituyen una forma de producción caracterizada por una relación entre hombres conocedores de su oficio, capacitados y aprendices de un proceso de producción que abarca la totalidad de un producto. Se trata de un entretejido que garantiza una unidad de producción en un espacio económico. Tiene como sentido la entrega de un producto que en su venta garantice las condiciones que reanuden el proceso, el producto final del proceso representa la finalidad misma, son productores de mercancías.<sup>47</sup> Son impulsados por el comercio para producir. Se trabaja por encargo y se está separado del acto de venta, es común que un grupo selecto de hombres dedicados al comercio se encarguen de la circulación del mismo. Perteneciente a un género de productos el maestro mismo entra en el proceso de producción con tal de garantizar que su valor de uso sea de calidad; dueño de los medios de producción mantiene un proceso de experiencia y cooperación con sus hombres a cargo, se le presentan como necesarios, indispensables para la realización de sus valores de uso. No se reproduce para el enriquecimiento sino para mantener una condición social, y los hombres que entran en una relación de dependencia con él se les responden con un salario mínimo constante.<sup>48</sup> El otro ángulo a considerar es la libertad de los trabajadores, donde el señor y el esclavo tiene una coerción directa de substitución, el trabajador libre toma esta libertad en mantener, elegir y reiterar esta coerción, suerte de perder su capacidad de vivir; el amo ve en el esclavo su riqueza misma, lo mantiene en una subsistencia asegurada. La libertad del trabajo mercantil significa ser una mercancía sometida a la forma valor, elige a quien venderse pero no puede elegir no venderse.

---

<sup>47</sup> “A los empresarios les era preciso instaurar, en vez de la actitud hedonista habitual, según la cual se trabajaba para vivir, un espíritu de cálculo y ahorro que desembocaba en la idea de que se debe vivir para trabajar [...] La rutina artesanal basada en la tradición, la cómoda y agradable concepción del trabajo, que ante el nuevo racionalismo parecía como carente de disciplina; la actitud irracionalista ante el concepto de tiempo, ante la vida, etc., resultaron un problema gigantesco” (Kofler, Leo, *Contribución a la historia de la sociedad burguesa*, Amorrortu, Buenos Aires, 1971, p. 228.)

<sup>48</sup> “Su capital está ligado a determinada forma de valor de uso, y por tanto no se enfrenta a sus trabajadores como capital[...] La forma limitada que impide su peculio funcionar como capital se manifiesta además en que de hecho se ha fijado un máximo para el volumen que puede alcanzar el calor de su capital. No puede tener más que cierto número de oficiales, ya que el gremio debe asegurar a todos los maestros una parte alícuota de los beneficios de la profesión.” (Karl, Marx, *Libro I capítulo VI* (inédito), Siglo XXI, 2009, p. 76.)

Su salario es su libertad misma y su necesidad esencial, no recibe producto en especie, sino un equivalente dinerario por su fuerza de trabajo, su libertad es englobada de manera total a la forma valor.<sup>49</sup>

### 1.1. Subsunción *formal* y la *forma* del mundo.

No debe interpretarse que esta forma de producir encarna una imagen ideal del trabajo humano; ya es constitutivo de una sociedad de propietarios privados<sup>50</sup>. El maestro es el representante del proceso de producción, sus artículos llevan la garantía de su calidad, mientras que sus aprendices están sometidos a las reglas del conjunto de maestros y gremios que deciden; sólo un puñado de ellos lograra acumular lo suficiente para convertirse en maestros. Los gremios no rebasan la producción que establecen entre ellos con tal de mantener su esfera de comercio protegida. Existe ya el despliegue de una sociedad mercantil mas las mercancías aún no juegan el papel de relaciones sociales, éstas aún se rigen por las necesidades humanas de producción; el conocimiento de un maestro en el proceso de producción de una mercancía es fundamental para arrancar el proceso. La objetivación de su trabajo se halla envuelta de la personalidad y maestría del sujeto que dirige la producción. Hay propiedad privada, su producto se intercambia como mercancía, los sujetos encierran una socialidad de producción jerarquizada, el comercio se extiende por amplias zonas de Europa, principalmente, a su vez que en otras partes del orbe, pero la relación social de la producción de riqueza global es aún mantenida como una finalidad vital, es decir, el objetivo es mantener al sujeto vivo. La realidad que se construye bajo estos lineamientos es una materialidad encausada a una reproducción subjetiva. El mundo mercantil no es suficientemente desarrollado como para romper el vínculo entre el valor de uso y el valor, hay un entendimiento entre el trabajador y su producto, sí mercantil, sí para el cambio, hay conciencia e importancia en el valor de cambio, más se presenta como una resultado de una sociedad mercantil y no como la finalidad misma de la sociedad. Aunque el sometimiento

---

<sup>49</sup> “El objeto es la materia de la propiedad privada y la naturaleza específica del objeto es el vínculo que pone en referencia mutua a los dos propietarios privados” (Karl, Marx, *Cuadernos de París*, Era, falta el año, p. 140.)

<sup>50</sup> “Por lo tanto, en las formas más desarrolladas del trabajo por encargos ya existen todos los momentos esenciales del modo de producción manufacturero, solo falta un paso para llegar a la independización del establecimiento con respecto del comercio para establecer cuyos pedidos se trabaja” (Kofler, Leo, *Contribución a la historia de la sociedad burguesa*, Amorrortu, año, p. 220.)

entre los sujetos en la producción, señores y siervos, es una característica inmediata de la realidad, vela la libertad humana, pero se sabe de esta condición no como libertad sino una sujeción necesaria para la supervivencia. El valor de cambio y el valor de uso se encuentran en una unidad resultante de la producción, es un producto unitario; de su valor de uso depende su valor de cambio, producimos con nuestro trabajo el vínculo que permitirá intercambiarlo.<sup>51</sup> Precizando esto, el mundo donde la producción tiene como fundamento el valor de cambio aún no es la generalidad ni el núcleo de la realidad. De ahí la importancia medular de la *subsunción formal* como concepto, que nos permite establecer el hiato histórico que marca el desenvolvimiento de la modernidad capitalista. Se trata de la realización de la abstracción del hombre, del sujeto y su sociedad reducidos a la figura social de la mercancía, a la forma valor. La relación de producción entre hombres libres, dueños de sí como mercancía, que trabajan bajo un sentido particular, ajeno y cada vez más desvinculado del valor de uso, donde el proceso de trabajo es el paliativo o eufemismo para producir valor que se valoriza es la *subsunción formal*.

Los tiempos que se perfilan a raíz de esta reificación de la sociedad es la condición necesaria no suficiente que caracteriza al capitalismo. Con el desprendimiento cada vez más notable del valor de uso como fin de la producción, se perfila la autonomía de la forma valor como la realidad misma de lo humano. Tanto el sujeto como el objeto quedan escindidos en su forma, es decir, en el sentido, en la figura de cómo quieren ser, de su capacidad de proyectarse. Son los tiempos donde la riqueza, y con ello, la dimensión de lo ecológico se reproducen en una sola dirección; es su mismo nacimiento como promesa un quedar bajo el yugo de sí misma como sociedad moderna, el valor que se valoriza. El objeto se presenta cada vez más como una realidad independiente, como un enfrentamiento de reproducciones distintas, que no sólo difieren en sus cualidades sino que se contraponen. Esta ruptura formal tiene una problemática fundamental; el sujeto, creador de su mundo, se vuelve una abstracción para sí mismo, y el objeto que lo mantiene vivo; una abstracción que se le contrapone en su reproducción independiente. Se trata de una totalidad que se mueve como

---

<sup>51</sup> “Si un supuesto del trabajo asalariado y una de las condiciones históricas del capital es el trabajo libre y el cambio de este trabajo libre por dinero a fin de reproducir y valorizar el dinero, a fin de ser consumido por el dinero como valor de uso, no para el disfrute sino como valor de uso para el dinero, del mismo modo, otro supuesto es la separación del trabajo libre con respecto a las condiciones objetivas de su realización con respecto al medio de trabajo y al material de trabajo.” (Marx, Karl, *Formas económicas precapitalistas*, Pasado y presente, 1986, p. 51.)

dos cuerpos separados, los hombres son sujetos libres, independientes, que establecen una asociación cosificada, y lo otro es totalmente constreñido a las necesidades de la reproducción del valor.<sup>52</sup> El *telos* del mundo toma la siguiente significación: si es cierto que el objeto naturaleza se somete a la producción humana como fin, ahora lo hará bajo la dirección de una abstracción, el valor que se valoriza, mientras que el sujeto que desplegaba sus capacidades para satisfacer sus necesidad creando sus medios de vida es reducido a una abstracción, a un sujeto dueño de sí como mercancía que podrá reproducirse siempre y cuando sea necesario para la reproducción del valor. Marx nos dice que el hecho de que un grupo de trabajadores esté ahora bajo la dirección de un personaje histórico llamado capitalista, no modifica la realidad técnica de cómo producir, sino sólo toma el mundo como lo encuentra y pone en su cabeza el sentido de producir bajo un capitalista. Pero esto no quiere decir que no se modifique el sentido del mundo.<sup>53</sup> La realidad queda pertrechada en su sentido mismo, éste es el primer estrato que requiere el capitalismo para desarrollarse como pseudo sujeto. No es cosa menor, si antes, en la Edad Media, el hombre no era más que un reducto de la realidad de dios, ahora el hombre no es más que un reducto de su propia realidad. Pone en la jerarquía de su reproducción a la abstracción misma de las sociedades mercantiles, es la forma valor, las relaciones sociales entabladas por cosas las que adquieren carácter de independientes y directoras del proceso de trabajo.

La necesidad social que se significa en la forma valor tiene como objetivo perfeccionar la explotación de la fuerza de trabajo. El polo subjetivo es encausado en un proceso inorgánico con carácter artificial de las necesidades humanas; de la necesidad como imperativo vital a la necesidad como fin reproductivo y de este a la necesidad del capital como nuevo fin. La relación entronada como necesidad social es ajena a la forma natural, a la dimensión ecológica, pues, lo que termina por imperar es la inmediatez del valor como realidad, su reproducción cual inicio y fin del sentido productivo. Es cierto que la *subsunción*

---

<sup>52</sup> “[...]” \* mientras el hombre no se reconozca como hombre y, por tanto, organice al mundo de manera humana, esta comunidad aparecerá bajo la forma de la enajenación.” (Karl, Marx, *Cuadernos de París*, Era, año, p. 137.)

<sup>53</sup> “La causa de esta actitud es el afán de vivir, pero no de vivir bien, y como el deseo de vivir no tiene límite, se desean consiguientemente sin límite las cosas que estimulan la vida. Más aun aquellos que miran a vivir bien, buscan lo conducente a los placeres del cuerpo, y como estos parecen depender de la propiedad, toda su energía la aplican en hacer dinero. Es así como ha surgido la segunda especie de crematística, porque como el goce de estos hombres se cifra en el exceso, buscan el arte que puede producir este exceso placentero, y al no poder procurárselo por la crematística, lo ensayan por otros medios, sirviéndose cada una de sus facultades de modo antinatural.” (Aristóteles, *Política*, Porrúa, 1981, p. 157.)

*formal* no indica dominio absoluto sobre toda la riqueza, pero si parametriza y establece el *nomos* de la socialidad y su relación con su riqueza, por tanto, con la dimensión ecológica, horizonte del desarrollo de la forma natura social.<sup>54</sup>

Desde el mirador de lo social se divisa una realidad desdoblada, biafética en su propio sentido; reforma la relación entre los sujetos, desencadenando una legalidad con cauce hacia la valorización del valor. El conjunto de las esferas que conforman la socialidad tenderán a ser sustanciadas, la finalidad misma de su existencia será el perfeccionar la explotación de la fuerza de trabajo. Simultáneamente los objetos que deberán satisfacer nuestras necesidades vitales, su valor de uso dependerán, en mayor grado, de la realización del proceso de valorización. Ergo, las fuerzas productivas sociales serán refundadas en el cauce de sus posibilidades, cimentando las posibilidades enteras de la técnica, bajo una sola dimensión: la modernidad capitalista. Estas dos premisas se juegan en el concepto de *subsunción formal*. La razón por la cual podemos hablar de una “estructura económica”, de una “ley económica”, es debido a que el movimiento de la sociedad moderna es un ir a ciegas, un no saber ni sus propias huellas; de aquí, la constitución de entidades políticas, estatales, culturales, incluso religiosas se ven envueltas en el manto de la forma valor.<sup>55</sup>

## 1.2.

El capitalista toma el papel de vigilante en el proceso de producción, se encarga de mantener sin obstáculos y de manera eficaz la puesta en marcha de sus mercancías. El hecho de que domine el proceso de producción tiene su génesis en la sujeción objetual del mundo. Como capitalista adquiere todos los medios necesarios para iniciar el proceso productivo, el material de trabajo, los medios de trabajo y la misma capacidad de trabajo le pertenecen.<sup>56</sup> Siendo que

---

<sup>54</sup>[] Presentamos la síntesis del cambio nómico de la sociedad citando solamente la parte toral de cada conclusión. “1. Disolución del comportamiento para con la tierra [...] 2. Disolución de las relaciones en cuales él aparece como propietario del instrumento [...] 3. [...] el trabajo antes de la producción, en consecuencia durante la producción, antes de la finalización de la misma, tiene en su posesión los medios de consumo necesarios para vivir como productor [...] 4. Para el capital, el trabajador no es condición alguna de la producción, sino que sólo lo es el trabajo.” (Marx, Karl, *Formaciones económicas precapitalistas*, Pasado y presente, 1986, p. 77.)

<sup>55</sup> “La verdadera definición de trabajo productivo consiste en lo siguiente: un hombre que no necesita ni exige nada más que lo estrictamente necesario para estar en condiciones de procurar al capitalista el mayor beneficio posible.” (Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México D.F., 2008, p., 211.)

<sup>56</sup> “Como el trabajo vivo –dentro del proceso de producción– está ya incorporado al capital, todas las fuerzas productivas sociales del trabajo se presentan como fuerzas productivas del capital, como propiedades inherentes

la *subsunción formal* es la sujeción de los aspectos generales del proceso de trabajo, el mismo capitalista personificará la producción de la riqueza como si el mismo trabajara, más aún, todos los medios de trabajo que adquiere antes de la producción tomarán la apariencia de ser por sí mismos capital. Los objetos necesarios para la reproducción vital obtendrán así la cualidad supra material, "inmanente", de ser ellas mismas las relaciones sociales. Con la forma valor dominando la producción, el capitalista tendrá el encargo de que se cumpla el gasto social necesario en sus productos, tendrá que recorrer el proceso como el guardia de que lo abstracto se cumpla, el tiempo de trabajo socialmente necesario. A su vez, la dimensión ecológica se personifica en el capitalista y en el capital. Será el sentido de la valorización del capital quien dictamine los caminos que recorrerá el cuidado de los sujetos y de lo otro.

Al sujeto que será adquirido en calidad de mercancía se le presentarán sus condiciones objetivas de trabajo y las subjetivas como capital, es decir, ajenas, pertenecientes al capitalista por derecho propio. El mundo de lo posible queda anquilosado en quien encarna el sentido del capital, la posibilidad de ser del sujeto social y del objeto naturaleza se anclan a los preceptos del capitalista como ciudadano, la forma de la riqueza se diluye en las manos de los individuos capitalistas. La contradicción entre lo privado y lo social toma forma capitalista y se petrifica en un sujeto particular, en un sentido específico.<sup>57</sup>

Si los objetos que pueden mantenerlo vivo, medios de subsistencia, adquieren la forma de capital nos hallamos ante el control mismo de la vida humana; cada espacio donde las relaciones productivas aún guardan el vínculo con el valor de uso serán lentamente subsumidas con base en esta premisa, convirtiéndose en esferas autónomas del capital. No entra en escena un cambio específico en la técnica usada en la producción, sino se trata de la sujeción del proceso encontrado ya en la realidad a la forma capitalista, donde la extracción de plus valor, verbigracia, se llevará a cabo en intensidad y extensión de la jornada laboral. Así, partir de un sujeto que no es dueño de sus medios de trabajo ni de sus medios de

---

al mismo, exactamente al igual que en el dinero el carácter general del trabajo, en la medida en que éste forma valor, aparecía como propiedad de la cosa” (Marx, Karl, *El capital, capítulo VI* (inédito), Siglo XXI, 2009, p.,93.)

<sup>57</sup> “El obrero, en cuanto quiera, puede dejar al capitalista a quien se ha alquilado, y el capitalista le despidió cuando se le antoja, cuando ya no le saca provecho alguno o no le saca el provecho que había calculado. Pero el obrero, cuya única fuente de ingresos es la venta de su fuerza de trabajo, no puede desprenderse de toda la clase de los compradores, es decir, de la clase de los capitalistas, sin renunciar a su existencia.” (Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, Artemisa, 1986, p. 11.)

subsistencia decanta en un mundo donde su tiempo mismo no le pertenece, al contrario, su tiempo es válido para la sociedad sólo en el proceso productivo, y una vez en él deberá, además, cumplir con una eficacia que es totalmente ajena a las unidades productivas individuales.<sup>58</sup> El sometimiento de la forma es la contraposición tajante entre el individuo y la sociedad; la vida para el sujeto se vuelve un apéndice de la vida de la valorización del valor, siendo esta última la relación de escisión estructural de las sociedades mercantiles, se verá orillado, rebajado en sus cualidades subjetivas según dicte el lenguaje del valor. Sometido a las leyes de la oferta y la demandada, sus cualidades humanas serán reconocidas, si antes bien, logra venderse en el mercado, para esto será menester cumplir con los requisitos sociales medios. Siendo los capitalistas los monopolizadores de la riqueza y la forma valor la expresión de las relaciones sociales, toda fluctuación en la esfera del trabajo necesario medio impactará en la reproducción del sujeto y del objeto. La sociedad en su conjunto entra en una relación de dependencia con lo económico, la hegemonía y subordinación se carga hacia la extracción de plus valor.

El sujeto, entendido como individuo, encontrará que el cuidado de su vida depende de un único factor, de una sola necesidad, de conseguir dinero. Para hacerlo deberá comportarse como una media aritmética de primer orden, sus logros en la vida deberán apuntar a cumplir con este cometido. La riqueza subjetiva en la sociedad capitalista no es otra cosa que un medio de trabajo más, una mercancía que se compra como todas las demás en la esfera de la circulación. Su propio cuidado es algo ajeno a él, parte de afuera de su existencia, su ser como posibilidad ha dejado de estar en él.<sup>59</sup> No será el único, por cierto, que buscará venderse como mercancía, los otros trabajadores son una amenaza constante, se

---

<sup>58</sup> [] A menudo Marx recurre a un lenguaje sardónico para expresar lo lejos que estamos de las relaciones verdaderamente humanas. “Y para el obrero que teje, hila, taladra, tornea, construye, cava, machaca piedras, carga, etc., por espacio de doce horas al día, ¿son estas doce horas de tejer, hilar, taladras, tornear, construir, cavar y machacar piedras la manifestación de su vida, su vida misma? Al contrario. Para él, la vida comienza allí donde terminan estas actividades, en la mesa de su casa, en el banco de la taberna, en la cama. Las doce horas de trabajo no tienen para él sentido alguno en cuanto tejer, hilar, taladras, etc., sino solamente como medio para ganar el dinero que le permite sentarse a la mesa o en el banco de la taberna y meterse en la cama.” (Ibíd., p. 10.)

<sup>59</sup> “En la determinación según la cual el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto ajeno [...] cuanto más se ejercita el trabajador, tanto más poderoso se torna el mundo ajeno, objetivo, que crea ante sí, tanto más pobre se torna él mismo, su mundo interior; es tanto menos dueño de sí mismo. Ocurre lo mismo con la religión. Cuanto más pone el hombre en Dios, tanto menos retiene en sí mismo. El trabajador pone su vida en el objeto; pero aquella ya no le pertenece a él, sino al objeto.” (Marx, Karl, *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, Coligue, 2006, p. 107.)

presentan como enemigos, una expresión de la escasez, de la relación de necesidad orientada, ahora, a la valorización. Podrá decidir ser la mejor mercancía con tal de venderse al precio más alto, nada cancela que la existencia individual de lo humano queda fuera de ellos; se ha sometido la forma, el sentido mismo de la realidad en tanto la producción de esa realidad fue lo sometido, es pues, un cambio cualitativo, una totalidad nueva. La satisfacción de la totalidad de las necesidades humanas se realiza como tráfico de mercancías, ergo, sujetas a leyes autónomas a los individuos, la realidad social que se realiza a sus espaldas los aplasta como un conjunto de leyes independientes a lo humano. La posesión de los objetos que posibilitan el proceso de reproducción orgánica, su carencia o solvencia proviene de la calculabilidad de la forma social valor. Tragedia que ocurre en el proscenio mismo de lo humano, la riqueza se mueve bajo una voluntad cósmica, no sólo llevan la apariencia de ser cosas, además están cosificadas por ser riqueza y por ser riqueza su movimiento atado a la cosificación es ya un peligro constante de no realizarse, es decir, la reproducción orgánica es un acto fortuito de la reproducción del valor y el valor es la emergencia paliativa y esquiva de la apoliticidad de la sociedad.<sup>60</sup>

Como sociedad, el polo subjetivo de la riqueza será reconocido en tanto fuerza de trabajo, la posibilidad de extraer un plus valor con la puesta en marcha de sus capacidades humanas. Ni siquiera es una consideración subjetiva, tan sólo es la necesidad de que se mantengan vivos; las necesidades humanas son y serán el reflejo de lo que un salario puede comprar. Punto fundamental del cambio de época que estamos dilucidando, las necesidades humanas serán pensadas desde las necesidades del valor. Siendo la prolongación e intensificación de la jornada laboral los límites de la sujeción formal del proceso de trabajo al capital, los sujetos, ya convertidos en mercancías, recibirán el reconocimiento como existencias útiles al mundo nuevo si son capaces de soportar los ritmos laborales. Su tiempo vital cumplirá, irreductiblemente, trabajar para otro, y no sólo para el capitalista, sino por un sentido totalmente ajeno a las necesidades de la riqueza social. Si es cierto que la única y verdadera necesidad para el individuo en el capitalismo es el dinero, es debido a que la sociedad en su conjunto cuando reproduce la riqueza lo hace bajo el sentido de la valorización

---

<sup>60</sup> “Todo lo que la economía te quita de vida y humanidad, todo esto te lo reemplaza con *dinero y riqueza*, y todo lo que tú no puedes, lo puede tu dinero: él puede comer, beber, ir al baile, al teatro, conoce el arte, la erudición, las rarezas históricas, el poder político [...]; él puede viajar, puede darte todo eso, puede comprar todo eso, él es la verdadera capacidad.” (Ibíd., p. 167.)



del valor. El cuidado de la vida humana bajo la *subsunción formal* se torna enteramente individual, reflejada en la figura del dinero. La atomización como punto de partida de las sociedades mercantiles toma en el capitalismo la paradoja esencial de su movimiento; llevar a sus puntos más elevados la individualización permitiendo neutralizar la ruptura nuclear de la sociedad.<sup>61</sup> Si los problemas comienzan a ser pensados desde la individuación de los actores que representan la riqueza, lo ecológico se sustentará en la comprensión técnica y práctica de ellos y no de su compleja relación. Cubrir una necesidad tendrá su fundamento en mirar hacia la búsqueda de plus valor, siendo la dimensión ecológica no menos que un apéndice de esta búsqueda, tangencial y diferencial, residual y relativo.

### 1.3.

Ahí donde todos los sujetos se enfrentan como individuos aislados y libres, personificando al vendedor y al comprador se permitirá el flujo de mercancías para cubrir lo “socialmente necesario” desde el punto de vista del valor; la eficiencia en el nuevo mundo es la racionalización llevada a cabo por la forma valor. La *subsunción formal*, pues, inaugura la posibilidad de la racionalización, mecanización y contemplación como figuras naturales e inmutables del mundo. Siendo la sociedad misma la productora de esta escisión, los individuos como productores al servicio del capital reproducen las condiciones que los someten.<sup>62</sup> Con todos los medios de reproducción vitales totalmente separados y pertenecientes a otro sujeto, la vida se vuelve algo fortuito, un evento azaroso atado al desenvolvimiento de la forma valor.

El objeto naturaleza será reducido a una condición más grosera que antes; atado a las finalidades del sujeto social, dejará de ser un medio por se dé la reproducción vital para convertirse en un medio para reproducir el valor. El desprendimiento de su forma natural es el sistema cerrado de la autonomía del valor. Su cuidado del mismo modo será un vínculo directo con la forma social de la mercancía, aún la gran preocupación que desde ahora tenga

---

<sup>61</sup> “¡Igualdad!, porque sólo se relacionan entre sí en cuanto poseedores de mercancías, e intercambian equivalente por equivalente. ¡Propiedad!, porque cada uno dispone sólo de lo suyo. ¡Bentham!, porque cada uno de los dos se ocupa sólo de sí mismo. El único poder que los reúne y los pone en relación es el de su egoísmo, el de su ventaja personal, el de su interés privado.” (Karl Marx, *El Capital*, México D.F. 2008, p. 214.) Falta formato de la cita

<sup>62</sup> “Solamente en su condición de poseedor de las condiciones de trabajo es como, en este caso, el comprador hace que el vendedor caiga bajo su dependencia económica; no existe ninguna relación política, fijada socialmente, de hegemonía y subordinación.” (Marx, Karl, *Capítulo VI* (inédito), Siglo XXI, 2009, p. 61.)

la sociedad por su agotamiento tendrá como razón la dificultad de reproducir el valor. La racionalización, el espíritu calculista que busca la extracción de plus valor es quien toma cuidado de la forma natural, cuidado por demás ajeno *ex nihilo* de la naturalidad, más hace de esta una esfera ebúrnea, crisolada y cribada en su esencia para ser determinada por el valor.<sup>63</sup> Se constituye a la riqueza como un ente que no tiene sentido en sí, sino sólo bajo las concesiones históricas que se imponen, esta es la historia de la necesidad en tanto praxis que decanta en anti-praxis, en la necesidad como la reproducción misma, empero, con epíteto capitalista.

Como medio de producción su escasez, desde la *subsunción formal*, se presentará en relación al valor, por tanto, como polo de la riqueza su legalidad o independencia será dejada de lado, sólo si de alguna forma las leyes naturales atentan con la extracción de plus valor se tomará en cuenta el problema, de otra forma su calidad como medios para el proceso de valorización será el sentido de su transformación, por tanto su uso. La mano del hombre como filtro del mundo se torna en un proceso, que al humanizar el entorno él deja de sentirse humano; cada acto queda trastocado y se vuelve un *quid pro quo*, la finalidad humana es en realidad una finalidad abstracta, y lo abstracto juega el papel central de lo útil. Se despliegan las fuerzas productivas sociales para construir un mundo que es *in nuce* asocial, la praxis creadora se transforma en una regresión, donde antes se hallaban finalidades humanas estas se diluyen en la forma valor. El proceso de humanización se vuelve un proceso de deshumanización.

El proceso de valorización en la *subsunción formal* es el plus valor absoluto, que sin alterar el proceso técnico de producción la capacidad para extraer plus valor se encuentra en la extensión e intensificación de la jornada laboral. Los tiempos vitales de reproducción humana se vuelven un apéndice de la jornada laboral; la forma natural de la subjetividad queda desgarrada en razón de la extracción de plus valor por estas dos vías, separadas o simultáneas. La fisiología del sujeto pasa a ser la secundarización de los medios objetivos de trabajo, mientras más se desgaste en el mismo intervalo de tiempo (intensificación) y mientras más

---

<sup>63</sup> [] Cfr. En el capítulo VI, Marx, encontramos el cierre del argumento circular que inicia en el capítulo uno, donde la riqueza queda abrazada por un manto que la re-significa, en forma, que le imprime una dirección nueva. Siendo el capital constante y el variable las figuras que representan el dominio total del sentido capitalista a la riqueza; además de ser mercancías son, bajo la producción capitalista, nada más que expresiones del capital, del dinero adelantado.

trabaje medido en horas (prolongación) más dejará de pertenecerle su vida. La reproducción del valor es la desnaturalización de trabajador, su tiempo de recuperación es, desde ahora, un intersticio molesto para la producción de la riqueza.<sup>64</sup> En el tiempo de producción, las partes objetivas del proceso serán suministradas según la cantidad de obreros, la duración de la jornada laboral y su intensidad. Por tanto, la cantidad de lo otro es una sujeción racional de la producción, como simple medio de producción su valor de uso o forma natural será tomada en cuenta para el producto que se quiera obtener y en las cantidades que se quieran alcanzar, así, su legalidad es una contemplación desde la disponibilidad y carencia, no desde sus leyes naturales de reproducción. La mano del hombre que transforma su mundo como un juntar y separar, con tal de producir lo orgánico quedara supeditado a garantizar la reproducción del valor. Valores de uso y plus valor son dos almas que nacen y renacen con cada proceso productivo, ambos son pensados desde la razón calculista, sus aspectos cualitativos, donde se halla la esencia de la riqueza social, queda enmascarada, velada y soterrada en tanto lo preponderante es la obtención de más valor. Al subsumir la producción se subsume la cooperación que los hombres entablaban para producir su vida, su creación. Esto decanta en una reformalización de la cooperación, lo cual significa un cambio del sentido que se imprime a determinados medios de trabajo hacia la necesidad de la producción capitalista. Los medios vitales que humanizan toman otra significación, y esto supone el extrañamiento de los hombres de su sujetidad como reproducción orgánica. Su interioridad, su exteriorización y con ello la mismidad y el proyecto de lo que quisieran ser queda fuera de ellos. Sus medios de trabajo repelen su esencia como creación de sujetos, ellos no hallan en sí mismos la posibilidad de crearse. Se vuelve un espectador de su propio mundo, sólo unificado o en cooperación según la ley de atracción del valor.

Las primeras herramientas de la razón instrumental se encuentra en la lucha por la duración de la jornada laboral, y la vigilancia en la producción que garantiza el máximo de trabajo productivo, como expresiones que responde al cumplimiento de un trabajo medio, que no desperdicia, que cumple con las demandas del valor. Siendo este proceso la

---

<sup>64</sup>“Es verdad que “para los proletarios... su propia condición de vida, el trabajo, y por consiguiente todas las condiciones de existencia de la sociedad actual se han vuelto... algo accidental”. Lo que implica que el individuo entra en conflicto con la situación que se le hace. Pero también es verdad que todos los actos que cumple en tanto que individuo no hacen más que reforzar y subrayar el ser objetivo que se le impone [...]” (Jean-Paul, Sartre, *Crítica a la razón dialéctica*, Lozada, 2009, p. 410.)

reproducción real de la riqueza, entonces, se entiende que la configuración total de la sociedad en derredor de su riqueza se expanda, llene y se manifieste en cada esfera de lo vital. La historia de un mundo donde lo hegemónico es la razón calculista que busca la obtención de plus valor, es la historia que petrifica en relaciones sociales, en apariencia, natural y eterna, que protegen y vigilan la extracción de plus valor. La cosificación, por ende, el enmascaramiento de las relaciones sociales tiene su fundamento en la *subsunción formal*, siendo esta la base, condición necesaria no suficiente del capitalismo. El sentido de un sujeto automático o ajeno que significa el valor en las sociedades mercantiles es en la *subsunción formal* una necesidad de ser del capitalista. Seguir siéndolo depende de reproducir su capital, de mantener la relación como dueño de los medios productivos, su condición es efímera, su imperativo es recorrer las transformaciones mercantiles de dinero a capital y reiniciar el ciclo. Sólo así puede subsistir como capitalista, a diferencia del señor feudal que entregaba sus medios productivos en arriendo, por tanto, no valorizar significa la pérdida de un sentido social. Con base en esto, el sentido que despliega el sometimiento formal del proceso de trabajo es el de la producción por la producción misma. Ha dejado de ser un medio para convertirse en el fin mismo; la valorización se impone como una realidad cerrada que se implica a sí misma, la producción como valorización es la unidad que sintetiza la finalidad de la sociedad moderna.

## 2. “Lo propio” del capitalismo: *Subsunción real*.

*“[...] el impulso inmanente y la tendencia constante del capital son los de aumentar la fuerza productiva del trabajo para abaratar la mercancía y, mediante el abaratamiento de la mercancía, abaratar al obrero mismo<sup>65</sup>.”*

Para introducirnos en la singularidad de nuestra sociedad nos permitiremos comentar brevemente esta cita. Notemos la conjunción que existe entre una fuerza (impulso), que no viene del exterior, que no podemos decir que está en el objeto o en el sujeto del que hablamos, es él mismo; no tiene fuerza constante, él es su movimiento, su propio impulso. Esto queda anudado en una conjunción que denota una necesidad; no es que el capital sea su propio

---

<sup>65</sup> (Karl Marx, *El Capital*, México D.F. 2008, p. 388)

impulso, sea impulso, y que podría ir en una tendencia no constante, no. Es porque el capital es en sí mismo, un para sí, que su tendencia es constante, no puede ser de otro modo. Esta mismidad, esto que hará, que llevará acabo, más allá de sí, porque eso que nos enuncia Marx, es el cómo es que no es de otro modo, cómo se es capital, aún si no lo decide, no tiene por qué decidir, saberlo, lo tiene que hacer, de otro modo se estaría jugando su existencia. Lo que pondrá en movimiento con su movimiento es el aumento de la fuerza productiva del trabajo. He aquí la clave de la especificidad de la sociedad moderna capitalista, por tanto, la clave misma de una sociedad que puede emanciparse de sus demonios, así, también, de la dimensión ecológica. Se trata de un doble mensaje, un claro, que grita su corpus y su cuerpo, otro velado, dual. Nos referimos al juego total de la sociedad moderna; el avance material y real en contra de la escasez, y el fantasma del progreso. La posibilidad de aspirar lo radicalmente otro se halla en la contradicción de la sociedad capitalista, pero al ser a su vez su singularidad el resultado es una coyuntura insalvable por sí misma; el sustento de un modernidad distinta existe, está ante nosotros, podemos divisarla, mas el movimiento, la ley que rige y crea esta posibilidad es una contradicción destructiva, fatal, que amenaza todo y a todos. Lo que está en juego en el concepto de subsunción real es inconmensurable, toda alteridad tiene su fundamento ahí, no es distinto para la dimensión ecológica.

La sociedad es una totalidad que deriva su existencia en la vida, encuentra su influjo, el fulgor de ser en la capacidad extraordinaria de reproducir el mundo que necesita. Los individuos que la conforman son un hálito de riqueza, siempre inacabada, que aportan toda su unicidad como superación cuantitativa y cualitativa de la necesidad social. Este cinturón de fuerzas se expande en el espacio asimilando todo lo que encuentra para su aprovechamiento, dicho sea de paso, el despliegue de estas energías tienen como finalidad garantizar la vida.<sup>66</sup> La relación individuo-sociedad hace de estas fuerzas un desarrollo impertérrito de lo humano, es una capacidad biológica, es la forma natural de este ser gregario que permite crearse para sortear su necesidad, es decir, es el ser que divisa, por tanto está en

---

<sup>66</sup> “La esencia humana de la naturaleza está presente sólo para el hombre social; pues sólo aquí la naturaleza existe para él en cuanto vínculo con el hombre, como ser de él para el otro y del otro para él. Del mismo modo, en cuanto elemento vital de la realidad humana, solo aquí existe la naturaleza como fundamento de la propia existencia humana del hombre. Sólo aquí su ser natural es para él su ser humano, y la naturaleza se ha convertido, para él, en hombre. Así pues, la sociedad es la unidad esencial plena del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo consumado hombre y el humanismo consumado naturaleza.” (Karl, Marx, *Manuscritos Filosóficos-económicos de 1844*, Coligue, 2009, p. 144.)

condiciones de elegir el horizonte de superar una relación inmediata consigo mismo, a una forma creativa y lúdica de su existencia. Se trata de quien ostenta la capacidad de rebasar la relación de dependencia inmediata animal por la contemplativa-creativa. Los sujetos entendidos como individuos aportan en su calidad de únicos información inigualable a su sociedad. Tanto física como intelectualmente, su participación en la sociedad permite desencadenar el entendimiento del mundo. Al entrar en diálogo con la sociedad a la cual pertenece, su proyecto individual enriquece las fuerzas sociales, éstas a su vez responden a este influjo poniendo en práctica, desarrollando y mejorando el aporte individual. De manera análoga la sociedad hace de sus sujetos depositarios del conocimiento ya adquirido para reproducir la riqueza. La necesidad como cinturón motivador lleva a la sociedad a poner en acción todas sus fuerzas concebidas para seguir escalando el proyecto *sui generis* originando el desenvolvimiento de su acaecer orgánico. Con la sociedad creando un proyecto según sus necesidades y sus capacidades, los individuos que la conforman se comportan como átomos creativos que enriquecen esa intención, y cada una de las posibilidades creativas que ayuden a crear su mundo necesario es parte de la sociedad y de sus individuos. Objetos que comunican el proyecto de una sociedad en su capacidad de satisfacer ciertos fines, sujetos que llevan en su comportamiento social, en su relación con ellos mismos, en su reproducción orgánica, todo el mundo objetivado, petrifica y guarda el *telos* de reproducir la vida; fuerzas técnicas, cultura, política conforman el *ethos*<sup>67</sup> de una sociedad y su herencia temporal. Es esta unidad como totalidad el conjunto de fuerzas orientadas a un solo fin, la vida. Con la *subsunción formal* esta intención es cuestionada y se abre la ventana de un nuevo posible para este mundo, se trata de un distanciamiento de sí mismas hacia la realización abstracta de valorizar el valor. En la *subsunción real* la totalidad de estas fuerzas serán re-editadas bajo los lineamientos del valor, es decir, el *telos* del valor se constituye como el interior de la sociedad como fuerza destructiva, o, en su defecto, fuerzas productivas que apuntalan al capitalismo. Ahora se realiza esa intención con la puesta en marcha de la producción, aunado a la alteridad de los valores de uso de la sociedad. Someter la producción a la valorización

---

<sup>67</sup> “De-sustancializar y re-sustancializar la mismidad implica para la cultura tocar el punto en que el conflicto profundo que la constituye se re-determina y se replantea en términos diferentes, de acuerdo a las condiciones históricas renovadas en las que debe reaperecer. [...] como proyecto de construcción de una “morada” para una cierta afirmación de lo humano, el *ethos* histórico puede ser visto como todo un principio de organización de la vida social y de construcción del mundo de la vida.” (Echeverría Bolívar, *La modernidad de lo barroco*, Era, 2011, p. 162.)

establece que la producción de plus valor es el sentido que debe imprimirse a la necesidad vital que es el proceso de trabajo, pero someter la totalidad de las fuerzas sociales significa transformar todos los valores de uso que esta puede producir, por tanto, toda la riqueza de una sociedad se configura bajo el valor. Previamente el conjunto de estas fuerzas quedaban intactas pero se somete el sentido de su positividad. La *subsunción real* dicta que este sentido se realice en el valor de uso de esas fuerzas, es decir en su corporeidad, en su forma natural; en la psique de los sueltos sociales, en la sociedad, el estado, sus instituciones, en las fuerzas técnicas que reproducen su riqueza. Trabajo vivo, muerto, objeto de trabajo y medios de trabajo son alineados en su naturalidad hacia el valor, la dimensión ecológica, sufre, ergo, el trastrocamiento de una nueva realidad.<sup>68</sup>

Ahí donde los límites que la jornada laboral establece bajo la figura del plus valor absoluto, el plus valor relativo abre esas fronteras, las rebasa, establece sus propios límites. Más allá de la densidad y de la duración, la *subsunción real* permite hacer del tiempo una relación entre las fuerzas productivas de la sociedad, es decir, de la riqueza como síntesis de la reproducción humana, su punta de lanza para abreviar el tiempo necesario y aumentar el excedente en el mismo intervalo de tiempo. El mundo que se rige bajo la producción como su finalidad halla en el *plus valor relativo* su mismidad, su cuerpo que permite desarrollar los deseos de su alma.

## 2.1.

La máquina sintetiza la realidad esquizofrénica de la sociedad capitalista, embebida del sentido del capital, lleva en su seno el desgarramiento de una condición humana; es una fuerza nacida en el seno de la reproducción de las capacidades humanas, del proceso de trabajo, pero tiene en su génesis, también, la búsqueda de la valorización del valor. Es el objeto que permitirá construir el mundo propiamente capitalista, al hacer de la realidad espacio-temporal un entramado de relaciones que posibiliten y aumenten la extracción de

---

<sup>68</sup> “Se desarrollan las fuerzas productivas sociales “del trabajo y merced al trabajo en gran escala, se llega a la aplicación de la ciencia y la maquinaria a la producción inmediata. Por una parte el modo capitalista de producción, que ahora se estructura como un modo de producción sui géneris, origina una forma modificada de la producción material. Por otra parte, esa modificación de la forma material constituye la base para el desarrollo de la relación capitalista, cuya forma adecuada corresponde, en consecuencia, a determinado grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas del trabajo.” (Karl, Marx, *Libro I capítulo VI* (inédito), Siglo XXI, 2009, p. 73.)

plus valor. Además abre la posibilidad de transformar materialmente, de adecuar las cualidades corpóreas de los valores de uso para extraer plus valor y con ello someter el consumo de los sujetos, por tanto, su cuerpo, deseos, psique, etc. La máquina es el crisol de la contradicción entre el reino de la necesidad y de la libertad, es capaz de apuntalar el camino de la dimensión ecológica, o, como en el capitalismo, de someter, construir y reproducir un mundo con un sentido ajeno a lo humano. El mundo creado en esta esquizofrenia histórica es el de la automatización<sup>69</sup> de la producción, que lejos de impulsar la trascendencia de la sociedad, la hace sucumbir a una realidad ajena, incluso destructiva de la riqueza, de lo subjetivo y de lo objetivo. La *subsunción real* es el concepto donde se juega este desgarramiento.

El *telos* de la máquina en el modo de producción capitalista es el sentido del capital; disminuye el valor de las mercancías, es decir, disminuye el tiempo de trabajo para la producción de una mercancía mas no acorta el tiempo que el trabajador otorga de su vida. Toda fuerza productiva bajo el capitalismo tiene como finalidad disminuir el tiempo improductivo, es decir el tiempo en el cual el sujeto se repone como tal, la reproducción de lo subjetivo está en relación inversa con el desarrollo de las fuerzas productivas.<sup>70</sup> La libertad o los posibles del sujeto quedan acotados en la reproducción del mundo de las cosas. En términos de temporalidad, es el capitalista quien se adueña de estos cambios relativos. Los avances prodigiosos de la producción de la riqueza se ven acompañados de un mayor sometimiento de las fuerzas subjetivas. Si las fuerzas productivas pertenecen a la esfera esencial de la reproducción orgánica del sujeto, si en ellas se juega el desarrollo de sus posibilidades y constituyen la libertad que funda el mundo de lo humano, no podemos pasar por alto el sentido histórico que el capitalismo les imprime. Decir que estas se contraponen al sentido natural de la reproducción es una consecuencia lógica de la contradicción valor y valor de uso.

---

<sup>69</sup> “El plus valor = plus trabajo –tanto absoluto como relativo- que el capital produce gracias al empleo de maquinaria no se origina en la capacidad de trabajo que la máquina sustituye, sino en las capacidades de trabajo que la máquina utiliza.”(Marx Karl, *Capital y tecnología (1861-1863)*, Terra nova, 1980, p. 48.)

<sup>70</sup> “Sin embargo el crecimiento de la fatiga, ha seguido el mismo ritmo del crecimiento de la cantidad. El trabajo realizado por el que está ocupado en procesos de manufactura es tres veces mayor de lo que era al principio de semejante trabajo. Las máquinas han exigido, no cabe duda, el trabajo que requeriría hacer tiempo la fibra de millones de hombres. Pero han multiplicado también de manera prodigiosa el trabajo de los que están regidos por sus terribles movimientos. (*Ten hours Factory Bill: Lord Ashley’s Speech*, Londres 1844, p. 6)



Con el plus valor relativo se es capaz de acortar la relación de tiempo excedente y tiempo necesario sin prolongar la jornada laboral, el capitalista se adueña de la realidad de la riqueza, del tiempo de los sujetos, de su consumo, de su tiempo de recuperación, de la disponibilidad de la parte objetiva para la producción, el mundo se vuelve un entramado del mismo sentido en un cúmulo de personajes que interpretan el papel de capitalistas. Se logra esto en dos sentidos: disminución de los medios de restauración de la fuerza de trabajo y por la disminución del valor de esos medios. Redondea el sometimiento de la riqueza, el trabajo vivo se ve en su totalidad sometido al valor y el objeto naturaleza es volteado a ver en cuanto las fuerzas productivas de la sociedad desencadenan el mundo específicamente capitalista, es decir, su acotación servil también alcanza nuevos parámetros, a uno se le arrebató su calidad humana haciéndolo parecer cada vez más una mercancía a penas viva, mientras que la naturaleza es comprendida, en su legalidad, para un uso meramente práctico y técnico que impulse la reproducción del valor. Estamos ante una necesidad cósmica,<sup>71</sup> dictada por el mundo de las relaciones bajo la forma social del valor. Hace de la unidad productiva entre el sujeto y su objeto una coincidencia, un evento fortuito sólo llevado a cabo por el adelanto del capital. Su capacidad real de transformar sustancialmente el mundo radica en la síntesis nueva que hace la riqueza en su totalidad. Viene a hacer una realidad constante y en perpetuo movimiento la reducción del valor de la fuerza de trabajo y la racionalización abstracta del proceso de producción. Re-configura la cooperación, los medios de producción, la tecnología, al polo subjetivo y al objetivo en su realidad material, orientando las fuerzas constitutivas de la reproducción orgánica de la sociedad hacia el productivismo capitalista. La modificación real, material del polo objetivo de la producción sintetizados en el desarrollo técnico tiene como fundamento el sentido capitalista pero es el concepto de *subsunción real* lo que demarca su realización como una realidad en movimiento.

Con la introducción de la máquina rara vez se ve encarecido el salario del trabajador, pero el tiempo necesario para la reproducción del trabajador sí disminuye, lo que impacta de manera directa sobre la clase trabajadora, por tanto, a los individuos que buscan vender su

---

<sup>71</sup> “[...] lejos de provenir de la necesidad espontáneamente progresista de aplicar los avances de la ciencia a la producción, se desata más bien de una necesidad social regresiva, la de perfeccionar la explotación de la fuerza de trabajo. La tecnología moderna no es un hecho caído del cielo para imponer su marca, benéfica o maléfica, a la cooperación productiva del sujeto social; por el contrario, es el resultado de la imposición de una forma peculiar de cooperación productiva [...]” (Echeverría, Bolívar, *La tecnología del capital*, Ítaca, 2005, p. 11.)

única mercancía, su ser; a su vez los productores aún atados a antiguas fuerzas productivas se ven avasallados por estos cambios. La introducción de medios de trabajo más eficientes busca incrementar el plus valor, de la misma forma que obliga a los demás capitalistas a seguirle el paso, el proceso de valorización es su objetivo inmediato, la sociedad entera se ve perseguida por este fin, en tanto la sociedad responde a las leyes capitalistas de producción.<sup>72</sup> Si el plus valor se realiza en la venta, entonces proviene de la disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario en su producción, de aquí que la sociedad en su espacio no escape a las leyes del valor, están y serán sometidas a ellas, es decir, el conjunto de la sociedad, aún sus cabezas (capitales) acuden al éxodo de las leyes del valor.

## 2.2.

La maquinaria presupone la cooperación simple y la división del trabajo, pero la maquinaria termina por imponer la forma social del valor, la racionalidad, el cálculo y la eficiencia como totalidad en movimiento dentro de las zonas productivas. Que las máquinas aparezcan como los enemigos de la sociedad, tiene su génesis no en ellas, sino en la relación que encarnan en el proceso productivo, son la objetivación y movimiento de la reproducción del valor. Sin embargo, la producción de estas máquinas busca a su vez los fines del valor, de aquí que su propia física y diseño se mimetice cada vez más con el *telos* del valor y menos con las necesidades humanas. Los medios de producción que llevan la impronta del capital devienen en sí mismos valor cuando en su realidad material llevan ya la búsqueda del plus valor, acontecimiento que cimbra una materialidad ajena al valor de uso, que se desprende paulatinamente de su forma natural para terminar de convertirse en apéndice de una finalidad abstracta, lo productivo en el capitalismo deviene destructivo, anti valor de uso. Si el capital domina las fuerzas productivas de la sociedad y su eje directriz es la obtención de más valor, la sociedad queda desgarrada de lo humano, toma así la forma de una riqueza que delega sus posibles a uno sólo, conseguir plus valor.

Antes vimos que la *subsunción formal* conforma la condición necesaria que pone el piso para el desarrollo del capitalismo, pues el aumento de las fuerzas productivas a través de la cooperación simple y la división del trabajo son parte de este supuesto. Estas fuerzas

---

<sup>72</sup> “[...] el impulso inmanente y la tendencia constante del capital son los de aumentar la fuerza productiva del trabajo para abaratar la mercancía y, mediante el abaratamiento de la mercancía, abaratar al obrero mismo.” (DK, p. 388.)

no le cuestan nada al capitalista, son propias de un proceso de trabajo que busca mantener al sujeto vivo. El capitalista que las adquiere desde la compra y venta las pone al servicio y bajo la forma del capital, se trata de fuerzas naturales del trabajo social con una especificidad histórica que desgarran su esencia.<sup>73</sup>

La máquina es una fuerza productiva producida, menuda definición que nos advierte un paso metodológico para abordar el devenir del capitalismo, pues esta no crea valor en el proceso productivo, transfiera el valor que la constituye, es trabajo pasado.<sup>74</sup> Si su introducción permite el aumento de obtención de plus valor, su uso exige mayor cantidad de medios de trabajo, necesita un mayor capital adelantado, en este sentido el polo objetivo de la riqueza será presionado por segunda ocasión desde la producción en cuanto a su cantidad y disponibilidad se refiere. Su legalidad además de ser regulada por el aumento en la producción ahora dependerá de las innovaciones técnicas. Los cambios sustanciosos que estas provoquen reclamarán las leyes propias de lo otro para servir al proceso de valorización. La maquinaria revoluciona los tiempos de producción en función de las leyes del valor, valor que requiere ser objetivado en un objeto y en tanto la forma social se lleva a través de ellos podemos hablar de una cosificación, los tiempos de producción de las cosas son el tiempo del capital. Siendo la máquina la premisa que permite poner en movimiento una mayor cantidad de trabajo pasado, es la capacidad que re-dimensiona la producción social, empero, es la raíz de la producción propiamente capitalista. Totaliza el dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo y acrecienta las fuerzas naturales de la sociedad bajo el valor, permitiendo a la sociedad que tiene como forma primigenia al valor hacerse a imagen y semejanza de éste, pues, mejorar la máquina, implica aumentar su potencia, que transfiera más valor, produce más valores de uso en menor tiempo, por tanto, en la concurrencia extrae mayor trabajo impago de los trabajadores. El proceso de valorización adquiere con la máquina su premisa que lo autonomiza, desde ahora estas son las condiciones que producen

---

<sup>73</sup> “Como la fuerza productiva social del trabajo no le cuesta nada al capital, como, por otra parte, el obrero no la desarrolla antes que su trabajo mismo pertenezca al capitalista, esa fuerza productiva aparece como si el capital la poseyera por naturaleza, como fuerza productiva inmanente.” (Ibíd., p. 405.)

<sup>74</sup> “El capitalista, pues, no le paga nada al obrero porque el hilo y el huso –su valor- vuelvan a encontrarse conforme, a su valor, en el tejido, o sea porque se hayan conservado. Esta conservación ocurre simplemente por la incorporación de trabajo nuevo que agrega un valor superior. De la relación originaria entre el capital y el trabajo resulta que el mismo servicio que el trabajo vivo- mediante su vinculación como trabajo vivo- presta al objetivado, no cuesta nada al capital, así como no cuesta nada al obrero [...]” (Marx, Karl, *Grundrisse*, Siglo XXI, 2007, p. 302)

y reproducen el capital. La producción masiva supone el aumento masivo de medio de producción que entran en el proceso laboral, conlleva a una disminución relativa del trabajo vivo y a un acrecentamiento de las partes auxiliares del capital, tanto individual como de las otras industrias. El cambio cuantitativo, por tanto, no se produce en una entidad aislada, tiene, necesariamente, un impacto en las esferas productivas de la sociedad; la posibilidad de incrementar la producción individualmente parte de la relación con otros productores y la disponibilidad de los medios de producción. Además, con la revolución productiva que trae consigo la inserción de la máquina en el proceso productivo, obliga a los capitalistas a adquirir para sí las máquinas necesarias, o en su defecto a incrementar la jornada laboral. A la sociedad industrial que encuentra su acicate en la extracción de plus valor, se le presenta la máquina como el agente externo que demanda un comportamiento determinado. Esta sociedad se desarrolla junto a la máquina y esta desarrolla a la sociedad, siendo el pivote que detona la esencia misma del capitalismo se convierte en la esencia misma.<sup>75</sup> Más allá de su realidad material la máquina representa el concepto de la innovación como *conditio sine qua non* de la reproducción del capital. A partir de la máquina el plus valor por vía absoluta o relativa halla su núcleo en la capacidad de trabajo que esta sustituye, es decir, en la síntesis que ella es de las capacidades sociales de producción. No es que esta genere plus valor por permitir dejar de pagar una cierta cantidad en salarios, sino que con un salario menor produce lo que antes. Más allá del ahorro nos encontramos con la productividad como característica intrínseca del desenvolvimiento esencial del capitalismo. Así los medios de subsistencia se adquieren a menor valor, ergo, el tiempo de trabajo necesario decreció, el plus valor aumentó y la reproducción de la clase trabajadora entra en una relación inversa con la reproducción de la riqueza en el capitalismo. Se divisa el *leitmotiv* de esta sociedad, la relación tiempo de trabajo necesario y tiempo excedente en su nivel más abstracto se vuelve el crisol a galvanizar bajo la lógica de la valorización. Las fuerzas productivas de la sociedad detentan a la vida en su sentido, pues aminoran el tiempo de trabajo, el desgaste de los sujetos en la producción de sus medios vitales, pero con el capitalismo este hiato que apunta a la superación, es su contradicción esencial, la historia del capital como el uso de las fuerzas humanas para exfoliar plus valor, lo cual es el desgarramiento de la forma natural vital a la finalidad abstracta de la

---

<sup>75</sup> “Esta disminución del tiempo necesario es un resultado que beneficia la producción capitalista en su conjunto y disminuye los costos de producción de la capacidad de trabajo general.” (Marx, Karl, *Capital y tecnología*, Terra nova, 1980, p. 50.)

forma valor.<sup>76</sup> Con el sentido mismo del proceso general de producción sometido al valor, la máquina que convierte en trabajo simple las fuerzas subjetivas, hace de él una necesidad secundaria del proceso, constriñe su capacidad creadora en una lógica de eficiencia y cálculo maximizador. La *subsunción real* es el desarrollo de un mundo dividido en partes alícuotas, división encaminada al paroxismo de una realidad planificada bajo el cálculo y la eficiencia relativa a la extracción de plus valor.

Hay un sometimiento entre el objeto y el sujeto, del trabajo pasado, muerto al vivo. Si la *subsunción formal* es la sujeción entre sujetos de una sociedad en un proceso productivo, ahora la *subsunción* se juega en dirección del sentido sometido y objetivado en los medios técnicos de producción, imponiendo esa finalidad al sujeto, encerrando así su sujetidad, totalizando su sometimiento. Esta relación se expresa como la reducción del capital variable con respecto al capital constante, una vez que la innovación técnica constituye la fuerza impulsora del sentido capitalista, la sociedad se ve cubierta de una lógica de tiempo, pues es en el tiempo donde se extrae el plus valor. Si antes el tiempo se revelaba como un imperativo vital, es decir, como una necesidad misma de la reproducción natural, ahora toma la máscara de un tiempo relativo a la reproducción del valor. El cálculo y la eficiencia se hallan inscritos en una economía de tiempo, en una sociedad donde el tiempo es dinero. Si aumenta la jornada laboral la máquina tapa los poros improductivos de esta, maquiniza al sujeto. La *subsunción formal* implica la alteridad al proyecto de lo humano, de lo social, derivándolo hacia el valor. El sujeto se ve a sí mismo como una fracción más del capital, que no es más que una mercancía productiva, se borran las distinciones cualitativas, quedan homogeneizadas en la forma valor como capital constante y variable, al fin partes constitutivas del capital adelantado bajo la forma dinero, adquiridas en el mercado bajo una relación jurídica equivalente; al no haber distinción, el movimiento orgánico del sujeto es envuelto por el movimiento mecánico de la máquina en forma y realidad. El sujeto que es visto como capital constante hace de la población una masa informe en sus cualidades humanas, queda bajo el velo del valor, con esto el capital vuelve a sortearse a sí mismo, pues al hacer que la dimensión ecológica se presente naturalmente como capital, será capaz de extrapolar la

---

<sup>76</sup> “[...] la operación del capital es la manera histórica en la que se establece el principio del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas, el principio que considera todo ente como producible, como constituido por el cálculo y planificación, el principio, pues, de la liberación con respecto a cualquier limitación *natura*.” (Martínez, Felipe, *La filosofía de El Capital*, Ensayistas-232, 1983, p. 156.)

realidad en su totalidad, el polo subjetivo y el objetivo reducido a la forma valor de la mercancía quedan sometidos a las leyes del valor. Las contradicciones que emergen del capitalismo quedan sobajadas a tensiones ajenas a él, no propias de su desarrollo, no es su cualidad histórica como modo de producción sino las fluctuaciones del mercado las que limitan el cuidado de la riqueza. El capitalismo se extraña en sí mismo cuando se desarrolla.

En el plus valor absoluto la intensificación de la hora de trabajo disminuye el valor del salario, con esto la *subsunción* se redondea en la reproducción vital; el pauperismo en la producción es el pauperismo en el consumo. Y dicho proceso de encarecimiento vital se ve perfeccionado con la *subsunción real*. La unidad producción-consumo, unidad necesaria de la reproducción humana, queda bajo el yugo del capital. Cuando la máquina recorre el camino del perfeccionamiento de su finalidad, lo que se pone en juego es la cantidad de trabajo que será expulsada de la producción.

La máquina de vapor, por ejemplo, consigna una economía de fuerza, así, con la aplicación de la ciencia y la técnica al sometimiento de la riqueza, se apuntala el perfeccionamiento del plus valor relativo. Como la máquina es la objetivación de este sometimiento, la máquina hace con la cooperación simple un movimiento particular. El resultado es el redoble de la atomización del sujeto, su hacer se vuelve el ritmo de la máquina, y esta representa a las fuerzas sociales como *dominio* de la riqueza.<sup>77</sup> Si el objeto sustituye al sujeto en sus labores creativas, hace de éste algo superfluo para la producción, entonces el sujeto queda entre dicho y su cuidado es medido por el capitalista como la cantidad que requiere de ellos para poner a caminar sus máquinas. Por tanto, las mismas potencias productivas de la sociedad se extrañan de su seno, se hacen pasar por ser parte de las fuerzas del capital. Anudado a la característica maximizadora de la máquina per se, que repara todo, aprovecha todo, el ritmo de la producción social se ve absorbido al momento de las máquinas. En tanto el capital debe su reproducción más perfeccionada a las fuerzas técnicas, este mismo sendero es la necesidad de la ciencia moderna. El desarrollo del objeto constituye en el capitalismo el trasfondo de la articulación social, los desperdicios se vuelven material de

---

<sup>77</sup> “La objetividad físico-matemática de la organización de la producción significa que todo el proceso productivo es conocible, controlable y efectuable en cualquier punto por cualquiera con la única base de una preparación científica *abstracta* y, por tanto, no vinculadas a unas operaciones concretas o a una forma dada del proceso productivo; en otras palabras: esa posibilidad de conocimiento y de control depende cada vez menos de una especialización empírica.” (Ibíd., p. 158.)

reciclaje, lo ecológico es un mirador de lo eficiente según dicta el valor, y si el objeto que mejora aumenta la producción, crece la demanda de materia prima. Un mundo que encuentra su proyecto en el desarrollo técnico de la sociedad en aras de modificar el tiempo necesario en relación al tiempo excedente requiere la construcción de un mundo a imagen de ese sentido, necesita la producción masiva de objetos que satisfagan entre sí todas las esferas productivas, este proceso es llevado al límite por el capital. Se entiende el aumento de la circulación de las mercancías, el desborde del capital en el espacio, con ello el allanamiento del mundo del objeto cósmico que somete al sujeto.<sup>78</sup>

### 3. La riqueza re-dimensionada por el capital.

La organización que entablan los sujetos de una sociedad para producir su riqueza establece *a priori* una orientación específica para cierto fin. Con ello, la capacidad *teleológica* modifica a manera de proto-necesidad los medios de trabajo, la relación ya en acción entre el sujeto y lo otro es ya un trabajo simplificado puesto a prueba. Un fin particular supone una materialidad específica de los objetos. Desplegar los medios de trabajo en la realidad depende de las modificaciones que llevan en su forma corpórea, es decir, en su *physis* son ya un sentido. La diferenciación, especialización y simplificación, tienen su origen en la división del trabajo. Distinguir las formas objetuales, por consiguiente su adecuación, es el sujeto conociéndose en su naturalidad; capacidad fundamental y positiva que crea sus medios de vida. La especificidad de un instrumento es parte constitutiva del proceso de la praxis creadora, mientras que la simplificación es la unicidad de estas dos. Marx sigue a Babage en esta lógica y nos dice que la máquina es la síntesis de estos tres. La aparición de la máquina en la producción distancia al trabajador del proceso, y debido a que la máquina funciona como la extensión del trabajo del obrero, es a la vez ella misma el instrumento específico para someter a lo otro. Pero su puesta en marcha sigue dependiendo del trabajador, así su fuerza es aún una fuerza subjetiva. A pesar de esto la relación en la totalidad de la producción tiende a ser entre meros objetos, con el trabajador como un instrumento operativo de la máquina. Si la máquina constituye la síntesis de primer motor, transmisión y máquina

---

<sup>78</sup> “Al igual que todo otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, la máquina debe abaratar las mercancías, y *reducir* la parte de la jornada laboral que el obrero necesita para sí, *prolongando*, de esa suerte, la otra parte de la jornada de trabajo, la que el obrero cede gratuitamente al capitalista.” (DK, p. 451)

operativa, su estudio perfila el hilo conductor del desarrollo de la sociedad moderna, en cuanto la *subsunción real* singulariza históricamente al capitalismo. De aquí que cuando Marx nos habla del desarrollo del molino no nos está dibujando un mero ejemplo material, por el contrario pone ante nuestros ojos el desenvolvimiento mismo del concepto. El perfeccionamiento de la máquina es el refinamiento de la exteriorización de las capacidades humanas. Podemos captar de aquí que la primera expresión es la sustitución o extensión del cuerpo (específicamente la mano), luego la adaptación técnica de la fuerza, con lo cual se enarbolan los principios del hombre de hierro.<sup>79</sup> La lucha del sujeto por su cuidado puede leerse junto al desarrollo de las máquinas, pues de una relación productiva entre sujetos que objetivan todo un proyecto subjetivo, pasamos a una relación sujeto-objeto (donde el objeto en su forma social direcciona la finalidad del hacer) y finalmente a una relación entre objetos.<sup>80</sup> En este modo de producción la lucha por los medios de subsistencia se ve mermada por la disminución de ellos gracias a la introducción de la máquina en el proceso de valorización. Las fuerzas técnicas, mismas que prometen un mundo más asible para la sociedad, terminan por escindir la riqueza de sus creadores en cuestión, la individualización, la somete a la valorización.

La fuerza es sustituible por animales, por movimientos mecánicos, mas no es suficiente para autonomizar el sentido que llevan consigo las máquinas, se debe encontrar una fuerza superior que posibilite la producción continua del mundo de las máquinas. El perfeccionamiento del trabajo es la especialización y simplificación del sujeto y de las relaciones sociales que tiene, que devienen en el perfeccionamiento de las fuerzas técnicas, y estas como la síntesis del desarrollo capitalista.

La ciencia intenta a través de la necesidad que impone la industria perfeccionar la fuerza motora en el proceso de producción, condición esencial de la gran industria. La conservación de la fuerza subjetiva como impulso motor vincula la producción a la capacidad fisiológica del hombre, siendo un obstáculo para la producción en masa. El desarrollo de la

---

<sup>79</sup> “Si observamos ahora más en detalle la *máquina-herramienta o máquina de trabajo* propiamente dicha, veremos cómo reaparecen, en líneas generales aunque forma muy modificada, los aparatos y herramientas con los que trabajan el artesano y el obrero manufacturero, pero ya no como herramientas del hombre, sino de un mecanismo, como herramientas mecánicas.” (Karl Marx, *El Capital*, México D.F. 2008, p. 454)

<sup>80</sup> “[...] el proletario está marcado por el desarrollo de las fuerzas productivas, o, si se quiere, por la esencia de la técnica. La constitución y definición del proletario como tal tiene lugar en la propia operación del capital.” (Martínez, Felipe, *La filosofía en El Capital*, Ensayistas-232, 1983, p. 161.)



máquina tiene como consecuencia lógica e histórica el mejoramiento de la capacidad operativa, distanciando al sujeto del objeto de trabajar como necesidad misma del movimiento de la producción moderna.

El refinamiento de este proceso involucra una relación objetual cada vez más acabada, diluyendo la intervención del sujeto en procesos parciales de la producción; la temporalidad queda trastocada, ahí donde las fuerzas técnicas toman el control de la producción el sujeto se ve envuelto en el movimiento que estas imponen, es el tiempo de los objetos. Lejos de abandonar el carácter sacrificial de la jornada laboral esta sufre de un control distinto, alícuota, temporal de la sujetidad. El trabajador se transforma en un apéndice del proceso de las máquinas, haciendo de su tiempo de trabajo tiempo para las máquinas. La eficiencia adquiere la característica de un sujeto que logra seguir los tiempos maquinizados de la producción, es el sujeto adaptándose a sus propios objetos. La interrelación del trabajo vivo y del trabajo muerto es aquí una nueva porosidad en la producción. De no alcanzar a mecanizar al sujeto habrá pérdidas en el proceso, de suyo que la continua perfección de la máquina está orientada a complejizar a las máquinas y a simplificar el trabajo del sujeto. De una parcialidad inmanente del proceso general de producción, pasamos a una parcialidad inducida por el avance de las fuerzas productivas técnicas, y a la frugalidad de la capacidad subjetiva de creación o despliegue humano. Llegar al punto de homogeneizar o evitar saltos improductivos, de asegurar la ininterrupción de la producción supone por principio medios de trabajo mecanizados, y sujetos supervisores de tareas complejas llevadas a cabo por máquinas; la producción en serie depende de estos supuestos. La yuxtaposición de objetos técnicos de producción a las relaciones subjetivas en el mismo redirigen al sujeto a trabajos intermedios. La dimensión de la máquina requiere una potencia paralela a sus capacidades, exige la automatización como realidad, máquinas produciendo máquinas. El sistema de autómatas refuerza la alienación de los sujetos con respecto a sí como dueño de su fuerza de trabajo, sobre la clase social productiva, y en las cualidades del objeto naturaleza, como material y medios de trabajo. La mismidad del sujeto hace mimesis con la realidad mecánica, la reproducción orgánica depende de la reproducción del capital, como producción mecanizada, innovadora, por tanto, abaratadora de los medios de subsistencia, el hombre de hierro es una realidad. El capital desarrolla inmanentemente las fuerzas productivas técnicas, el objeto aparece en el horizonte de su movimiento, léase no el sujeto.

La parcialización del sujeto es parte del desenvolvimiento de la capacidad técnica, su fragmentación en la producción es punto de partida y de llegada de la razón calculadora y planificadora. El obrero parcial desemboca en la capacidad de medir por pequeños trozos la eficiencia de la producción, maximizar actos individuales, saturar ciertos puntos y minimizar la acción en otros. Imposible alcanzar un detallado informe de cómo maximizar la eficiencia sin esta condición, así mismo la reproducción orgánica o de la forma natural queda desprendida de sus determinaciones cualitativas, viéndose impulsada hacia una realidad contemplada desde la cantidad y objetivada con el fin de ser medida.

¿Cómo afecta esta determinación productiva a los valores de uso?

La diversificación cada vez más parcial del trabajador está en vínculo directo con la corporeidad del producto en cuestión, su valor de uso es descompuesto según la legalidad de su materialidad. Desvincula a todas luces las relaciones de las operaciones referidas al producto; el proceso orgánico para producir cierto bien queda distanciando de su propio producto, partes y producto se desentienden como una unidad y quedan relacionadas en su calidad de actos independientes. Generando una potencialidad referida a la especialidad y temporalidad del producto, en tanto lleguen a ensamblarse no importa su proceso, ese es garantizado por el dinero adelantado y el contrato jurídico en el mercado, la producción acontece como un ente totalmente encapsulado a la producción en sí misma. La manipulación técnica en la producción es una escisión precisa y fundamental en el cuerpo de la misma sociedad, en sus unidades productivas, en sus sujetos, en el seno de sus instituciones, la división del trabajo dentro de la fábrica, que corresponde a las posibilidades de la materialidad del valor de uso, es equivalente a la división social en la ciudad, en la familia, en la escuela y demás esferas sociales hegemónicas por lo económico.<sup>81</sup> La dimensión ecológica es desgarrada en este mismo principio, la naturaleza es pensada en parcelas y deja de ser considerada como una biota, se trata de la contemplación de un objeto que funciona prácticamente y técnicamente a razón de la comprensión que la industria requiere de su legalidad. Con la unidad espacio-tiempo interrumpida por la producción, los tiempos

---

<sup>81</sup> [] Aquí hemos tomado como tesis la ontología de Marx en *El Capital*, siendo la mercancía todo lo ente dentro de la “sociedad moderna”, y el *espíritu* de esta sociedad la valorización del valor, todo valor de uso, es decir, todo lo ente por tanto todo (esta parte se me hizo confusa), tenderá a ser parte de este sentido, incluso en su corporeidad, pues el dominio del capitalismo tiene su raíz en la producción misma de la riqueza, y toda la riqueza, recordemos, se presenta como mercancía en el modo de producción capitalista.

orgánicos de reproducción de la naturaleza y de la sociedad se ven aprisionados por la descomposición racionalizadora y calculista de la fábrica. La razón técnica que exige la producción de los valores de uso en aras de la exfoliación de plus valor, cristaliza como una ley de esos mismos objetos, de ese proceso ajeno al trabajo vivo, cuando él llega a la producción los objetos yacen esperando por él, petrificados y de antemano llenos del sentido al que deben servir, imponen al trabajador, *a priori*, un mundo de leyes y de normatividades inclinadas al beneficio de la productividad capitalista, funcionando en la plenitud de su independencia. El sujeto vislumbra su sujetidad en la contemplación de su papel productivo, se enfrenta a la riqueza social como un sistema cerrado, incapaz de influenciar en él, inmutable ante su praxis reiterativa; constante, siempre medible y modificable según las necesidades de la valorización. Se alza un mundo condensado en una abstracción en la idea mínima que facilita la explotación, siempre cerrada en su lógica, dentro de sí como medida constante, degradando la personalidad del sujeto a la de la máquina, despersonalizando al sujeto para transferir su sujetidad al sistema de autómatas, de suyo que el capitalista personifique todo lo que el trabajador ha dejado de ser, lleva en su subjetividad el *telos* del capital, dueño de los medios objetivos y subjetivos de producción, de las fuerzas productivas sociales, del tiempo y el espacio, de la personalidad que representa la creación humana, representante de la innovación, del progreso, de la producción y reproducción de la totalidad de la riqueza, es decir, el capital encarna a la sociedad.

### 3.1.

Todo objeto vuelto mercancía sufre una dicotomía que termina por realizarse en una contradicción, en una tensión irresoluble. El trabajador que alquila su fuerza de trabajo, su única mercancía, al capitalista recibe un equivalente dinerario que, se supone, paga el alquiler del desgaste que su cuerpo sufrió, es decir, obtiene lo necesario para reponer su cuerpo por un día de trabajo, además, debe cubrir el mantenimiento de la pareja de este trabajador y de la prole que de ellos derive. El salario, pues, cubre las necesidades de reproducción vital de un trabajador según su localidad geográfica, cultura, etc. El hecho a destacar en esto es la escisión entre el sujeto y los medios que lo pueden mantener vivo. Partícipe de una sociedad específica, se encuentra vinculado a necesitar una dieta particular, una vestimenta adecuada, un techo pensado para el clima, quiere decir que el intercambio entre el trabajador y el

capitalista fue, desde la forma valor, un intercambio de equivalentes. Es evidente que los objetos que reproducen la forma natural del sujeto, su organicidad es una relación dependiente del intercambio que entabla con el capitalista. Si de alguna manera el salario que percibe deja de cubrir con las necesidades vitales del trabajador, si es incapaz de realizarse o lo hace defectuosamente pero sigue alquilando su fuerza de trabajo durante la misma cantidad e intensidad, estaremos ante la sobreexplotación.<sup>82</sup> Esta es la tensión a la cual está sujeto cualquier mercancía, en tanto su valor de uso no es anulado, más bien, es desarrollado preponderantemente bajo la forma valor, su realidad se halla sometida.

Capital constante y capital variable entran a la producción después de ser adquiridos por el dinero adelantado en la circulación. El capital constante transfiere, en contacto con el trabajo vivo, su trabajo pretérito, el capital variable reproduce su propio valor, y agrega un extra gracias a la in-equivalencia cualitativa que se juega en el intercambio de su trabajo por un salario. Si el capital constante sintetiza una mayor fuerza y aumenta la productividad, el plus valor incrementara. El capitalista se verá impulsado a incentivar mejoras en el capital constante, a su vez que lo hará introduciendo cambios en los medios de subsistencia de manera que resulten más baratos. Disminuir el valor de la fuerza de trabajo, desarrollar las fuerzas técnicas de la producción son el llamado de una realidad desdoblada, por un lado el capitalista adquiere estas fuerzas de una necesidad humana intrínseca, y al hacerlas conscientes emplea sus alcances para aumentar el plus valor que puede adjudicarse. Adquiriendo una disponibilidad aumentada del objeto natural de la producción, fuerza de trabajo de gran destreza o métodos técnicos inéditos en la producción, el capitalista verá incrementado el plus valor, y no sólo eso, en tanto sean potencias privadas este capitalista asumirá la vanguardia en la competencia, siendo capaz de vender su producto por debajo del valor medio, su plus valor llegará a límites inauditos, extraordinarios, por arriba de los demás capitalistas.<sup>83</sup> Esta posición privilegiada redondea el comportamiento de los capitalistas en nuestra sociedad, consecuentemente, los fuerza a adoptar esta actitud so pena de perder su

---

<sup>82</sup> “Si, por un lado, el Capitalista paga al trabajador menos de lo que éste necesita día a día para restaurar su fuerza de trabajo, o si, por otro lado, gasta en ella más de lo que es restaurable día a día, el consumo de la misma deja de implicar solamente una disminución, desgaste o envejecimiento naturales del Trabajador y pasa a ser una destrucción paulatina del mismo.” (Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, Era, 1986, p. 127.)

<sup>83</sup> “Crear un capital mayor significa crear un valor de cambio mayor; aunque el valor de cambio en su forma *inmediata*, como valor de cambio simple, no haya sido aumentada por el incremento de la productividad, lo ha sido en su forma potenciada como capital.” (Marx, Karl, *Grundrisse*, Siglo XXI, 2007, p. 291.)

posición como capitalistas. El plus valor extraordinario es la razón culminante del desarrollo de las fuerzas sociales motivadas por el capitalismo. Son la realización misma de su sentido de valorizar, permiten la adquisición desmesurada de plus valor, de suyo que la sociedad y el conjunto de sus fuerzas naturales actúen como el desarrollo del capitalismo, pero es el sentido de éste lo que se desarrolla en realidad. Todo capitalista individual, así como el conjunto de ellos tiene como meta el plus valor extraordinario, siendo el progreso la apariencia que de aquí se edifica, el hilo conductor de la riqueza en el capitalismo es el plus valor extraordinario. La contradicción entre valor y valor de uso toma, como realidad total, la dimensión de la ecología como el seno de su contradicción; el objeto naturaleza y el sujeto social queda, totalmente, encadenados al capital.

#### 4. Conclusiones.

La crisis estructural de las sociedades mercantiles es *salvada* en el capitalismo con el empuje de las mismas leyes del valor, sin poder garantizar la realización o el reconocimiento de su producto en una sociedad que no puede comunicar sus necesidades de forma directa, el abaratamiento de las mercancías aumenta la probabilidad de realizar su valor en la compra y venta. La individualización y el abaratamiento de las mercancías funcionan como el desenvolvimiento de la sociedad capitalista para elidir su contradicción interna, empero, estira o extiende los límites que lo constriñan, de ninguna forma lo soluciona. La búsqueda de fuentes de riqueza naturales para poner a disposición de la producción capitalista, es la raíz de las innovaciones energéticas, del cuidado de la naturaleza; no es la forma natural, el entendimiento cabal de legalidad de lo otro su intención medular, sino es la lógica de la valorización la signatura de este despliegue. Una fuerza de trabajo con pericia y destreza es hecha a cabo por las universidades que cada vez más se ven re-dimensionadas. La ley que rige el movimiento del modo de producción capitalista tiene como corazón, como motor y núcleo la subsunción formal y real del proceso de trabajo al capital. La riqueza cuando la hablamos como el objeto naturaleza, y la riqueza cuando nos referimos al sujeto que entendemos por sociedad e individuos, es re-dimensionada por la producción capitalista.

A pesar de todo, la brutal contradicción que hemos tratado de exponer, esa profunda negatividad que produce la sociedad en cada época abre es una puerta, la posibilidad de hablar de la dimensión ecológica. Si la subsunción formal es un proceso que hace del ser que

hace mundo un hacer que no es suyo, la subsunción real es ese mundo cribado y desbrozado, pulido y re-constituido para servir a las leyes del mercado; transformación/producción que introduce en la corporeidad misma un código de valorización. Pero la singularidad del capitalismo es el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, aunque la búsqueda de plus valor es implacable e irrestricta, la voz de una posibilidad distinta se dibuja en este avance técnico: *“La técnica no es lo mismo que la esencia de la técnica.”* (Heidegger Martín, “La pregunta por la técnica”)

### Capítulo III. El desarrollo del capitalismo y la dimensión ecológica.

Si el núcleo del desarrollo del capitalismo se sostiene en la *subsunción formal* y real, por tanto, en el sometimiento, por un lado, del proyecto humano (*subsunción formal*), y de la reconfiguración orgánica de la realidad a una sociedad abstracta que transforma la realidad material de su entorno para exfoliar plus valor, entonces, la producción y reproducción de la vida están totalmente direccionadas a los fines del capitalismo, es decir: el capitalismo solo produce capitalismo. Esta conclusión no es una mera formalidad metodológica, es la confesión de un hecho heurístico, pues si la socialidad en su riqueza subjetiva y objetiva queda encerrada en el desenvolvimiento de una sola dimensión, y esa dimensión es una tendencia a privilegiar lo abstracto sobre lo concreto, el horizonte que se divisa no es halagüeño, al contrario, motas y tintes de destrucción se erigen como una realidad central, nuclear, al mismo tiempo que da paso a la creación de riqueza real. Se trata de la reificación de un mundo que, en efecto, pone riqueza real, concreta; que satisface necesidades humanas, pero no lo hace bajo una lógica humana sino abstracta, creando una tendencia destructiva y no productiva.<sup>84</sup> Este hecho es condensado por la crítica de la economía política en la sección séptima de *El Capital*, cuando Marx enuncia una ley de población como ley del desarrollo del capitalismo. La sobreproducción de sujetos como tendencia constitutiva y constituyente de la realidad capitalista. Pero no debemos perdernos en la negatividad de esta tendencia, antes bien, es menester analizarla a profundidad con el fin de rastrear la fuerza revolucionaria que lleva consigo.

La composición orgánica de la producción es la base donde se funda la búsqueda de plus valor, mas este hecho no es de ninguna forma una realidad propiamente capitalista, es ante todo una fuerza de la sociedad humana. Siendo la reproducción de la vida la esencia y necesidad que funda la libertad, y siendo una capacidad social disminuir el tiempo dedicado a la adecuación de su entorno, con base en el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, es que la composición orgánica en la producción se erige como realización de un mundo humano pero también como el movimiento de una modernidad contradictoria de lo humano, el capitalismo. Interponer objetos que disminuyan el desgaste humano en la producción de

---

<sup>84</sup> “La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital*.” (Karl Marx, *El Capital*, México D.F. 2008, p., 805)

su vida es el cimiento de una fuerza humana vital, no es propia de la realidad capitalista y por tanto nuestra actualidad es el desdoblamiento de una promesa, “socialismo o barbarie”. Esta emblemática frase denota la contradicción esencial de nuestro tiempo, donde la escasez ha dejado de pertenecer a las fuerzas productivas de la sociedad y ha pasado a ser la razón de una lucha por la transformación de las relaciones sociales de producción, contradicción enunciada por Marx en el prólogo de la “Contribución de la economía política”<sup>85</sup> y que toma toda su fuerza argumental en el análisis del desarrollo de la sociedad moderna, con sus crisis y sus fuerzas contra-restantes, en su progreso y su papel histórico. Si el capitalismo es la sociedad llamada a revolucionar las fuerzas productivas, es nuestro papel esclarecer en qué momento de su papel se encuentra.

La escasez es una relación, según expusimos en el capítulo primero, por tanto es relativa, se trata de una relación entre la legalidad de lo otro y las fuerzas sociales para domeñar y humanizar su realidad. Adecuar a la naturaleza logrando una síntesis vital exteriorizada e interiorizada, es el acaecer y definición de las fuerzas productivas de la sociedad, esta es la raíz del problema. La radicalidad de esta idea nos permite posicionarnos ante el problema fundamental de la actualidad, de si es posible una dimensión ecológica. El capitalismo en su papel histórico ha desarrollado las fuerzas productivas de la sociedad más que todas las sociedades anteriores juntas, pero parece haber traicionado su propio objetivo histórico. La escasez como relación es vivida en la sociedad capitalista como una escasez artificial, conclusión que sólo salta a la vista si se hace un análisis riguroso de las fuerzas productivas.

#### 1. La dimensión ecológica, núcleo del desarrollo humano.

Para poder entender a cabalidad la esencia del problema, debemos plantear un desdoblamiento de la vitalidad; se trata del proyecto de lo humano y del proyecto capitalista, ambos cargan en su seno, porque uno sucede gracias al otro, la vitalidad como fundamento, es decir, la adecuación de lo otro a las necesidades humanas, fundamentado en las fuerzas técnicas y en la composición orgánica de la producción para rebasar su momento de escasez.

---

<sup>85</sup> “En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existente o-lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo- con las relaciones de producción dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta el momento.” (Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, 1980, México D.F., Siglo XXI)



La escasez es, por tanto, un problema de adecuación, siendo esta última la premisa básica de la vitalidad humana. La sociedad que logra poner en su centro el poder positivo de sus objetos creados para exponenciar la vida tiene las miras puestas en disminuir la relación entre el tiempo necesario y el tiempo excedente, que se juega en la producción de la riqueza. El nivel de superación, al disminuir el desgaste humano para producir su riqueza, se haya en el tiempo que se libera para sí misma la sociedad, creando dentro de sus momentos productivos un tiempo para el sujeto, para el desarrollo creativo-contemplativo de los individuos. Este tiempo se revela, en apariencia, como un momento improductivo pero es en realidad la cúspide de las fuerzas vitales. Cuando la sociedad logra liberar tiempo para desarrollar sus capacidades subjetivas es que se despliega la vida misma en búsqueda de sí, inicia una división del tiempo sagrado, de fiesta, lúdica, creativa, donde la vida como pregunta se presenta como motor de la existencia, la pasión alza la voz como esencia del hombre.<sup>86</sup> Cada vez que se alcanza un estrato superior en la relación tiempo- necesario y tiempo-excedente se detonan fuerzas sociales que re-vitalizan la totalidad de la existencia. La escasez se juega en esta dimensión, en la capacidad esencial del hombre de adecuar a lo otro para sus fines. No quedemos presas de la razón que intenta hacer de nuestra realidad una confesión total de la maldad, ni hagamos del progreso una admiración sin límite, el capitalismo es devastación y progreso, simultáneamente.<sup>87</sup> El teorema crítico fundamental de la crítica de la economía política, señalado por Bolívar Echeverría, es la piedra angular para encarar este problema. La riqueza y su producción orgánica no ha quedado anulada porque el capitalismo las haya subsumido, han sido re-editadas, en sentido y contenido, pero no canceladas. En las contradicciones de esta sociedad se hallan potencias vitales trascendentes de los hombres, y en ellas encontramos la médula que lleva a la libertad, las fuerzas productivas objetivas. Objetos, valores de uso exteriores que permiten construir, producir y reproducir la vida humana. Siendo la disminución del tiempo de desgaste y la adecuación su esencia móvil. Sintetizan las capacidades y necesidades humanas por edificar un mundo adecuado, no hostil,

---

<sup>86</sup> La vida no quiere a la muerte, es lo positivo por antonomasia, por ello es mediadora de sí misma y, sobre todo, fin en sí.” (Jorge Veraza, *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida*, 2012, México D.F., 2012, p. 208)

<sup>87</sup> “Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento y por tanto, también, la magnitud absoluta de la población obrera y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será la plus población relativa o ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital.” (Marx Karl, *DK*, p., 803).

con sentido vital. Se abren varios niveles de radicalidad de estas fuerzas: si la sociedad capitalista mide la riqueza en relación al desgaste sufrido en la producción, y las fuerzas productivas técnicas apuntalan la disminución de este desgaste, entonces la forma valor como forma escasa de asociar a los hombres y la riqueza objetiva es cuestionada en sus fibras más profundas. Si el tiempo que la sociedad dedica a la producción de la totalidad de la riqueza disminuye, se libera un tiempo cualitativamente distinto, se trata de una esfera dedicada a pensar qué es lo humano, que no lo abraza como una simple palabra o contenido fijo, sino que lo cuestiona con la radicalidad de la misma libertad, con la auto-determinación. Así este tiempo hace de nuestra pasión una fuerza vital y la exploramos como potencia creativa de nuestro mundo. Por último, rebasar la escasez como relación inadecuada con lo otro, en cantidad y calidad, sólo es posible si la medida de las fuerzas objetivas permiten que la riqueza alcance para todos, no en un sentido productivista, sino en busca de lo verdaderamente necesario, de lo socialmente necesario. Las necesidades más radicales de la humanidad se apuntalan con estas fuerzas; una vez vinculadas a lo humano, tarea de las fuerzas subjetivas, estas ya no se detienen en los límites groseros de la reproducción del valor, de la preponderancia de un mundo abstracto, al contrario se ven permeadas e inundadas de un desarrollo ilimitado, que tiene como fin a sus creadores mismos, y con estos el cuidado de su mundo, de toda la riqueza. En estos tres niveles es que la escasez puede ser superada si rescatamos estas fuerzas; si han nacido en el capitalismo, de ningún modo propias exclusivamente de éste. La nocividad que hayan alcanzado tendrá que ser depuradas y cribadas por las potencias de las fuerzas subjetivas, mas su rescate es la posibilidad material-real de una modernidad distinta, punto de inicio de la construcción del reino de la libertad.

## 1.2.

Es connatural al proyecto de lo humano que los objetos que los producen sinteticen su capacidad de crear vida, es la praxis una condición eidética humana, el motor que tiende hacia el infinito, hacia el despliegue ilimitado de lo humano. Para pensar críticamente la ecología es obligatorio colocarnos en el mirador del tiempo subjetivo,<sup>88</sup> del despliegue de la

---

<sup>88</sup> “[...] la dimensión cultural no sólo es una precondition que adapta la presencia de una determinada fuerza histórica a la reproducción de una forma concreta de vida social [...] sino un factor que es también capaz de inducir el acontecimiento de hechos históricos.” (Bolívar Echeverría, *Definición de la Cultura*, México D.F., 2010, Ítaca, p. 23)

sujetividad, donde se producen sujetos, donde se desarrolla el hombre como riqueza individualizada y por tanto de la sociedad como unidad, como comunidad. Lo comunitario es lo orgánico por excelencia en el desarrollo humano, no se anula, es violentado, no se cancela, queda tergiversado. La esfera en donde la sociedad se dedica a pensar, a transmitir a los demás el conocimiento acumulado, en que por medio de un acto lúdico los sujetos aprenden a conocerse y a conocer sus potencias creativas, permiten impulsar las fuerzas del tiempo productivo de los medios vitales. El polo subjetivo de la riqueza es uno de los hemisferios de la ecología, de la riqueza como totalidad, de aquí que pensar las fuerzas productivas técnicas como promesa libertaria es un arma de la razón crítica. Se trata del sujeto que se pone a si mismo como un molde para ser esculpido, puede elegir cómo quiere ser, hacer de su imaginación su ser, la posibilidad como esencia del ser está en juego en esta dimensión. La familia, el ágora, el cuidado corporal, la búsqueda de la riqueza espiritual; *paidea*, despliegue artístico, juego, cultura, política, todas son formas pro-creativas que alimentan la subjetividad, la identidad de los individuos pertenecientes a una sociedad, punto de llegada que se vuelve premisa del desarrollo humano. Relaciones transversales que enriquecen a los individuos y nutren las relaciones comunitarias de una sociedad; amistad, amor, sexualidad, son fuerzas que anudan la vitalidad del género humano. Estos páramos estetas han quedado olvidados de todo argumento ecológico sin divisar las potencialidades que están en juego. No hay forma de construir un argumento que se diga ecológico sin abarcar la esfera de lo subjetivo, el desarrollo del tiempo donde explota nuestra existencia en miles de preguntas, donde se actúa y se liberan las pasiones en actividades placenteras que reproducen el goce y la creatividad como despliegue libertario de lo que deseamos ser.<sup>89</sup> Si tomamos tangencialmente estas fuerzas, no podremos captar las enérgicas defensas que se sostienen en estos campos, las feroces luchas que se han atrincherado en lo subjetivo, desde el arte hasta la sexualidad, todos son campos que deben ser defendidos en su mayor radicalidad. La *subsunción formal* es ya la premisa del dominio de todos estos momentos, así como lo fue antes el despliegue de la atomicidad de los sujetos en el triunfo del mercado, la relación humana con base en la propiedad privada, y el estado burgués como figura enajenada

---

<sup>89</sup> “Lo que hay de interesante en la acción de ustedes es que lleva la imaginación al poder. [...] Algo surge de ustedes que asombra, que arrastra, que niega todo lo que ha hecho de nuestra sociedad lo que es actualmente. Eso es lo que yo llamaría la extensión del campo de lo posible”. (Jean-Paul Sartre, Sartre, *Los intelectuales y la política*, México D.F., 1975, Siglo XXI, p. 28)

de lo libertario. Estas formas se configuraron paralelamente con la emergencia del valor como relación social, de suyo, formas enajenadas de lo humano. La *subsunción real* redobla, amplifica y profundiza el sometimiento en cada uno de estos eslabones, además de encausar la tendencia a cerrar el cinturón de la sujeción en la transformación de todos los valores de uso, para que su materialidad misma permita la extracción del plus valor y, por tanto, hacer de la totalidad de la riqueza concreta un apéndice de la reproducción del capital. No sólo se ve sometido el tiempo de los sujetos al tiempo del capital, también sus relaciones familiares toman la forma jerarquizada del sistema fabril, se destruye la psique del individuo, se la desprende de su identidad y se le masifica, erigiendo al *fleuer* en un mundo onírico y de malestar emocional, mercantilizando y haciendo del arte una manifestación tan abstracta como la forma valor, desgarrando y distanciando todo significado realmente humano de sí mismo, de sus cosas. Ha vuelto al amor una escisión puntual de lo recíproco para dar paso a lo doloroso, amistades basadas en los beneficios práctico-utilitarios, reduciendo la sexualidad al coito y la reproducción animal. Se ha escamoteado lo humano, petrificado en formas cada vez más identificadas al capitalismo, sólo parecidas a la forma valor de la mercancía. La crianza de los niños, riqueza irreductible e ineluctable de nuestra posibilidad como especie, crianza entregada a una educación cada vez más estrecha, funcionalista y orientada a la defensa de lo privado. Cultura, esfera donde se realiza materialmente el imaginario colectivo, sus sueños y promesas vitales, para darles cabida de forma real en el futuro, queda socavada bajo la lógica productivista, exquisita del saber que no transforma, llevado al punto máximo del quietísimo y la muerte de la praxis.<sup>90</sup> Lo subjetivo ha sido embebido de necesidades falsas, convirtiéndose en potencias beneficiosas al capital (cultura emprendedora, indiferencia, pérdida de solidaridad, costumbre a la muerte que acaece en las calles). Las defensas más heroicas, dignas de admiración y respeto a su herencia que nos han legado se han dado en este campo; desde la comuna de París a la revolución Rusa, pasando por el 68 mundial, hasta tragedias que cuestionan todo humanismo, el holocausto. Resistencias que vislumbran cómo es que se quiere soterrar la libertad misma de elegir a la humanidad como

---

<sup>90</sup> [] La *paidea* entendida crianza de niños, está profundamente relacionada con la idea de la cultura, pero cuando pensamos la dimensión cultural, el proscenio del argumento está cargado al proceso de producción técnico-material como base del proceso de producción subjetivo, es decir, la posibilidad de que el hombre explore las posibilidades de su existencia se fundan en lo material, mas lo material puede ser radicalmente transformado por explorar estas posibilidades. No se trata de criar sino de poder criar de esta u otra forma.

proyecto; la revolución que vivió en vida Marx en 1848, o los revueltas en Rio Blanco y Cananea, el levantamiento zapatista, las protestas pacíficas de Gandhi; las revoluciones en América Latina, el golpe de estado al Palacio de la Moneda. Todos son puntos críticos de contradicciones insalvables que cuestionan toda idea de lo humano. La politicidad que se inscribe en estos diálogos es de una importancia fundamental en el cuidado de la riqueza, pues es la libertad del interlocutor de estas defensas, espíritus que enaltecen las figuras más radicales de la pasión humana, Rimbaud, De la Croix, Breton, Benjamín, Buñuel, Brech, son representantes de una politicidad desde el arte, incansable denuncia a una modernidad que se ha comido lo humano, que reparte como migajas quién puede ser o no pertenecer a la sociedad, que parece imposible hablar de algo humano entre las atrocidades que se elevan en su seno. El rescate de todos los eslabones de las fuerzas subjetivas es un paso esencial en la construcción de la dimensión ecológica, en ellas se encuentra la capacidad de cribar la nocividad creada por el capitalismo en la realidad material, en la producción y el consumo sometidos a lo técnico para reproducir el capital, y colocar en su justa dimensión las fuerzas productivas vitales de la sociedad.<sup>91</sup> Por tanto, el anti-psiquiatría, la defensa desde el freudomarxismo, de las corrientes contra-culturales, que cepillan a contrapelo la realidad y se levantan en pie de lucha en contra de las formas de sometimiento moderno, de las destrucciones que llevan a cabo por la naturaleza misma de esta modernidad, valorizar el valor, no sólo son enjuiciadas con toda severidad sino además se entiende que dentro de esta sociedad no hay una propuestas distinta, y que el llamado a lo humano es el lazo a la revolución comunista como fuerza productiva; no como deseo nacido de un espíritu mártir, sino porque se entiende, a todas luces, la destrucción inherente del capitalismo, se sabe que es una sociedad opresora, demagoga y mistificadora. Realidad que el siglo XX sintetiza perfectamente como la naturaleza de un sistema cerrado en su pobreza, en su escasez artificial, en crisis que se agudizan cada vez más y que sólo embates cada vez más severos que ayuden a contrarrestar esas caídas pueden paliar las necesidades abstractas de la reproducción del sistema, la destrucción se vuelve la impronta de nuestra actualidad, la guerra

---

<sup>91</sup> “En el marco de la producción capitalista, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo tiene por objeto *abreviar la parte de la jornada laboral* en la cual el obrero *tiene que trabajar para sí mismo*, y precisamente por eso *prolongar la otra parte de la jornada laboral*, en la que aquél *tiene que trabajar en balde para el capitalista*”. (DK, p., 390.) La cita permite resaltar la importancia revolucionaria del tiempo en que el hombre se produce a sí en su subjetividad, en la determinación del campo de lo posible.

es la economía del capitalismo moderno. La construcción de una imagen identitaria, de una mismidad, dimensión de la cultura no sólo desgarrada por la lógica abstracta del capitalismo, ya cargaba en su esencia formas para enfrentar la escasez, y cuando las fuerzas permiten dilucidar el rompimiento de esta barrera se alzan formas enajenadas de esta identidad, se desarrolla el extrañamiento de la sociedad. Con la dimensión ecológica, el rescate de la riqueza desde la perspectiva de la vida, ergo, libertario se intenta dar nuevos bríos a esta identidad y a todas las esferas de lo subjetivo, la procuración de la riqueza es un discurso obligado de la modernidad.

### 1.3.

El hombre como libertad apasionada tiene la capacidad y necesidad de reproducir universalmente, de actuar según la legalidad de lo otro, de procurar cada especie, cada fuerza vital de su entorno. Imprime su marca, su signatura en todo lo que lo circunda, ergo, la totalidad de la materia filtrada por la mano del hombre habla de él y para él, mas se mantiene independiente, pero con la impronta de lo humano es que lo otro también entra en la reproducción de la sociedad, hay una tendencia natural a que la Tierra, entendida como Gaia, entre en las determinaciones éticas de nuestra producción, su cuidado es una exigencia fundamental del nuestro.<sup>92</sup> Porque lo otro es ya una fuerza productiva (natural) es que su procuración es una necesidad del despliegue humano en su humanización, esta fuerza natural se le ofrece como una posibilidad de ser, pero antes debe reconocer su independencia, su propia vitalidad. Es gracias a estas fuerzas productivas naturales, agente externo, autónomo a la existencia humana, que podemos desplegar nuestras capacidades para tomar esa vitalidad e interiorizarla. Al transformar su materialidad dada y hacerla nuestra, *ad hoc*, a nuestras necesidades, se desprende una esfera ecológica que se desenvuelve como vitalidad inmanente; el cuidado, la adecuación de los sujetos en su entorno hostil. Así la creación de lazos sociales adecuados, de cuidado, pertenecen a la dimensión ecológica, siendo esta el núcleo *in natura* de la vitalidad gregaria del hombre. Es una exigencia propia de la vida

---

<sup>92</sup> “Pero, *in fact*, si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etcétera, de los individuos, creada en el intercambio universal? El desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas naturales, tanto sobre las de la así llamada naturaleza como sobre su propia naturaleza.” (Karl Marx, *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política, Grundrisse*, México D.F. 2008, Siglo XXI, pp. 387-388)

cuidar de lo otro, también lo es el cuidado subjetivo, y esta relación depende del carácter activo del hombre por conquistarse. La libertad es el actuar de la naturaleza humana, y su expansión auto-consciente le permite sintetizar en su hacer por el mundo, capacidades y necesidades que permitan la producción de su ser y por tanto de lo otro como su laboratorio vital. Ya que la conciencia de la autonomía de lo otro es una realidad propia de la unidad orgánica de lo humano, es que podemos hablar de la dimensión ecológica como el núcleo donde se sostiene la vida de nuestro género. Entendidas la forma y el contenido de lo que nos rodea, de esas fuerzas productivas vitales, es que podemos movernos por el mundo con la seguridad de reproducir nuestra vida. Este es el sentido de dominación que enuncia Marx en *El Capital*; dominar la naturaleza para adecuarla a las necesidades humanas tiene su base en el entendimiento y expansión de lo subjetivo como fuerza productiva, a su vez que las fuerzas productivas técnicas desarrollan la riqueza con finalidad humana.<sup>93</sup> Hay una tendencia orgánica a este estado de dominación, de nosotros como naturaleza y de lo otro como mundo de nuestro cuerpo natural, tendencia que es desgarrada por el capitalismo, contrariada y traicionada por la revolución que significa el capitalismo en la lucha contra la escasez. Pero estas formas, una vez que se ven afectadas por la mano del hombre, es decir, por la posibilidad inorgánica de tomar una realidad nueva, se abre la posibilidad de que estas formas sean inadecuadas, que no cumplan su cometido, que respondiendo a la escasez de las capacidades humanas objetivadas subjetivamente y objetivamente, se enarbole una relación de escasez, con tendencia inadecuada.

Hablar del reino de la necesidad es hablar de la escasez como relación no rebasada, donde la adecuación de la naturaleza nos impone una dimensión no contemplada, la legalidad de lo otro. Sartre llama a esto la circunstancialidad del sujeto; lo otro se presenta como una realidad independiente que nos somete, en mayor o menor grado a su realidad, la adecuación del mundo a nuestras necesidades se halla atada a esta legalidad. De suyo que las fuerzas productivas técnicas están en un lazo indisoluble ante lo otro. Que puedan adecuar o rebasar la escasez, por tanto, depende del conocimiento cuantitativo y cualitativo de lo otro. El reino

---

<sup>93</sup> “Con este dar fin no se acaba la cosa, sino que es desde éste como empieza la cosa como aquello que será después de la producción. Lo que en este sentido, da fin a algo. Lo que acaba algo, lo que completa se dice en griego *telos*, algo que, con excesiva frecuencia, se traduce, y de este modo malinterpreta, como “meta”, “finalidad””. (Martin Heidegger, *La pregunta por la técnica*, Barcelona 2007, Folios, p. 10)

de la necesidad es la emergencia ante este problema, no se plantea realmente la comprensión de lo otro, sólo su uso funcional, práctico e inmediato es importante, es la historia reaccionaria, en el sentido ramplón del término, sólo es capaz de reaccionar a lo que impone la naturaleza. Las necesidades someten a la capacidad, no se divisa la destrucción de una biota sólo se reconoce como meta la acción inmediata de talar bosques para crear tierras de cultivo y pastoreo. La necesidad no es igual a escasez, antes bien funda toda libertad, pero cuando las necesidades son satisfechas en una relación escasa es que la síntesis objetual y subjetiva se desenvuelve en la escasez.<sup>94</sup>

Este es el reino de la necesidad, donde las capacidades entran en una espiral infinita de adecuación que termina por invertirse en inadecuación. Cuando una fuerza vital comienza a comerse a otras, es que estamos ante la inadecuación, concepto que tiene su génesis en la legalidad de lo otro como esfera irreductible de la realidad; más allá de hacer uso de lo otro se debe comprender la totalidad de su existencia, ese sería el camino a la adecuación. Este último término hace alusión a un movimiento infinito, el mundo nunca estará absolutamente adecuado al hombre, ni bien se transforma un pedazo de la naturaleza para satisfacer ciertos fines, su legalidad se impone como una relación que debe ser, de nuevo, adecuada; los componentes materiales de lo otro, su biología, química, física etc., imperan en la realidad obligando a la sociedad a continuar el camino de la adecuación. Es en este intersticio vital que la inadecuación surge, ahí donde lo otro se revela ante la debilidad de las fuerzas productivas, es que brota la posibilidad de una tendencia hacia lo destructivo. Pero este momento negativo tiene epíteto, por tanto es histórico, siendo su realidad un impulso mismo de la historia. La sociedad, para seguir viva, tiene la obligación de absorber esta negatividad, proponer una posibilidad que la supere. No es lo mismo la inadecuación en el capitalismo que en las sociedades feudales, de aquí la importancia de divisar y esclarecer que el proyecto de lo humano es un movimiento material real, pues nuestra actualidad se dibuja como una destrucción más que producción. La escasez en tanto movimiento se vive de diferentes

---

<sup>94</sup>“Y, en efecto, la individualidad existente inmediatamente sólo se realiza, según su concepto, en tanto que ella se relaciona con otra realidad, que es ella misma, cuando la otra se opone en la forma de una existencia inmediata.” (Karl, Marx, *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, España 1989, Gernika, p. 50.) La visión de Marx en su tesis doctoral sostiene una discusión con Hegel, de especial matiz la diferencia entre un espíritu que corre a su reencuentro pasando todos los momentos de su extrañamiento, y la delicada pero opuesta visión de un mundo que, desde sus profundos actos negativos, puede desprender otra realidad, otra inmediatez pero exige una oposición inmediata, es decir, que se recubra la totalidad de la realidad.



formas, mientras que el contenido que entra en lucha contra las relaciones escasas produce la historia.

Esta dialéctica de la adecuación debe ser respondida para sustentar la vida, puede ser paliada o rebasada con ayuda de las fuerzas subjetivas así como por las fuerzas productivas técnicas, no se presentan como fenómenos aislados sino como preponderantes uno de otro. Habiendo sociedades que han desarrollado lo subjetivo a niveles dignos de ser rescatadas, como las sociedades orientales, también encontramos un desarrollo técnico sin igual en la sociedad occidental. La dimensión ecológica es la unificación de estas dos fuerzas, entendiendo la riqueza como un valor de uso unitario, donde las fuerzas del sujeto apuntalan el sentido y la adecuación de las fuerzas objetivas y viceversa.<sup>95</sup> La escasez relativa toma sentido desde este mirador, rebasar exige un tiempo humano que reproduzca una sujetividad que enaltezca la vida, lo humano, por otro lado exige fuerzas productivas técnicas que contemplen la totalidad de lo otro. Se desprende de lo dicho que así como no hemos superado el reino de la necesidad, no hemos llegado al reino de lo ecológico. Las formas que configuran una identidad social están empapadas de esta dialéctica, responden al desarrollo de las fuerzas productivas, a las contradicciones que amenazan la reproducción de su sociedad. Ahí donde la escasez es una constante en la formación identitaria de la sociedad, las formas que se erigen para sostener la vida hacen hipóstasis como simulacros más o menos logrados del cuidado de la vida. La súper-estructura de la sociedad tiene su significado en este diálogo, la fachada que envuelve el núcleo insuficiente para adecuar el mundo cobra más importancia según el nivel de desarrollo de estas fuerzas, llegan a someter a la socialidad a una dinámica estrecha de hirsutos caminos, de festividades paradójicas, de adoraciones fetichistas, de un religar inadecuado. Estas formas pueden convertirse en una fuerza contraria a su finalidad de cuidar la vida porque no poseen el corazón que puede rebasar a la escasez, porque carecen de una materialidad que re-configure la realidad escasa. Las mediaciones que funcionan como neutralizadores a este problema fundamental de la vida humana hacen apoteosis al desarrollo,

---

<sup>95</sup> “Lo decisivo de la *tejne*, pues, no está en absoluto en el hacer manejar, ni está en la utilización de medios, sino en el hacer salir de lo oculto del que hemos hablado. En tanto que éste, pero no como fabricación, la *tejne* es un traer ahí-delante” (Martin Heidegger, *La pregunta por la técnica*”, Barcelona 2007, folio, p., 15.) El hecho de que aquí citemos a Heidegger parte del diálogo que estas reflexiones comparten sobre la técnica, el traer ahí-delante y la praxis, ese posicionar la existencia a través del existente, y el mundo como resultado de nuestra praxis; ambas consideran lo perjudicial no sólo como un posible sino también como un despliegue que puede o no ser superado.

pues una sociedad que se mueve en estos parajes se desenvolverá bajo premisas de extrañamiento y no de afirmación positiva.<sup>96</sup> Esta es la importancia de asomar la mirada crítica a lo subjetivo, de rescatarlo de mediaciones o formas enajenadas, de posicionar su dimensión desde la vida ; estado, familia como institución jurídica en defensa de lo privado, festividades que cuestionan la salud humana, son formas ajenas a la vida como proyecto, antes bien afirman una constitución enajenada de la socialidad.

El tiempo donde el sujeto se pone a si mismo debe seguir la ruta de un auto-conocimiento, como parte originaria de la naturaleza y no independiente o superior. Su rasgo de improductivo es en realidad una potencia creativa positiva sin igual, es la fuerza misma del desarrollo, pensar el proyecto humano y realizarlo en su tiempo libre es la posibilidad real de plantear una modernidad distinta. La inadecuación es un fenómeno introyectado en la relación producción-consumo de la sociedad. Fuerzas subjetivas escasas se reproducen como un futuro escaso, como un posible y una elección de escasez. Así como fuerzas productivas técnicas inadecuadas reproducen inadecuación, esta contradicción vital es la tensión orgánica de la sociedad. Como la escasez es relativa es que su desenvolvimiento y los intentos por rebasarla construyen una realidad escasa, la mediación para superarla se halla en la dimensión ecológica. Se trata de una forma que exige ver la luz en la historia de la humanidad, su posicionamiento en las mediaciones afirmativas de la reproducción humana es de una importancia incalculable; lo ecológico como premisa y resultado de nuestro hacer debe ser la forma básica de nuestro desarrollo; fuerzas productivas desde la perspectiva de la vida sostienen el núcleo de la dimensión ecológica, es decir, se trata de la depuración y refinamiento de lo humano en todas sus esferas. No es lo mismo una forma social objetivada en un departamento internacional que piense la ecología con miras en la productividad capitalista, o en el cuidado de la naturaleza sin enriquecer al sujeto, o que procura al sujeto sin ponerlo en relación con naturaleza, colocándolo en un dosel sagrado de independencia, de antropocentrismo.

---

<sup>96</sup> “La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio (*Urbau*) jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social.” Esta oración multicitada ha sido el centro de numerosas discusiones, todas en derredor de una necesidad imperiosa de ver la realidad tan clara como lo ve la ciencia de la modernidad capitalista. Toda sobre significación a una palabra tiene su raíz en el predominio que le damos al habla sobre el lenguaje; no es que *Urbau* sea dogmático por significar superestructura, sino lo es por ser parte de un discurso dogmático.

## 2. La dimensión de lo abstracto o la ley del movimiento del modo de producción capitalista.

El proyecto de lo humano se divisa como una aporía, es el intento perpetuo y vital por sortear una relación escasa, desde lo subjetivo y lo objetivo. Las fuerzas productivas totales de la sociedad son desplegadas como una vitalidad inmanente para construir el reino de la libertad, la praxis del hombre es su motor. El capitalismo, cuando es entendido como una forma y un sentido para enfrentar a la escasez, como un momento histórico que hace de la escasez una singularidad epocal, es que podemos desmontar las ilusiones del progreso, esta sociedad tiene un núcleo de desarrollo que si bien permite una gran creación de riqueza, es al mismo tiempo, productor de miseria, estamos ante una escasez distinta.

La sociedad que toma el estandarte para superar esta contradicción es el capitalismo, sociedad que, como demostramos, lleva en su núcleo el desarrollo intrínseco y súper poderoso de las fuerzas productivas técnicas. El florecimiento de potencias productivas que liberan cada vez más el tiempo libre y disminuyen el tiempo de desgaste de la sociedad está en el núcleo de desarrollo de la sociedad capitalista. Sin embargo, el proyecto de lo humano toma un matiz sumamente peligroso, una tensión mortal que amenaza y amedrenta la vida en su despliegue, es el proyecto de la sociedad abstracta, del fin unilateral de valorizar el valor. En efecto, el capitalismo se monta en estas fuerzas vitales trascendentes de la sociedad y las somete a su sentido, tal es la importancia de la *subsunción formal*. La promesa de una materialidad adecuada y no escasa es el movimiento bajo la *subsunción real*, mas este concepto involucra el conato del mundo del valor incrustado en toda la realidad. Cuando el capitalismo se mueve, se pone de manifiesto lo que enunciamos como el núcleo de su desarrollo, esta es la ley del desarrollo capitalista. La composición orgánica, que no nace con el capitalismo, es subsumida por su núcleo existencial en la composición técnica y de valor que le permite incrementar la extracción de plus valor.<sup>97</sup> Cuando se produce bajo la impronta del capitalismo lo que se detona es un movimiento circular que pone todas sus premisas

---

<sup>97</sup> “En lo que atañe a la materia, a cómo funciona la misma en el proceso de producción, todo capital se divide en medios de producción y fuerza viva de trabajo, composición que se determina por la proporción existente entre la masa de los medios de producción empleados, por una parte, y la cantidad requerida para su empleo por el otro. Denomino a la primera composición de valor; a la segunda, composición técnica de capital. Entre ambas existe una estrecha correlación. Para expresarla, denomino a la composición de valor del capital, en tanto se determina por la composición técnica del mismo y refleja las variaciones de ésta, composición orgánica de capital”. (Karl Marx, *El Capital*, México D.F. 2008, p.,760)

constitutivas como punto de llegada, así cuando se re-inicia el proceso todo lo que se necesita para llevar a cabo el proceso de producción ya está en su forma adecuada, sometidas a la producción del capital. La sujeción del proyecto humano no es ideal, o meras quimeras de la imaginación, es real y acontece en todo momento, el capitalismo se nos inmiscuye hasta el tuétano. Se lanza una cantidad dineraria a la circulación, obteniendo medios productivos, una vez en la producción toman la forma de capital constante y capital variable, uno transfiere su valor pretérito, mientras que el otro pone su propio salario, conserva el valor de los objetos que interactúan y agrega un plus de valor. Esta mercancía rebosante de valor extra es relanzada a la circulación en espera de ser realizado su valor, una vez acontecido esto se reinicia el proceso. Se nos dibuja un círculo enajenante con finalidad capitalista; el sujeto pone todas las cadenas que lo mantienen como asalariado. Desde que llegó al mercado para venderse aceptó un trato jurídico sobre su fuerza vital, ya en la producción debe realizar este contrato si quiere recibir la mercancía que lo mantendrá vivo. Además le produce al capitalista su fundamento mismo, una mercancía con más valor del que entró al proceso y una vez vendida la mercancía, el obrero sigue siendo obrero, pero el capitalista aumentó su influencia como tal. En este proceso cíclico, procurar la riqueza se funda en este mismo anillo; políticas de cuidado a la naturaleza, antes debes sacar el capital de algún lugar, por tanto, hay que producir; crear organismos de cuidado hacia los humanos sigue análogamente estas condiciones. La ecología y el cuidado de la riqueza es una expresión *post festum* de la producción, dicho sea de paso, capitalista.

## 2.1.

Una ley, dice Marx, se desenvuelve como un movimiento autónomo a la conciencia y al actuar real de la misma sociedad. La posibilidad de enunciar una ley en el desenvolvimiento y desarrollo de la sociedad tiene o halla su fundamento en la enajenación. El ser es auto-determinación, su libertad se funda en la necesidad, y ser y libertad es una unidad indisoluble, de ahí que Marx nos habla de una ley originaria de apropiación; pues es de todo innegable que el ser debe actuar y actúa según se le impone su necesidad. Pero hemos dicho que en el capitalismo, sociedad asocial que reproduce la riqueza, se desenvuelve como una necesidad; proceso de trabajo y proceso de valorización, es decir, la necesidad que funda la libertad se desdobra en la producción de una necesidad distinta, ajena, artificial al valor de uso; por eso

Marx es capaz de enunciar una ley de esta sociedad, pues es una necesidad fundada en sí misma, en la necesidad trascendental de la humanidad, reproducir sus medios de vida. Como la finalidad es distinta y además opuesta a la primera necesidad, es que podemos decir que es una ley del modo de producción capitalista.

Cuando hablamos y expusimos en el capítulo primero la asocialidad de la emergencia valor, expusimos la teoría de Marx con respecto a la asociación de los seres vivos, relación por demás distanciadora, no inclusiva, apolítica y azarosa de la producción de la vida. De ahí que Marx pueda hablar de una ley en la sección conclusiva del libro primero de *El Capital*. La ley de población, general, absoluta, de la acumulación capitalista es una realidad construida por el núcleo que motiva a esta sociedad. Su desarrollo es un movimiento intempestivo de la reproducción de lo abstracto, pero sustenta su pseudo subjetividad en las fuerzas vitales de la sociedad. Marx está consciente de esta realidad esquizofrénica cuando nos dice que la fuerza productiva del trabajo objetivado en medios de producción, deriva en el acrecentamiento de la parte constitutiva constante del capital adelantado sobre el capital variable, y esto en una tendencia irreductible a la miseria de la sociedad.

La acumulación capitalista tiene este profundo mirador, la creación de riqueza basada en las potencias humanas que apuntalan la vida son, bajo el capitalismo, la edificación de una miseria sistemática, indetenible y paradigmática que hace de la vitalidad una lucha, de la necesidad una cadena, de la escasez una artificialidad.<sup>98</sup> Porque el capitalismo es la deformación más radical de lo humano y de sus fuerzas vitales, en búsqueda de la extracción de plus valor, es que podemos divisar posibilidades radicalmente distintas de este fin abstracto. El plus valor absoluto y relativo junto al extraordinario acicatea la mente de los capitalistas, lo cual nos da la pauta para apalabramos en un discurso sobre la enajenación de la clase de los propietarios de los medios de producción. La acumulación capitalista, pensada individualmente, es una dinámica de aumentar la composición orgánica hacia el capital constante, teniendo en su raíz la exfoliación de plus valor, por tanto, se trata de una relación capital-capital. Necesita de otros capitalistas que le faciliten los medios que requiere, pero la acumulación es una tendencia al aumento en pocas manos de los medios de producción, así que los capitales se encaran como competidores. Es un obstáculo la individuación de los medios productivos en muchas manos, acumular es una fuerza centrípeta que hace de esa

---

<sup>98</sup> (Karl Marx, *El Capital*, México D.F. 2008, p., 761)

individuación una colección única en propietarios únicos; haciendo de la concentración una capacidad intrínseca de la obtención de plus valor.<sup>99</sup> Esto se logra abaratando el valor de las mercancías, siendo el plus valor absoluto y el relativo la respuesta natural a este movimiento, estamos ante un círculo inteligible de la reproducción capitalista. La fase que inicia la etapa de producción requiere de una tasa y una masa de capital, de una medida de capital. Los obreros, así como los medios de producción son cantidades específicas que se presentan en el mercado como una escisión de propiedad entre propietarios. Cuando se acumula, la organicidad de este pseudo sujeto es aumentar el capital destinado a los medios de producción, lo cual conlleva a un proceso de acumulación mayor, por tanto a la capacidad de disponer más de estos medios. La concentración es el diálogo que entabla esta clase social, la aparición de nuevos capitales es la desaparición de otros, y el crecimiento en tasa y masa de unos, la pérdida de otros. Estos actores de la sociedad moderna se relacionan con la misma intención, acumular capital, pero la riqueza está individualizada, mas acumular es aumentar los alcances de la propiedad sobre lo subjetivo y lo objetivo, así el desarrollo de uno es la caída de otro. Esta es una de las expresiones de la ley, es decir, del acaecer que se desenvuelve a espaldas de los individuos de esta sociedad.<sup>100</sup>

La otra expresión la hallamos en la atracción y repulsión de la fuerza de trabajo en la producción. Sustitución que es inherente a la capacidad productiva de las fuerzas sociales es, en el capitalismo, el desencadenamiento de la miseria. Los obreros, como la otra parte del reparto de la obra llamada capitalismo, salen al mercado de trabajo en búsqueda de ser explotados, la acumulación capitalista los llamará a ser absorbidos, y en esta dinámica pronto se encontrarán ocupados ya que la acumulación es la apertura constante de ofertas de trabajo. Se abren nuevas esferas de la producción, se atrae mano de obra, al mismo tiempo que el movimiento de los capitales individuales sustituye capital variable por capital constante,

---

<sup>99</sup> “La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista.” (KM, DK, P., 953.) La sentencia termina con un drama afamado dentro de los marxistas, pues se habla de la hora en que los expropiadores serán expropiados, sentencia que es menester cuestionar, pues la colectividad de las fuerzas capitalistas desarrolla capitalismo, en forma y contenido, incluso en las energías revolucionarias. No se niega el horizonte de la revolución, se cuestiona lo que ese horizonte piensa de sí mismo.

<sup>100</sup> “Mediante hilos invisibles, atrae hacia las manos de capitalistas individuales o asociados los medios dinerarios que, en masas mayores o menores, están dispersos por la superficie de la sociedad. Se trata de la máquina específica para la concentración de los capitales.” (Karl Marx, *El Capital*, México D.F. 2008, p. 780) Aquí Marx se refiere al crédito, ese acicate que de forma enajenada y enajenante mueve como hilos invisibles la voluntad de los capitalistas.

empero, la atracción y repulsión es la expresión de este movimiento en búsqueda de acrecentar el capital bajo el núcleo de la extracción de plus valor. Esta relación tiende, nos dice Marx, a una desproporción necesaria en términos de valor que es, desde lo subjetivo, la conversión de seres superfluos, innecesarios, puntualizo, en relación al capital, a las necesidades del capital. Este es el punto culminante de la contradicción entre lo socialmente necesario y lo privadamente necesario. Las necesidades sociales en el capitalismo son marcadas por la acumulación de capital y los agentes individuales capitalistas, representantes de su necesidad privada, impulsan como *leitmotiv* de su vida la acumulación de capital bajo el núcleo de la *subsunción formal y real*. Los obreros con sus necesidades privadas, aislados de los demás, acuden al mercado para ser llamados a la esfera de las necesidades del capital, pero este llamado responde a la reproducción del capital, la eficiencia, la disminución de la parte variable de la producción. Individualmente son negados por lo social y lo social es contraído a lo privado por la concentración de capital.<sup>101</sup> Esta dinámica concluye en una ley de población; la cantidad de fuerza de trabajo será absorbida en menor medida mientras se lleva a cabo la acumulación capitalista, la proporción entre la oferta de trabajo y su demanda comenzará a ser más dispersa en este movimiento, el desarrollo de la producción capitalista es la producción de una parte superflua, súper-numeraria de la población.

El ejército industrial de reserva es resultado inmediato de la acumulación capitalista, conjunto de individuos innecesarios en relación al capital. Razón inmediata de una lucha que se genera dentro de la misma clase, pues el salario es lo que está en juego en esta población superflua, ergo, el salario como objetividad abstracta que satisface las necesidades humanas; comienza la lucha para ser, al menos, para seguir siendo.

Si le imprimimos el código crítico que hemos enunciado aquí como dimensión ecológica, podemos atestiguar la creación de la escasez artificial. La sociedad que sabe de las potencias productivas de la fuerza de trabajo objetivada, hace de la escasez una barrera cuestionada en cada punto de la acumulación, del acrecentamiento de la riqueza. Pero es en este mismo punto donde se permite entrever el horizonte de una riqueza desbordada, que cuestiona la escasez, que se filtra de manera inmanente a la creación de miseria. La súper-

---

<sup>101</sup> “La concentración de los capitales, o el proceso de su atracción, se vuelve más intensa en la proporción en que, con la acumulación, se desarrolla el modo específicamente capitalista de producción. A su vez la concentración se convierte en una de las grandes palancas de ese desarrollo.” (Karl Marx, *El Capital*, México D.F. 2008, p. 781)

población, el exceso de sujetos es el amanecer de una escasez radicalmente nueva; los objetos rebasan el mundo subjetivo, lo someten y lo reproducen como algo innecesario, la escasez como relación se ha invertido; es la abundancia de riqueza lo que hace a los hombres un reducto sin utilidad, la cantidad se impone como escasez. La artificialidad de esta escasez se pone de manifiesto en el uso de esta población excedente al servicio del capital, inmediata opresión sobre los salarios del ejército industrial en activo y la disposición siempre constante de fuerza de trabajo a las necesidades de la acumulación capitalista. La creación de riqueza detona una lucha en el seno mismo del cuidado de la riqueza en tres niveles: a) Acumular exige más riqueza disponible, la medida que entra en cada proceso productivo aumenta, recordemos, es una producción que tiene como base la valorización del valor. b) Los valores de uso creados aumentan el plus valor que se embolsa el capitalista en la forma dinero, de suyo que este fin se consigue gracias a la relación de la composición orgánica. Los sujetos que se convierten en no-valor de uso, al menos lo son o lo serán sí son tocados por el capital. c) La creación de una población excedente desgarró la conciencia de los sujetos en una lucha inmediata por su supervivencia. El cuidado del polo subjetivo parte de ellos mismos, su cuidado es en relación a su salario, y el salario está sometido a las necesidades de la acumulación. La dimensión ecológica se desenvuelve en la negatividad de este movimiento como la desarticulación constante de lo otro y el sujeto, éste último en dos alas, los superfluos y los necesarios. Defender la riqueza desde esta perspectiva, cuidar del cuerpo de la naturaleza y del cuerpo de la sociedad queda encerrada, abrochada por la acumulación capitalista.<sup>102</sup> La sección séptima cierra el argumento que habla de la riqueza, iniciado en el primer párrafo del primer capítulo de El capital. La totalidad de la riqueza, objetiva y subjetiva es envuelta en el manto de la reproducción ampliada del capital, a las necesidades de su acumulación.

## 2.2.

La dimensión ecológica es la posición crítica montada en el escenario que aspira a rebasar el mundo de la necesidad. Disminuyendo el desgaste en la producción de la riqueza, liberando tiempo al sujeto para pensar lo humano y poniendo en cantidad y calidad valores de uso para

---

<sup>102</sup> [] Estamos en un punto en que la enajenación queda cuestionada por actitudes cada vez más mimetizadas con voluntades cósmicas, de esas mismas voluntades están, deben y deberán nacer las posturas críticas, revolucionarias e inquebrantables.



necesidades humanas, necesarias, siendo el cuidado de la riqueza, en sus dos polos, la premisa fundamental de todas las esferas de lo humano. Bajo el desarrollo del capitalismo esto queda de cabeza. Restar tiempo de desgaste en la producción es aumentar la extracción de plus valor, el tiempo liberado al trabajador es constantemente invadido por el capital para adecuarlo a sus necesidades, y los objetos creados en el proceso de producción capitalista aplastan desde su cantidad las necesidades sociales, y desde su cualidad la calidad de la vida misma. Lo otro es un apéndice cuantitativo para la producción, el sujeto un obstáculo necesario para extraer plus valor, y la escasez el resultado de producir capitalistamente. La artificialidad de la vida se hace presente en cada paso que da esta sociedad, ora producir más valores de uso es ensanchar el ejército industrial de reserva, exigir en mayores cantidades medios de producción y hacer de la realidad corpórea de los valores de uso funcionales a la extracción de plus valor. La conexión de los individuos en la sociedad capitalista es socavada por la competencia por la vida, en el caso de los obreros; y la competencia por seguir siendo capitalista, por el lado de los capitalistas. El objeto naturaleza es una proporción cuantitativa que debe adecuarse a la acumulación y toda la vida del planeta (ecología) y de lo “desemejante”, es pensada bajo el fin abstracto de reproducir al capital. Toda la riqueza, la totalidad de ella ha sido subsumida al núcleo de desarrollo del modo de producción capitalista, esto es la ley de desarrollo, eso significa acumular, tal es el significado de la creación de riqueza en el capitalismo, es decir, la creación simultánea de miseria. La dimensión ecología queda soterrada, menoscabada y deformada; la dimensión donde lo otro y los sujetos son pensados desde la perspectiva de la vida se vuelve una imagen difusa, toma el velo del lenguaje del valor.

El envés de esta ley, el lado opuesto del guante de la ley de acumulación capitalista es la caída tendencial de la tasa de ganancia. Cuando el conjunto de capitalistas exigen el pedazo que les toca del dinero que lanzaron a la circulación para iniciar un proceso productivo, se genera una tasa media de ganancia, así al seguir el comportamiento global de los capitales como un todo orgánico salta a la vista la contradicción de su finalidad abstracta. Este análisis nos desglosa un excursus de la relación apolítica del capitalismo, pues los representantes por excelencia de la propiedad privada, aquellos que crecen bajo el acto de concentrar capital, ergo, de despojar a otros capitalistas, deben compartir, socializar para poder acceder a su ganancia; se les antepone una tragedia, deben entrar en relación para

conseguir lo privadamente necesario. Lo socialmente necesario se expresa en la ganancia media, siendo esta la síntesis de lo privadamente necesario, pues su partición se llevará a cabo según la capacidad extractiva de plus valor de cada capitalista; lo privado y lo social hacen eclosión en la caída de esta ganancia media. Individualmente puede haber capitalistas que se ven beneficiados por estos ciclos, pero la sociedad sufre una crisis; el valor puede brotar a borbotones por las manos de un capitalista pero la sociedad sucumbe ante la crisis.

Aumentar la extracción de plus valor es la esencia de todo capitalista, si tomamos a éstos como un conjunto se revela una tendencia catastrófica de esta sociedad. El motor de este movimiento es la ley de acumulación, el cambio proporcional de la composición orgánica de capital, pero es la riqueza creada en términos de valor, que a su vez es riqueza concreta, lo que produce una contradicción insalvable en esta sociedad. Un intervalo de tiempo donde la composición orgánica permanece inalterada pero con una adición constante de la extracción de plus valor dirigida al crecimiento de esta composición, aunado al consumo capitalista que no puede llegar a cero, se genera una caída en la ganancia en términos absolutos a pesar de que pueda crecer relativamente. Al llegar al final de este intervalo de tiempo, nos hallamos hundidos en la crisis y se dibuja un camino indetenible al derrumbe, mas este movimiento tiene causas contra restantes, acciones que encausan y acotan estas oscilaciones. La caída tendencial de la tasa de ganancia es el complemento de la ley del desarrollo del capitalismo y también podemos rastrear un desdoblamiento de sus expresiones:<sup>103</sup>

V. La pujanza de la acumulación basada en la *subsunción formal y real* tiene su debacle en la creación de más valores de uso con una tendencia a la baja del valor obtenido en forma de ganancia, lo cual se expresa en una súper-producción de valores de uso, de objetos.

VI. En términos de valor, la caída parece indetenible pero es contra-restada por ciertos mecanismos. Se disminuye el valor del capital variable y se aumenta el consumo de medios de producción como respuestas claves a esta caída tendencial, lo cual redobla la población súper-numeraria y los valores de uso excedentes.

---

<sup>103</sup> “Con la progresiva disminución relativa del capital variable con respecto al capital constante, la producción capitalista genera una composición orgánica crecientemente más alta del capital global, cuya consecuencia directa es que la tasa del plus valor, manteniéndose constante el grado de explotación del trabajo e inclusive si éste aumenta, se expresa en una tasa general de ganancia constantemente decreciente.” (Karl Marx, *El Capital*, México D.F. 2008, P. 271.)

VII. Se hace uso de las fuerzas vitales, de los valores de uso para revitalizar la tasa de ganancia pero su lógica abstracta termina por fluir a un estado de súper-producción, de riqueza objetiva y subjetiva sobrante. Si el exceso se vuelve una característica de la crisis, una respuesta lógica para el sistema capitalista es disminuir esta riqueza, la destrucción es la base de las fuerzas contra-restantes.

La riqueza se vuelve una cabeza de medusa que se ve a sí misma al espejo. Su destrucción acaece por su misma reproducción, la escasez es una artificialidad del desarrollo capitalista. Cuidar la riqueza desde el capitalismo sólo es posible desde su propia lógica, y además a *posteriori* de su acumulación, es decir, de su tendencia a la crisis. El problema que plantea Marx es de una lógica contradictoria; cómo cuidar de la riqueza si la creación de ella es su propia destrucción. Devastación y progreso es la impronta de la realidad capitalista, todas sus posibles respuestas se hallan impregnadas de esta lógica, pues si dejara de buscar la extracción de plus valor, ergo de ganancia, dejaría de responder a la lógica esencial que lo hace ser capitalismo. En un mundo que es creado bajo el capitalismo, en su forma y contenido, se nos plantea la exigencia de la dimensión ecológica, problema que puede ser reducido a esta lógica, por cierto, también contradictoria; cómo cuidar de la riqueza en un mundo donde todo lo que se crea fue nacido bajo la valorización del valor, por tanto, enajenado de un sentido humano y vital; cómo proponer una modernidad distinta si el punto de partida es el mundo de la riqueza abstracta.

### 3. Conclusión.

No es posible, entonces, querer exponer una ecología sin el sujeto. El *oikos* (casa, riqueza, polis) y su tratado (logos) es obligatoriamente una relación. Otra cosa muy distinta es la necesidad del conocimiento científico técnico de comprender lo actual, analizando su realidad y llevándonos al pasado del objeto de estudio; cobrando así la apariencia de un estudio que excluye al hombre, para poder acuñar categorías como naturaleza (lo que existe o existiría sin la inteligencia humana). Sin embargo, es claro que hablar de una existencia independientemente del hombre sigue siendo de relevancia sólo para el hombre, para la conciencia; fuera del ser no hay nada y esta nada constituye al ser<sup>104</sup>. La ecología exige al ser porque es la interrogación, posibilidad, la *negatidad*<sup>105</sup> y la libertad misma del ser, por tanto de una relación. El estudio de la riqueza es la *ser-con*, es el hombre quien se coloca en el centro de la discusión a sí, y él mismo es en una relación (en la nada). Tener conciencia de sí y hacerlo un objeto de estudio en una dimensión específica, como la relación hombre-naturaleza, es la ecología; la ecología es el estudio de la riqueza y esta es una unidad, es sujeto y es objeto.

Hemos expuesto que lo ecológico posee dos polos, uno de ellos es el sujeto (sociedad) y otro el objeto (objeto naturaleza). La dimensión ecológica es discernimiento de la constitución de esta riqueza, es un entendimiento coherente y afirmativo de esta relación. Afirma al sujeto, pero también al objeto. Es el estudio positivo de la relación histórica que han entablado, la definición material del mundo que se ha gestado a través de su relación; especialmente de los problemas que se generan en tacto interactúan. Es aquí donde entra la economía, donde puede y debe asirse la Crítica de la Economía Política, al explicar las determinaciones históricas de la ecología en el capitalismo. No hacemos un llamado a la economía, sino a su crítica, por ser esta última la posición más radical que intenta dar una explicación clara del problema ecológico. Da cuenta de qué es, y por qué el capitalismo es una relación contradictoria o dual con la riqueza, así como denotar la barrera inherente de este sistema para sortear el ecocidio, tanto del sujeto como del objeto, del ser en su totalidad. La dimensión ecológica es el concepto que intenta unificar a la economía y a la ecológica. De hecho este concepto es así

---

<sup>104</sup> (Jean Paul Sartre “*Critica a la razón dialéctica*”, Losada, Buenos Aires 2008, p. 625)

<sup>105</sup> Ibid.

como nace, de esta síntesis. Lo económico son las esferas de la producción, la circulación y el consumo; lo ecológico contiene la esfera del sujeto y del objeto, que es en sí una unidad, es si, no es de otro modo. La economía estudia el cuidado de la riqueza, la ecología así lo exige. La modernidad demanda esta unión, ya en su seno es la negación constante de lo ecológico; la crítica de la economía política, el brazo armado para defenderlo.

## Bibliografía.

- Marx, K., *“El capital”*, libro I, siglo XXI, México, 2007.
  - “Manuscritos económicos-filosóficos de 1844”*, Colihue, Buenos Aires, 2006.
  - “La ideología alemana”*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.
  - “El manifiesto del partido comunista”*, El Caballito, México, 2010.
  - “Contribución a la crítica de la economía política”*, Siglo XXI, México, 1980.
  - “Elementos fundamentales de la crítica de la economía política”*, Siglo XXI, México, 2010.
  - “Capital y tecnología (1861-1863)”*, Terra nova, México, 1980.
  - “Cuadernos de Paris (notas de lectura de 1844)”*, Era, México, 1974.
  - “Marx-Engels, correspondencia”*, Cultura Popular, México, 1970.
- Echeverría, B., *“El discurso crítico de Marx”*, Era, México, 1985.
  - “La contradicción del valor y el valor de uso en El capital, de Karl Marx”*, Ítaca, México, 1968.
  - “Definición de la cultura”*, Ítaca, 2005.
- Juanes, J., *“Marx o La Crítica de la Economía Política como fundamento”*, UAP, México, 1982.
- Veraza, J., *“Para leer el capital hoy”*, Ítaca, México, 2002.
  - “La subsunción real del consumo bajo el capital”*, Ítaca, México, 2010.
  - “Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida, para una teoría marxista de las fuerzas productivas”*, Ítaca, México, 2012.
- Korsh, K., *“Karl Marx de Karl Korsh”*, Ariel, Barcelona, 1975.
  - “Marxismo y filosofía”*, Era, México 1971.
- Sartre, Jean-Paul., *“El ser y la nada”*, Losada, Buenos Aires, 2004.
  - “Crítica a la razón dialéctica”*, Losada, Buenos Aires, 2008.
- Rubin, I., *“Ensayo sobre la teoría marxista del valor”*, Pasado y presente, México, 1980.
- Kosik, K., *“Dialéctica de lo concreto”*, Grijalbo, México, 1967.

- Schmidt, A., *“El concepto de naturaleza en Marx”*, Siglo XXI, México, 1976.
- Bataille, G., *“La parte maldita”*, La cuarentena, Buenos Aires, 2007.
- Revueltas, J., *“Dialéctica de la conciencia”*, Universidad de Guatemala, Guatemala, 1960.
- Lukács, G., *“Historia y conciencia de clase”*, Grijalbo, México, 1969.
- Heidegger, M., *“El ser y el tiempo”*, FCE, México, 2008.
- Marcuse, Herbert, *“El hombre unidimensional”*, Ariel, Barcelona, 2008.
- Moscovici, Serge, *“La sociedad contra natura”*, Siglo XXI, México, 1975.
- Rosdolsky, Roman, *“Génesis y estructura de El capital de Marx. (estudios sobre los Grundrisse)”*, Siglo XXI, México, 2004.
- Sánchez Vásquez, Adolfo, *“Filosofía de la praxis”*, Grijalbo, México, 1980.
- Horkheimer, Max y W. Adorno, Theodoro, *“Dialéctica del iluminismo”*, Sudamericana, Argentina, 1987.
- Grossmann, Henryk, *“La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista”*, Siglo XXI, México, 1984.
- Kofler, Leo, *“Contribución a la historia de la sociedad burguesa”*, Amorrortu, Buenos Aires, 1984.

## Referencias.

### Glosas adicionales a la dimensión ecológica.

---

<sup>i</sup> “Pues bien, la pasión sintetiza vital y vibrantemente las necesidades y las capacidades, es la capacidad de la vida en nosotros tal y como, mutatis mutandis, las fuerzas productivas sintetizan las capacidades y necesidades objetiva y externamente, y son por ello, la ocasión de la actividad objetivante, la unidad orgánica y externa a la vez del sujeto y el objeto.” (Veraza, Jorge, *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida*, Ítaca, 2012, p.,204)

<sup>ii</sup> “Estamos convencidos actualmente que la forma del cuerpo, del cráneo y de los miembros, las propiedades específicamente humanas, la posición erguida, el volumen del cerebro, el lenguaje, son las consecuencias de la actividad predadora del hombre, de su aptitud de emplear los artificios y herramientas necesarias para lograrlo.” (Moscovici, Serge, *Sociedad contra natura*, Siglo XXI, 1975, p. 13)

<sup>iii</sup> “El sujeto social, al transformar el material natural, no puede ser simple ejecutor de un plan que regiría sobre él desde sus propias manos, por estar confundido con su composición orgánica. Debe elegir la forma a la que conduce su transformación material, y debe hacerlo porque la forma que tiene un bien producido no es nunca neutral o inocente; tiene siempre un valor de uso concreto que determina, a su vez, la forma que habrá de tener el sujeto que lo consume.” (Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, 1998, p. 170)

<sup>iv</sup> “Se trata del comportamiento de trabajo y disfrute que el sujeto humano mantiene con la naturaleza, constituido como una realidad contradictoria: por un lado, como proceso de producción y consumo de valores de uso y por otro, como proceso de valorización del valor mercantil de los mismos.” (Ibíd., p.,154)

<sup>v</sup> “Lo que existe, entonces, es una situación de imposibilidad fundamental del proceso de reproducción, una situación de crisis estructural.” (Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, Era, 1985, p. 139)

<sup>vi</sup> “[...] en la sociedad mercantil capitalista los individuos aislados se reproducen directamente entre sí por determinadas relaciones de producción, no como miembros de la sociedad, no como personas que ocupan un lugar en el proceso social de producción, sino como propietarios de determinadas cosas, como representantes sociales de diferentes factores de producción.” (Rubin, Isaac, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y presente, 1980, p. 69)

<sup>vii</sup> “La objetividad (calidad o forma de existencia) social de intercambio en la mercancía no es otra cosa que uno de los niveles de determinación propios de su objetividad (calidad o forma de existencia) social-natural: el nivel de determinación abstracto-cuantitativo, pero en tanto separado de ella como estrato de existencia autónomo y que se sobrepone a ella, la sobredetermina parasitariamente y la modifica o configura.” (Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, Era, 1986, p. 79)

<sup>viii</sup> “Pues que una clase está llamada a dominar significa que desde sus intereses de clase, desde su consciencia de clase, es posible organizar la totalidad de la sociedad de acuerdo a esos intereses.” (Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, 1969, p. 56)

<sup>ix</sup> “Esta situación de la burguesía determina la función de la consciencia de clase en su lucha por el dominio de la sociedad. Como el dominio de la burguesía se extiende realmente a toda la sociedad, como la burguesía tiende efectivamente a una organización de la sociedad entera de acuerdo a sus intereses, y hasta se ha realizado en parte, esta clase tenía que construir una cerrada doctrina de la economía, el estado, la sociedad, etc.(lo cual presupone y significa sin más una concepción del mundo), y tenía también que desarrollar y hacerse consciente la fe en su propia misión por lo que hace a ese dominio y a esa organización.” (Ibíd., p. 71.)

<sup>x</sup> “La lucha hostil entre el capitalista y el trabajador determina el salario. La victoria es necesaria para el capitalista. El capitalista puede vivir más tiempo sin el trabajador que éste sin él.” (Karl, Marx, *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, Colihue, 2006, p. 47)